

**Tesis de Maestría en Economía Social – 1a Edición (2003-2005)**

**AHORRO POPULAR EN LAS VILLAS DE EMERGENCIA EN LA CIUDAD DE  
BUENOS AIRES: UN ESTUDIO DE CASO**

**Tesista: Diana Lizette Aguirre Negrete**

**Directora: Susana Hintze**

**Julio 2008**

**A mis padres: Rosana y Patricio por  
su eterno amor y a mis hermanos:  
Patricio J. y Nicole por ser quienes a  
la distancia me acompañan en los  
sueños y en las luchas.**

## **AGRADECIMIENTOS**

A mis padres y hermanos/as de sangre y de la vida ecuatoriana-argentina, y a todas aquellas personas que me permiten aportar en la construcción de un mundo mejor. En este sentido quiero agradecer a Marisol, Carla, Paula, Sofía, Cristina y Paola por su apoyo y amistad que nació en la niñez, se desarrolló en la adolescencia y a pesar de kilómetros de distancia sigue madurando.

En segundo lugar quiero agradecer la confianza, la generosidad humana e intelectual, el aliento constante y el apoyo recibido durante estos años en la Argentina por mis maestros: José Luis Coraggio, Alberto Federico Sabaté, y en especial a Susana Hintze, sin su apoyo y consejos esta tesis no hubiese sido posible, a ella mi admiración por su calidez y enseñanzas, pero sobre todo por su paciencia y su corazón de madre.

También agradezco a los/as compañeros/as y amigos/as de la MAES, de manera particular a Mauricio L., Sabina O., Clara C., Ana Luz A., Luis C., Claudio F. y Ruth M., por su amistad y apoyo constante desde esa primera etapa de aprendizaje en la Argentina.

Quiero expresar también mi enorme gratitud a las personas entrevistadas en la villa, por el tiempo que les ocupó mi trabajo de campo y por permitirme participar de sus historias de vida, sus preocupaciones y su trabajo. Sin su colaboración y generosidad este trabajo tampoco hubiese sido posible.

Agradezco también a los/as compañeros/as de la Mutual Primavera por ser una comunidad de aprendizaje para mí, como así también a los miembros de lo que fue el espacio de la Mesa de Diálogo Sarmiento con los/as que compartí sus experiencias, en especial a Mónica M, Francoise B y Mariano GC. De este proceso forman parte mis compañeros/as de trabajo Mauro R, Aracelly L, Guillermo M, Jorge W, Paula F, Pablo M, Andrea LC, Carlos P, Carlos J, Nicolás C, Diego RP, y Marcelo S, quienes me permitieron tener la oportunidad de aprender, pensar y desarrollar junto a ellos un proceso de trabajo colectivo.

Expreso un agradecimiento especial a Florencia I. por su amistad y compañerismo, por su apoyo constante y por permitirme compartir con ella, en los momentos de decisiones difíciles, una visión constructiva de las cosas, además de agradecerle por las recomendaciones y sugerencias realizadas a este trabajo.

He intentado hacer un agradecimiento un tanto cronológico desde mi llegada a la Argentina a todas aquellas personas que han estado y están cerca de mí, compartiendo alegrías y acompañándome en momentos donde las situaciones se hacían cuesta arriba. Es acá, entonces donde quiero terminar con un agradecimiento a Luciano, por su energía, por su don de gente, por su sensibilidad, pero sobre todo por su amor, por ser el apoyo incondicional en los momentos más complejos y por proyectar siempre la posibilidad de disfrutar de las pequeñas cosas que hacen grandes a las personas.

## INDICE

<b>GUIA DE CUADROS</b>	<b>3</b>
<b>I. INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
1.1. De la economía popular a la economía social	4
1.2. Sectores populares en la Ciudad de Buenos Aires	12
1.3. Preguntas y Metodología de Investigación	18
<b>II. MARCO CONCEPTUAL</b>	<b>22</b>
2.1. El ahorro popular	22
2.1.1. Enfoques de ahorro popular	25
2.1.1.1. El ahorro desde las microfinanzas	31
2.2. Formas y mecanismos de ahorro popular	35
2.2.1. Ahorro no monetario y monetario	35
2.2.2. Los mecanismos monetarios de ahorro y crédito	36
<b>III. EL CASO DE ESTUDIO</b>	<b>51</b>
3.1. La villa de emergencia estudiada	52
3.2. Tipología de los mecanismos monetarios de ahorro y crédito	58
3.3. Descripción de los mecanismos	61
3.3.1. Roscas autogestionadas	63
3.3.1.1. Roles y dinámica de asignación de números de la Rosca autogestionada	69
3.3.2. Microcrédito en la villa	76
3.3.3. El Anticrético en la villa de estudio	79

3.3.4. Combinación de los mecanismos	82
3.4. Motivos de ahorro	92
3.5. Flujo de ingresos y egresos	95
3.6. Riesgos de los mecanismos de ahorro	103
<b>IV. Algunas reflexiones</b>	<b>111</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>124</b>

## **GUIA DE CUADROS**

- CUADRO 1. Mecanismos monetarios de ahorro y crédito.
- CUADRO 2. Entrevistadas por tipos de mecanismos monetarios de ahorro y crédito en que participan.
- CUADRO 3. Características de la Roscas autogestionadas que funcionan en la villa.
- CUADRO 4. Dinámica de asignación de números de la rosca autogestionada.
- CUADRO 5. Diferencias en la asignación de turnos de los participantes de la rosca autogestionada según cantidad de números.
- CUADRO 6. Microcrédito en 24 semanas.
- CUADRO 7. Flujo de ingresos y egresos.

*“La ciencia humana consiste más en destruir errores que en descubrir verdades” (Sócrates)*

## **I. INTRODUCCIÓN**

### **1.1. De la economía popular a la economía social**

El interés de esta investigación es determinar cómo la población de los asentamientos precarios (“villas de emergencia”) en la Ciudad de Buenos Aires resuelve sus necesidades de ahorro. Toma como punto de partida la idea de que en este plano las propuestas de cambio, más que proyectos de transformación radical listos para aplicar, consisten en una construcción colectiva a partir de experiencias presentes en la economía popular (Coraggio, 2004; Rutherford, 2000, Conde Bonfil; 1998).

La **economía popular** alude (en el contexto de las profundas transformaciones del mercado y el Estado, en América Latina en las últimas décadas) a las distintas actividades, iniciativas, prácticas sociales y experiencias que los sectores populares han tenido que desplegar con el objeto de perseguir la satisfacción de sus necesidades básicas materiales como inmateriales (Coraggio, 1998, Sarriá Icaza y Tiribia, 2004). En este contexto la economía popular es extraordinariamente heterogénea e inorgánica, pero se caracteriza porque no está regida por el lucro. Como Díaz Coelho (2004) señala *“han surgido diversas actividades y organizaciones económicas, a través de las cuales la economía popular es increíblemente variada”*.

Para Coraggio (2004) la *condición fundamental para clasificar como “popular” a una unidad de reproducción es el trabajo propio como base necesaria de*

*reproducción. Dichas unidades usualmente desarrollan estrategias combinadas y que en conjunto las condiciones de vida de estos sectores pueden no depender de los salarios directos.*

La economía popular manifiesta formas relativamente autónomas de autorregulación pero es parte subordinada de la economía capitalista y de la racionalidad instrumental. Sin embargo la economía social hace referencia “a las prácticas que van construyendo segmentos crecientemente organizados por trabajadores asociados que siguen esa lógica reproductiva sobre la base de la economía popular”, en este sentido “la economía social es social cuando supera el corporativismo, la defensa cerrada de sus nuevos intereses particulares, y pone recursos y capacidades al servicio de nuevos emprendimientos, encarando la resolución de las necesidades de todos de manera cada vez mas amplia y compleja” subordinando la racionalidad instrumental a la racionalidad reproductiva<sup>1</sup> (Coraggio, 1998, 2004, 2007b).

En el marco de la presente investigación se utilizará el concepto de unidad doméstica (base de la economía popular) de Coraggio (2002): “La unidad doméstica es el conjunto de individuos vinculados de manera sostenida, que son de hecho o derecho solidaria y cotidianamente responsables de la obtención y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros”.

---

<sup>1</sup> Para Hinkelamert (1996) aparece la racionalidad reproductiva como criterio fundante de la racionalidad medio-fin que permite visualizar al actor más allá de sus relaciones medio-fin. Como sujeto el ser humano concibe fines y se refiere al conjunto de fines posibles.

El concepto de familia tipo ó familia nuclear que es usado como instrumento estadístico ó como paradigma moderno no refleja la amplia variedad de situaciones de organización de la unidad doméstica. Es por ello que en este trabajo se utiliza el concepto de unidad doméstica. En este sentido la unidad doméstica, que tiene como objetivo la reproducción de la vida de sus miembros, puede variar en su estructura y extensión dependiendo de la cultura de cada sociedad (Coraggio, 2004a).

Coincidentemente para Wallerstein (1992) *“la composición de la unidad doméstica es central, no se puede presumir que sean parientes, mucho menos una familia nuclear, aunque en la mayoría de los casos lo sean..... ni que sean corresidentes o vivan en la misma localidad”*.

La unidad doméstica puede ser considerada en dos aspectos: i) por un lado, el agrupamiento interactúa en forma cotidiana, regular y permanente; incorpora diversos tipos de ingreso para proveerse y asegurar un cierto nivel de vida; comparte los recursos, y toma decisiones de consumo de forma conjunta; ii) por otro lado, dicho grupo puede estar ligado biológicamente a través de la existencia de lazos familiares ó por diversos tipos de afinidad (étnica, ideológica, etc), participar en redes de reciprocidad y de distribución social, y estas redes pueden ser comunitarias ó públicas en un ámbito local. (Wallerstein, 1992; Giner de los Ríos, 1989, Coraggio, 2002, 2004).

En los siguientes párrafos se hará algunas referencias que la relacionan con las “estrategias” diversificadas de inserción económica, que no responden a la

mera sumatoria de decisiones individuales de sus miembros, sino a la unidad doméstica como unidad elemental de reproducción, cuestión que interesa destacar aquí.

Las crisis económicas presionan a la unidad doméstica a “*ampliar sus bordes*” esto es: incorporar fuentes alternativas de ingreso. La forma más rápida de ajustarse es invirtiendo su fuerza de trabajo en actividades que pueden iniciar con autonomía (Wallerstein, 1992). Algunos ejemplos de la respuesta de las unidades domésticas a la necesidad de contar con ingresos para garantizar su reproducción<sup>2</sup> son: el surgimiento de las “organizaciones económicas populares” (según Razeto, 1993), y las organizaciones de la economía popular (según Coraggio, 2002).

En este sentido Giner de los Ríos (1989) señala que “*las actividades productivas no son un ente aislado de la unidad doméstica*”, sino que forman parte “*de una estrategia de vida mucho más amplia*”<sup>3</sup>. El ingreso que percibe la unidad doméstica a partir de la actividad productiva depende de: la composición por sexo y edad; y de cómo asigna el tiempo a distintas actividades con las que puede también obtener ingreso. En ese sentido se hace énfasis a que, una de las características de dichas actividades es la dificultad para separarlas de la unidad doméstica.

---

<sup>2</sup> Coraggio (2002) señala que “*la reproducción de la unidad doméstica, durante un plazo determinado (intergeneracional por ejemplo), significa que a partir de una situación dada, la unidad doméstica sostiene dinámicamente los niveles de calidad de vida alcanzados históricamente por el conjunto de sus miembros*”. Sin embargo, este concepto “*admite períodos de reproducción con degradación reversible de la calidad de vida*”.

<sup>3</sup> Estas actividades no deben considerarse ni interpretarse desde el ideal de la empresa capitalista.

La economía popular, entonces, no se reduce a “establecimientos separados material o funcionalmente de la unidad doméstica”, sino que tiene un denominador común: las actividades productivas son formas ad-hoc que se dan en la unidad doméstica para obtener a través del mercado los medios requeridos para su reproducción (Coraggio, 1998, 2002).

En este contexto, la unidad doméstica depende principalmente de la utilización, de su **fondo de trabajo** para lograr su reproducción biológica y cultural, “cuenta con ningún capital o casi ningún y su única riqueza es la fuerza de trabajo y sobretodo las ganas de vivir” (Razeto, 1993). Se establecen reglas aceptadas, en cada unidad doméstica o entre unidades domésticas, de distribución y reciprocidad que surgen por las relaciones cotidianas de “solidaridad doméstica” (Coraggio, 2002 y 2006).

La apropiación de recursos en la unidad doméstica (medios de producción, de consumo, conocimientos, financieros, otros) se articulan con mecanismos del mercado capitalista y se institucionalizan comportamientos de reciprocidad. Es así que las relaciones de producción de la economía popular están conformadas por las relaciones de parentesco, étnicas, vecindad, cercanía, historia común del lugar que les permiten construir identidades territoriales dando lugar a las relaciones de pertenencia. Estas relaciones varían en cada nivel de la economía popular (Coraggio, 1998, Díaz Coelho, 2004).

En la unidad doméstica los recursos se hibridizan, sin embargo, su fondo de trabajo se caracteriza por tres principales vías: i) el trabajo de reproducción

(trabajo doméstico de autoconsumo, trabajo doméstico de consumo solidario, y reproducción de la capacidad transgeneracional de trabajo), ii) el trabajo mercantil (trabajo doméstico mercantil<sup>4</sup>, trabajo mercantil independiente<sup>5</sup>, y trabajo asalariado<sup>6</sup>) (Coraggio, 2004) y se añade iii) subsidios/ emprendimientos (materiales o monetarios, reintegrables o no) de organismos gubernamentales y no gubernamentales.

Según Coraggio (1998) el trabajo de reproducción está dirigido a satisfacer de manera inmediata las necesidades de los miembros de la unidad doméstica, mientras que el trabajo mercantil está motivado por la necesidad de acceder monetariamente a medios de producción y a bienes de consumo no producidos en la unidad doméstica. En este sentido los usos del fondo de trabajo "*implican intercambios económicos específicos*" regidos por a) relaciones mercantiles: con otras unidades domésticas, con productores independientes, con agentes de la economía empresarial capitalista ó del estado; b) relaciones de reciprocidad internas ó con otras unidades domésticas y c) organizados esporádica o permanentemente.

En dichos intercambios, además de las relaciones económicas en las que se involucran las unidades domésticas de la economía popular intervienen transferencias: a y desde el Estado y de organizaciones no gubernamentales.

---

<sup>4</sup> El trabajo doméstico mercantil, es el que se realiza al interior de la unidad doméstica, como productor de bienes y servicios para el intercambio en el mercado (Coraggio, 1998).

<sup>5</sup> Por trabajo mercantil independiente se hace referencia al trabajo realizado fuera de la unidad doméstica, productor de bienes o prestador de servicios vendidos en el mercado" (Coraggio, 1998).

<sup>6</sup> El trabajo asalariado, es el que se intercambia directamente la fuerza de trabajo a cambio de un salario monetario (Coraggio, 1998).

Estas transferencias no son consideradas ni como intercambio mercantil, ni solidario, sino como una tercera vía por la cual la unidad doméstica hibridiza sus recursos para la constitución del fondo de trabajo (Coraggio, 1998, 2002).

En este marco y dada la diversidad de prácticas, en los últimos años se registra una importante y creciente teorización del conjunto de actividades, relaciones sociales y prácticas de la economía popular y su posible tránsito a la economía social. El objetivo es darle organicidad a esta economía, la cual parte de pensar en sistemas de producción y distribución de los medios de producción, trabajo, conocimiento, crédito, ahorro, seguridad social donde primen otros valores, otros principios diferentes a los imperantes en la economía empresarial capitalista, pensar en otra economía. Otra economía que contemple el fomento de fondos de desarrollo, que incorpore la complejidad de la realidad social para satisfacer las necesidades reales de la gente, de la colectividad y comunidad.

El sostenimiento de esta otra economía requiere relevar, estudiar y analizar las estrategias de los sectores populares para financiarse. Se observan capacidades de autogestión de estos sectores frente a la exclusión a través de formas alternativas de ahorro popular. El estudio de esta estrategia *“tiene que ver con cuáles son esas capacidades, cómo se pueden desarrollar y qué productividad social pueden tener”* (Coraggio, 2004). Esto es necesario si se pretende apoyar el desarrollo de una organicidad y autosustentación dinámica de las actividades económicas populares, buscando *“acciones de democratización del sistema financiero constituyendo medios de valorización del trabajo de los sectores populares”* (Díaz Coelho, 2004).

En ese marco se considera a esta investigación como un aporte a la construcción de políticas conducentes a estimular el ahorro de los sectores populares como fuente de financiamiento y mejoramiento de sus condiciones de vida, siguiendo la concepción de Hinkelamert, (1996):

*“El desarrollo no depende tanto de saber encontrar las combinaciones óptimas de recursos y factores dados, como de conseguir, para propósitos de desarrollo, aquellos recursos y capacidades que se encuentran ocultos, diseminados o mal utilizados”....*

En este contexto, el presente trabajo se propone como objetivo analizar y describir los mecanismos de ahorro, que desarrollan los habitantes en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires, en particular migrantes que aportan su tradición a sus prácticas de ahorro y el destino que tiene dicho ahorro en relación con la reproducción de la unidad doméstica. En esa línea se tendrá en cuenta la influencia de la cultura andina en la adopción de los diferentes sistemas de ahorro. Resulta relevante en la investigación, también indagar, a partir del destino del ahorro, cómo éste se relaciona con las condiciones de vida de la población de las villas de emergencia.

De acuerdo con estos objetivos el trabajo se divide en cuatro secciones. La primera sección intentará contextualizar los sectores populares en la Ciudad de Buenos Aires, población objeto del trabajo, para a partir de allí presentar las distintas formas y mecanismos de ahorro popular que estos sectores realizan y la interacción de migración y pobreza. En la segunda sección se trabajarán las

diferentes concepciones y enfoques de ahorro popular encontrados en la literatura disponible, también se hace referencia a las decisiones que toma la unidad doméstica, con respecto a sus necesidades de ahorro. La tercera sección se centra en el estudio de caso, para ello se realiza la descripción de la villa estudiada. Se presenta una tipología de los mecanismos que se encontraron en las entrevistas realizadas y una descripción de los mismos. En la última sección se intenta, a partir del análisis de los mecanismos de ahorro popular y su influencia en la reproducción de las unidades domésticas reflexionar sobre sus posibles contribuciones a la construcción de un proyecto de economía social.

## **1.2. Los sectores populares en la Ciudad de Buenos Aires**

La pobreza<sup>7</sup> e indigencia en la Ciudad de Buenos Aires en el 2006 se ha reducido con relación al 2003, en 55,56% y 54, 35% respectivamente. Los hogares pobres pasaron del 14,4 % al 6,4 % y los indigentes del 4,6% al 2,1% en el período considerado. Sin embargo los niveles actuales son mayores a los que se encontraban en el 2001 (CEDEM, 2004, 2005, 2006).

La disminución de los indicadores de pobreza e indigencia se correlacionan con la mejora en la situación ocupacional (CEDEM, 2006). Sin embargo, aunque la pobreza y la indigencia se ha reducido, la marginalización por la subocupación,

---

<sup>7</sup> Los Hogares pobres de la Ciudad de Buenos Aires requerían a fines del 2004 (\$301,6 pesos) para superar la línea de la pobreza, mientras que en el 2005 se requería (\$335,9 pesos) y en el 2006 (\$361,3 pesos) (CEDEM,2004,2005 y 2006)

sobreocupación y precarización laboral<sup>8</sup> da cuenta del mantenimiento de la inequidad en la distribución de la riqueza y el uso del espacio.

Un ejemplo de lo señalado son los asentamientos precarios (denominados villas de emergencia) que han incrementado su población en la ciudad de Buenos Aires y son definidos aquí como:

*“Núcleos habitacionales que se desarrollaron y crecieron en espacios no construidos; en cuanto a la posesión o propiedad de la tierra, se caracterizaron por la constante ocupación ilegal de los predios. Las familias acceden al control del espacio construyendo sus viviendas de forma precaria, es decir, careciendo de las mínimas condiciones de habitabilidad”*  
(IPV, 2002 en Doral et. al.)

Cravino (2007) por su parte define a las villas de emergencia como: *“Urbanizaciones (o autourbanizaciones) informales producto de ocupaciones de tierra urbana vacante”* en las que sus habitantes *“muestran la heterogeneidad de la pobreza, incluyendo a antiguos villeros, nuevos migrantes y sectores pauperizados”*. Así la villa que se constituye en *“símbolo de la pobreza urbana, es el lugar elegido por muchos para salir de ésta, ya que la eligen como recurso central de la unidad doméstica para escapar de la falta de recursos”*.

---

<sup>8</sup> En la Ciudad de Buenos Aires la desocupación en el 2003 llega al 11,4% y en el 2006 se reduce a 6,6%.

Las villas de la Ciudad de Buenos Aires *“surgieron por la ocupación agregada en el tiempo, de diferentes unidades domésticas, que encontraron un lugar vacante en la ciudad, por lo general, en los intersticios que quedaron libres, por tratarse de suelo no apto para la urbanización formal”* (Cravino, 2007).

Los datos más recientes disponibles sobre el tema registran treinta asentamientos precarios en la Ciudad de Buenos Aires, en los que vive el 4,02% de la población total. En los 90's la población en las villas prácticamente se había duplicado pasando, de 52472 habitantes en 1991 a 112479 habitantes en el 2002, un crecimiento de más del 110% (Tramutola, 2003). La procedencia de los habitantes de las villas en la Ciudad de Buenos Aires es: 40% de otros países (49% Paraguay y 36% Bolivia), 37,2% provienen de otras provincias, de la ciudad de Buenos Aires el 18% y de provincia de Buenos Aires el 5%. Se estima que el 8% nació en los asentamientos (Tramutola, 2003).

Para el caso de esta tesis la migración andina y las pautas culturales que portan (en especial sobre el ahorro y el crédito) constituyen un aspecto central a considerar. Al respecto señala Cravino (2007) con datos del INDEC 2003<sup>9</sup> que la migración boliviana al país se duplica en la década del 90 con relación a la década del 80. Esta población se radica mayoritariamente en la Ciudad de Buenos Aires. Un 24% de los hogares bolivianos residentes habita en

---

<sup>9</sup> Información tomada de Cravino (2007) y como lo menciona la autora el estudio no incluye a la población de peruanos.

condiciones precarias. Otra de las características de la migración entre 1990 y el 2003 es la *“feminización de la migración de este país de origen”*.

Uno de los principales problemas de los asentamientos precarios es la situación de tenencia de la vivienda. El 59% ocupan los terrenos y un 30% se dice propietario de los mismos. Sin embargo de encuestas realizadas por Tramutola (2003) el 38% de los “propietarios” no poseen ningún papel que garantice su situación de propietarios o inquilinos.

Las urbanizaciones informales surgen por ocupaciones de hecho o acciones colectivas mercantilizando el acceso a la ciudad a través de la compra-venta de las viviendas y lotes, como también el alquiler de las piezas en las viviendas (Cravino, 2007). El 20% posee una boleta de compra – venta y el 11% un convenio de tenencia precaria. La cantidad de viviendas en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires son de 22024 con un nivel de hacinamiento de 4,6% en una superficie de 217 ha (Tramutola, 2003). Para Cravino (2007) la estrategia habitacional en la villa se centra en el ahorro y en la confianza de las redes de solidaridad de amigos (se añade de paisanos) para obtener el dinero: *“La vivienda es en sí misma una forma de ahorro”*.

Con relación a las diferentes maneras de definir a un residente en villas de emergencia Guber (1996) señala: “si se llama a un residente de villas ‘negro villero’, se esta aludiendo a una división capital/interior o centro/periferia que recuerda la categoría racial; si en cambio se lo trata como ‘marginado’ con ‘una cultura o idiosincrasia particular’, se alude a un sector que se reproduce dentro

del sistema mayor pero con otras pautas, como sucede con los grupos étnicos; y finalmente si se lo califica como 'extranjero', 'bolita' o 'paragua' se alude a territorios invadidos y a ámbitos sustraídos de la matriz temporal-espacial Argentina. En este sentido Cravino (2007), señala que la presencia en las villas de distintos grupos de diferente nacionalidad da lugar a estereotipos que constituyen dispositivos de fragmentación, siendo este uno de los obstáculos para conformar reivindicaciones comunes.

En ese marco toma importancia el funcionamiento de las redes de relaciones sociales basadas en el parentesco, paisanaje y vecindad como parte de la cultura andina, que se van constituyendo en un espacio de 'socialización urbana' en el nuevo destino. Para Benencia y Karasik (1995) "muchos nativos pobres en las ciudades latinoamericanas despliegan redes de ayuda mutua sobre diferentes bases, pero los migrantes suman a su condición de *pobres* la de *forasteros*", esto trae consigo conflictos socio-culturales y una fuerte estigmatización social.

La población boliviana en Buenos Aires en contexto migratorio ha desarrollado una importante trama de relaciones que permite la inserción de los nuevos migrantes a través de las redes sociales en todos los sentidos: brindar "el primer techo" a los recién llegados, articular su inserción en el mundo del trabajo, orientarlos y apoyarlos en la obtención de la vivienda independiente (Grimson, 1999).

Los datos mencionados expresan las condiciones que enmarcan las *estrategias de reproducción*<sup>10</sup> de la población de los asentamientos. Por sus condiciones de vida combinadas con el problema de inseguridad emergen formas alternativas al mercado: obtener, garantizar y/o resguardar los “escasos” recursos que generan para su sobrevivencia y garantizar su reproducción. En este sentido, los habitantes de la villa “*viven en condiciones urbanas diferentes y despliegan también prácticas distintas*” (Cravino, 2007). Con la migración se trasladan prácticas andinas de ahorro con un fuerte peso en las estrategias de reproducción que desarrollan como extranjeros (Benencia y Karasik, 1995).

La dimensión cultural de la migración de los bolivianos en Buenos Aires no puede ser pensada simplemente como un proceso de coexistencia de dos culturas: la “boliviana” y la “metropolitana Argentina”. La población boliviana aparece comprometida con un proceso de producción y reproducción cultural que expresa y combina diversas prácticas sociales y culturales experimentadas antes de la llegada a Buenos Aires: “*la cultura de los bolivianos en el contexto de la migración a Buenos Aires es algo nuevo para ellos, que remite a un complejo proceso de selección, reactualización e invención de formas culturales*” (Grimson, 1999).

---

<sup>10</sup> Tomamos la definición de Hintze (2004) que utiliza “el término estrategias de reproducción para referirse a “aquellas que (consciente o no conscientemente) desarrollan los sectores populares urbanos para satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda, educación, salud, vestuario, etc., planteando que la unidad familiar genera o selecciona satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos por medio de la combinación de las posibilidades a su alcance, a través de un entramado de actividades que la relacionan con los demás agentes sociales”.

Entre los ámbitos más asociados con la sociabilidad boliviana común puede mencionarse, además de los laborales, los grupos de pasanaku<sup>11</sup>, anticréticos<sup>12</sup>, los presterios, fiestas con música y comida boliviana, la recordación de las fiestas nacionales, además de los encuentros e interacciones cotidianos entre paisanos. Sobre los dos primeros se menciona más adelante por constituir prácticas relevantes de la comunidad boliviana observados en este estudio.

### **1.3. Preguntas y metodología de la Investigación**

Los objetivos de la tesis ya expuestos se pueden expresar y resumir a través de las siguientes preguntas guías. La pregunta central que orienta este trabajo es la siguiente:

¿Cuáles son los mecanismos de ahorro que desarrollan los habitantes en la villa como consecuencia de su falta de acceso al sistema financiero formal?  
¿Cómo influye su bagaje cultural en la adopción de los diferentes sistemas de ahorro?

Esta pregunta se despliega en preguntas específicas que refieren al grupo de migrantes andinos cuyas características culturales inciden en el proceso:

---

<sup>11</sup> “Es un sistema de ahorro de los conocidos como de “crédito de ahorro rotativo”, por medio del cual cada miembro recoge la suma recolectada por el aporte de todos. Puede realizarse entre paisanos de un barrio, dentro de un grupo de vendedoras o de una cuadrilla de la construcción, etc.” (Lominitz 1978).

<sup>12</sup> Su funcionamiento tiene que ver con la necesidad que tiene un arrendador de obtener un monto global de dinero y por el cual conviene con un arrendatario (que está dispuesto a entregar esa cantidad de dinero) entregarle el inmueble por un periodo de tiempo acordado. Esto le da derecho a habitar al arrendatario el inmueble y al arrendador de hacer uso del dinero recibido, y devolver en su totalidad al arrendatario cuando este deje de hacer uso del inmueble.

1. ¿Cuál es el destino del ahorro de estos sectores en relación con la reproducción de la unidad doméstica?
2. ¿Constituyen una experiencia que –en el marco de diferentes formas culturales- pueda ser ampliada a otros habitantes de las villas?
3. ¿Su conocimiento y divulgación puede contribuir a la toma de decisiones políticas que ayuden a mejorar sus condiciones de reproducción en sectores populares urbanos?.

Las preguntas planteadas pretenderán ser respondidas a partir de un estudio de caso realizado en una villa de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires que se describe en la sección 3. Respecto a la construcción de la muestra se trabajó con integrantes que participan y promueven experiencias de ahorro popular en la villa objeto de estudio. Como criterio para la inclusión en la muestra se consideró: el tipo de experiencias (mecanismos de ahorro y crédito existentes); características de los promotores/ administradores (el rol en la comunidad, forma en que es visualizado/a por otros, etc); la relación de la experiencia en redes sociales y culturales mas amplias.

Se trabajó también con información secundaria que permite tener un marco de referencia para un diagnóstico socio-económico de la villa de emergencia en cuanto a condiciones de vida y hábitat.

En esta investigación sobre las formas y mecanismos de ahorro popular en las villas de emergencia, se plantea un encuadre metodológico cualitativo basado en entrevistas. Esta metodología cualitativa considera que, entre las ventajas de la entrevista, se pueden mencionar: mayor efecto reactivo, mayor acceso a

información contextual, a información no verbal, a información inconsciente/conductual y descubrimiento de relaciones complejas (Denman, C. y Haro, 2002).

Así mismo las entrevistas resultan útiles a estos fines por dos razones según Saltalamacchia (2004). Por un lado permiten el testimonio directo de las personas integrantes de la unidad doméstica y así obtener información relevante para la investigación. A su vez, por la insuficiente información documental con relación al tema de estudio, por tratarse de una temática nueva, resulta necesaria la producción de información primaria.

No hay disponibles estudios empíricos previos sobre el tema del ahorro popular en los sectores populares en Argentina. En este contexto, la presente investigación se define como exploratoria y predominantemente descriptiva con la finalidad de detectar dimensiones relevantes para el análisis, que luego puedan ser aplicados en estudios de mayor envergadura. Se limita a un caso acotado (cuya selección se justifica más adelante) intentando detectar y describir las formas y mecanismos de ahorro popular que integrantes de la comunidad boliviana desarrollan en una villa de la Ciudad de Buenos Aires, a partir de su bagaje cultural y las experiencias en su país de origen, las que conforman unas de las más asentadas en América Latina en el campo del ahorro popular.

El estudio de campo sobre los mecanismos de ahorro y crédito en la villa de emergencia se comenzó en diciembre del 2004 y se extendió hasta febrero del

2005. Algunas de las entrevistas que se realizaron en el 2006 tienen relación con la contextualización y caracterización de la villa de estudio, así como con la preocupación por detectar cambios significativos con respecto al momento del trabajo de campo, lo cual no se observó en el 2006. Debido a la relativa estabilidad en los indicadores que hacen a las condiciones de vida de los sectores populares y el conocimiento disponible sobre los entrevistados, así como el carácter exploratorio del estudio, interesado básicamente en la descripción de los mecanismos de ahorro, se considera posible prescindir de una nueva actualización de la información.

## II. MARCO CONCEPTUAL

### 2.1. El ahorro popular

Hablar de ahorro en los asentamientos precarios del tipo de las “villas de emergencia” que se estudia, puede parecer ilógico e inapropiado en el marco de los desarrollos tradicionales de dicho concepto. De acuerdo a la teoría económica tradicional una de las formas de determinar el consumo y el ahorro se realiza en función del ciclo vital que cada individuo o familia tiene. Esta teoría supone que *“los individuos ahorran y desahorran con el fin de consumir de la manera que desean la renta percibida a lo largo de toda su vida”*. Predice que en épocas de renta alta el ahorro es mayor para luego en períodos de rentas bajas desahorrar. Otra de las formas de determinación del comportamiento de los agentes económicos en relación a su elección entre consumo y ahorro es a través de la renta permanente, que implica tener en cuenta las expectativas sobre la renta futura de los agentes y la propensión marginal a consumir depende justamente de esas expectativas (Dornbusch, R. y Fischer, S. 1994).

A partir de esto surge la hipótesis de que aquellas personas que no reciben un ingreso a lo largo de su vida o que se encuentran bajo la línea de pobreza e indigencia (no tienen ingresos que les permitan satisfacer sus necesidades básicas, determinadas por la posibilidad del consumo medido en términos de canasta básica), consumen la totalidad de sus ingresos y por ende sus niveles de ahorro resultan negativos. Según esta teorización del consumo, en función de los ingresos que se puedan obtener por medio del empleo, se podría suponer que aquellas personas que viven en la pobreza e indigencia consumen

todos sus ingresos (si los llegan a tener), entonces: “Los pobres no ahorran”. En este sentido, las relaciones e instrumentos financieros y servicios bancarios no han establecido la posibilidad de acceso a ahorro y crédito a los sectores populares, por considerar que no tienen “cultura financiera” (Conde Bonfil, 1998).

Si el ahorro es analizado a partir de las decisiones de la sociedad bajo una concepción tradicional de éste, asociada al consumo futuro (en relación al concepto de riqueza), se estarían excluyendo “en la medición” rubros de consumo actual considerados ahorro por parte de las familias. Esto sucede debido a la ausencia de instrumentos apropiados para captar el ahorro popular que conduce a que los sectores populares canalicen su ahorro monetario a través de mecanismos informales (Conde Bonfil, 2001). En este sentido circulan flujos de ingresos y egresos en el interior de la unidad doméstica o entre unidades domésticas que prevén que necesitan el ahorro para diferentes destinos de consumo y de inversión.

En la práctica se ha podido observar, según varias investigaciones, en diferentes sectores y países en desarrollo, que los pobres sí ahorran, aunque desde luego no necesariamente en instrumentos del sector formal como depósitos bancarios (Conde Bonfil, 2001, Rutherford, 2000). Esta incapacidad de acceder al ahorro financiero crea, independientemente de las condiciones formales, diferentes formas de ahorro que se canalizan como parte de sus estrategias de reproducción.

Las formas de ahorro en la unidad doméstica se relacionan con el flujo de ingresos y egresos que va constituyendo su fondo de trabajo. En este sentido, la unidad doméstica, responsable por la satisfacción de necesidades básicas y continuas de reproducción, percibe una porción de ingresos a través de la suma de diversos tipos de ingreso: salarios, ventas directas en mercados, rentas, transferencias e ingresos de subsistencia (Wallerstein, 1992). Esta posibilidad de sumar ingresos de diversos tipos puede variar de acuerdo con la situación particular de cada unidad doméstica en cada momento del tiempo, es así que se consideran como parte de sus *estrategias de reproducción*.

Para Wallerstein (1992), la manera en la cuál la unidad doméstica podrá ajustarse más rápidamente a la reducción en el nivel de ingreso familiar es mediante la realización de actividades realizadas con autonomía<sup>13</sup>. A partir de dichas actividades se va estableciendo el flujo de ingresos y egresos de la unidad doméstica. Esto implica que la unidad doméstica desarrolle alguna o algunas de las formas alternativas de ingreso, especialmente que logre aumentar su ingreso de subsistencia y amplíen sus márgenes, considerando que para Wallerstein: “ingreso” incluye acceso a bienes y servicios sin pasar por la forma monetaria<sup>14</sup> (Aguirre, Carbonetti, et al, 2004).

Desde dicha perspectiva y con una pluralidad de enfoques, se plantean alternativas menos excluyentes que tienen en cuenta la diversidad de

---

<sup>13</sup> Esta categoría de ingresos contempla aquellas manufacturas “auto producidas” (como es el caso de la elaboración de artículos de vestimenta) y aquellos “servicios de subsistencia” (como por ejemplo, la limpieza de la vivienda, la elaboración de comidas, entre otros).

<sup>14</sup> Como ejemplo se puede mencionar la experiencia del trueque en la Argentina. Para más detalles sobre Trueque ver Hintze (2003).

prácticas de los sectores populares y un flujo de ingresos y egresos propio de la economía popular, que va formando parte de sus estrategias de ahorro.

### **2.1.1. Enfoques de ahorro popular**

Conde Bonfil (2001) alude a que *“el ahorro debe ser conceptualizado como el conjunto de decisiones que toman premeditadamente los integrantes de un hogar para homogeneizar su consumo a lo largo del tiempo (asegurar un nivel mínimo de consumo), asegurar la disponibilidad de un cierto ingreso en un momento posterior, incrementar su riqueza”; ó para “prepararse para emergencias y financiar compras grandes”* (Vonderlak y Schreirner, 2001).

La decisión de las familias con respecto al consumo, que puede ser en el presente o en el futuro, es importante en sus estrategias de ahorro. El consumo futuro se logra mediante el **ahorro familiar en forma monetaria y no monetaria**. De esta manera puede ser “no sólo como la acumulación de recursos para consumo futuro en la forma de instrumentos financieros –efectivo, pagares y depósitos bancarios-, sino también como la conservación de cualquier bien mueble, para su uso o disponibilidad en el futuro” (Mansell, 1995).

Para dar respuesta a estas necesidades de ahorro y crédito de los sectores excluidos *Rutherford (2000) considera que: “El punto de partida de cualquier proyecto de financiamiento, y finalmente cualquier modelo de desarrollo, tiene que preguntarse antes que nada quienes son los pobres, como viven, como*

*manejan y administran sus recursos, entre ellos el dinero, y el contexto en que se mueven. Los pobres quieren ahorrar, y lo logran...pero no es fácil”.*

Se ha encontrado también desde los organismos internacionales diferentes concepciones del ahorro. Por ejemplo en un documento de la CEPAL (Szalachman, 2003) y del BID (Saudolet, 2004) se plantea que los motivos que tienen las familias de bajos ingresos para ahorrar tienen relación con: i) enfrentar eventuales emergencias o períodos de caída en los ingresos, ii) adquirir activos que para ellos tienen importancia y son valorados (por ejemplo vivienda), iii) guardar recursos para financiar la educación, iv) invertir en actividades productivas que generen ingresos del hogar, v) adquirir bienes durables, vi) bodas, cumpleaños, fiestas religiosas vii) sustitución de consumos viii) salud, ix) jubilación y x) emergencias cotidianas.

Por su parte El Grupo Consultivo de Asistencia a los más Pobres (CGAP<sup>15</sup>) sitúa al ahorro en la base de los servicios financieros de los pobres y los define como *“servicios de administración de dinero que ayudan a los pobres a convertir sus ahorros en sumas suficientemente elevadas para atender una necesidad”*. La experiencia muestra que el servicio mas buscado por estos sectores es el ahorro (más que el crédito) pero también requieren formas alternativas de seguros, pensiones, transferencias -canalizar ahorro a través de remesas de migrantes- y diferentes tipos de crédito (Lacoste, 2005, Sadoulet, 2004).

---

<sup>15</sup> Organización creada en el seno del Banco Mundial en 1995.

Robinson (2004) ha denominado “*la reciente revolución microfinanciera*”, que refiere a “*la oferta de servicios microfinancieros rentables, pequeños ahorros y préstamos para los pobres económicamente activos por parte de instituciones financieras sostenibles*” generando “*esperanzas en cuanto a sus posibilidades de transformación*” (Muñoz, 2006). “*La llamada era de los servicios financieros ocuparan un lugar importante en la nueva complejidad que implica la preocupación por los hogares vulnerables con necesidades variadas y medios de subsistencia complejos*” (CGAP). Estos fenómenos de revolución y movimiento financiero se desarrollan mas adelante (véase punto 2.1.1.1.).

Por un lado, los problemas de estas formas de ahorro son intrínsecos a la forma que el ahorro popular toma. En el ahorro no monetario -acumular en especie (animales por ejemplo), o en bienes de consumo duradero- las dificultades tienen que ver con: i) no poder tener el dinero cuando lo requieren, o si lo tienen pueden llegar a reducir el valor del mismo; y ii) vulnerabilidad al robo. “*La tendencia de los pobres a ahorrar en forma no financiera demuestra la falta de instituciones e instrumentos de ahorro suficientemente atractivos*” (Mansell, 1995).

Por otro lado en el ahorro monetario pueden llegar a pagar un alto precio traducido a la tasa de interés<sup>16</sup> y son vulnerables a estafas; y no son muy flexibles en relación a la incertidumbre de sus ingresos futuros (Conde Bonfil, 2001, Sandolet, 2004). Los mecanismos de ahorro popular son la única opción

---

<sup>16</sup> Pagan altas tasas de interés por la falta de acceso a montos globales que tienen en estos sectores. Aparecen, proveedores informales que facilitan el otorgamiento de dichos montos requeridos pero a tasas usureras.

para los sectores populares, sin embargo, los costos de transacción son altos por diversas razones: distancias, horarios, requisitos mínimos para mantener el dinero, saldos mínimos muy altos y trámites dificultosos (Sadoulet, 2004).

Como señala Singer (2005) los pobres son excluidos y la lógica de exclusión también se hace extensiva al ámbito financiero<sup>17</sup>. En este sentido la falta de seguridad y confiabilidad, en los sectores populares traduce al ahorro en riesgo. Según una encuesta que menciona Sadoulet (2004) plantea que *“los ahorristas más pobres en América Latina no ganan intereses sobre sus ahorros, sino que incluso pierden un promedio del 22 por ciento de sus ahorros debido al uso de mecanismos informales”*.

Los sectores populares requieren ahorrar en el largo plazo y los mecanismos de ahorro por lo general son finitos, con tiempos cortos de circulación y montos fijos predeterminados en los plazos establecidos que forman parte de las decisiones de los integrantes de los clubes de ahorro.

En resumen podríamos decir que estos mecanismos de ahorro popular presentan inconvenientes en lo que se refiere a la seguridad, rendimientos, acceso a los fondos y el anonimato (Vonderlak y Schreiner, 2001).

Desde una diversidad de perspectivas se han descrito las formas y mecanismos de ahorro popular, se ha analizado las dificultades del acceso al

---

<sup>17</sup> En el caso de que los sectores populares pudiesen acceder al ahorro formal no querrían hacerlo por formas estandarizadas de operatoria del sistema financiero formal y por la inadecuación del sistema a sus necesidades.

ahorro para los sectores excluidos del sistema financiero formal. A partir de lo descrito anteriormente se intentará hacer una revisión de las propuestas a diferente nivel: macro y meso.

Para la CEPAL el enfoque está orientado a la promoción del ahorro popular mediante la estabilidad económica de la sociedad. Es así que *“La motivación para el ahorro de los sectores de bajos ingresos está condicionado por aspectos macroeconómicos, institucionales y socioculturales que influyen en estos sectores: disponibilidad de instrumentos alternativos, las condiciones de rentabilidad, riesgo y liquidez, la cobertura geográfica de las instituciones financieras, exigencias de montos mínimos, beneficios adicionales y el desarrollo previo de hábitos de ahorro”*. (Szalachman, 2003).

En este contexto la estrategia de promoción del ahorro popular se relaciona con la promoción de la equidad, la integración social y geográfica y la eficiencia de la producción de la pequeña y mediana empresa (también de los emprendimientos socioproductivos que los llaman microempresas<sup>18</sup>) que conforman la mayoría del sector generador de empleo. Esto permite adecuar los instrumentos de ahorro a las necesidades de los grupos de menores ingresos y potenciar la capacidad de acumulación de activos para que sean traspasados entre las generaciones *“para romper con uno de los eslabones de transmisión intergeneracional de la pobreza”* (Szalachman, 2003). Resulta indispensable la estabilidad macroeconómica para la promoción de la inversión

---

<sup>18</sup> Supone que es una pequeña empresa capitalista y que podría llegar a ser una gran empresa que reproduzca las relaciones de producción y el sistema capitalista.

y el ahorro para predecir el comportamiento futuro de las variables económicas con menor grado de incertidumbre

En este contexto en el nivel meso se alude a que las *“instituciones financieras internacionales pueden ayudar a mejorar el panorama de ahorros para los pobres, apoyando programas que reduzcan los costos de transacción a los clientes y aumenten este recurso, incorporando transparencia y costos de operación reducidos que permitan retornos positivos”*<sup>19</sup>. Además estas instituciones financieras internacionales deben preocuparse del financiamiento al desarrollo de nuevos productos de ahorro flexible y del marco regulador para ello, aportar con la supervisión y el manejo de dichos ahorros, planificar políticas, sistematizar información (Banco Interamericano de Desarrollo)

El diseño apropiado de instrumentos financieros permitirá universalizar el acceso al sistema financiero a través del rol del Estado como promotor del bien común, a la vez que contribuiría con los grupos de menores ingresos a defender el valor real de sus activos frente a la inflación. Esto ayudaría a promover la bancarización para romper con una de las tradicionales segmentaciones de los mercados financieros

En su metodología de trabajo el CGAP plantea cinco requisitos vinculados al diseño de productos financieros que incluyan ahorro y crédito y que tienen que ver con: la facilidad para el ahorro efectuado (por ejemplo un recaudador de

---

<sup>19</sup> Hablan de la rentabilidad que genera el capital financiero

deposito de barrio), facilitar el retiro de la suma global, aceptar cualquier monto, oferta de diversidad de plazos y combinar las diferentes estrategias de canje (a priori, a posteriori, y continuado).

#### 2.1.1.1. El ahorro desde las microfinanzas

Las microfinanzas como lo menciona Díaz Coelho (2004) se originan en la idea de la democratización del recurso financiero. Se considera a las microfinanzas como *“la prestación de servicios financieros a sectores de bajos recursos, mediante esquemas innovadores basados en relaciones de proximidad, que conjugan la atención de las necesidades y circunstancias particulares de dichos sectores, junto al logro de altas tasas de repago y de manejo de los riesgos inherentes a la operatoria pretendida”* (Iglesias, 2007). Por su oferta de servicios financieros las microfinanzas han sido consideradas una forma de instrumento de política y de promoción en los países del sur (Diaz Coelho, 2004, Rutherford, 2000, Muñoz, 2006, Ozomek, 2006, Sirlin, 2006).

Las microfinanzas ocupan cada vez más un papel protagónico como herramienta de política aportando soluciones innovadoras para los problemas de información<sup>20</sup> (riesgo moral<sup>21</sup> y selección adversa<sup>22</sup>) a través de diversos

---

<sup>20</sup> “Las fallas de información dan lugar a determinados comportamientos de los agentes derivados de la información imperfecta en el mercado financiero: la **selección adversa** y el **riesgo moral**” (Ozomek, 2006)

<sup>21</sup> “El concepto de **riesgo moral** en el mercado de crédito se refiere al comportamiento de los prestatarios. Es un problema de agencia particular, en donde el “principal” (la entidad financiera) quiere inducir al “agente” (prestatario) a realizar las acciones que aseguren la mayor devolución del crédito otorgado. El riesgo moral se refiere a la posibilidad de que un agente busque objetivos personales en detrimento de los intereses del principal. A modo de ejemplo, si un prestatario tiene la posibilidad de elegir entre dos proyectos de distinto riesgo, un problema de riesgo moral ocurre si el prestatario opta por emprender el proyecto más riesgoso entre los dos” (Ozomek, 2006).

procesos de evolución y revolución en los últimos años. Las Instituciones Microfinancieras (IMFs), han ido mucho más allá de la provisión del microcrédito para los sectores excluidos del sistema bancario formal (Muñoz, 2006; Ozomek, 2006). Como lo menciona Sirlin (2006) es amplia la oferta de servicios financieros que revisten un carácter heterogéneo, dinámico y en permanente construcción.

En este enfoque el ahorro se convierte en uno de los servicios microfinancieros a ofertar y, por ende, es también uno de los problemas que tienen que afrontar las IMF's, con relación al marco regulatorio respecto a la captación de depósitos. Otras dificultades de las IMF's se relacionan al otorgamiento de microcrédito, como ser el subsidio y ajuste de la tasa de interés, la escala, remuneración de los promotores, montos de los préstamos, la población objetivo (más pobres de los pobres o más ricos de los pobres), riesgo moral, diferencias culturales y costumbres, y la dimensión de territorialidad (Ozomek, 2006, Díaz Coelho, 2004). Como veremos más adelante, el microcrédito se constituye como una de las formas de ahorro popular (véase punto 2.2.2).

La oferta de servicios microfinancieros se realiza en pequeña escala y admite múltiples formas y arreglos tanto formales como semiformales e informales. Se caracterizan por su destino a *“unidades socioeconómicas de pequeña escala, que son llevados a cabo a través de una multiplicidad de arreglos*

---

<sup>22</sup> la **selección adversa** refleja las dificultades de los acreedores para fijar distintas tasas de interés según el riesgo de cada deudor, para que el acreedor pueda cubrirse de esos riesgos” (Muñoz, 2006).

*institucionales, basados en relaciones de proximidad y cuya operatoria utiliza mecanismos innovadores” (Muñoz, 2004).*

La ingeniería microfinanciera se refiere al trabajo con garantías no tradicionales (grupos solidarios, bancos comunales, cajas de crédito rural) e incentivos dinámicos<sup>23</sup>. Lograr altas tasas de repago, reducir las tasas de incobrabilidad y tener bajos niveles de morosidad garantiza la liquidez y reducen los riesgos de las unidades socioeconómicas atendidas (Muñoz, 2006, Ozomek, 2006, Ledgerwood, 1998; González-Vega, 1998; Robinson, 2004; Brau y Woller, 2004). Cabe mencionar que en países donde es reciente el desarrollo de las microfinanzas (el caso de la Argentina) se habla de microcrédito centralmente.

Las IMFs surgen desde el sector privado (en su mayoría) como posible respuesta a las fallas que se originan en el mercado de crédito (la información asimétrica, la selección adversa, el riesgo moral) y que producen racionamiento del crédito formal hacia los sectores más vulnerables.

Si bien las IMFs cuentan con una diversidad de técnicas microfinancieras o características dirigidas a reducir los problemas de información en el mercado de crédito, las intervenciones privadas que surgen en el campo de las microfinanzas han resultado insuficientes (poca escala) y/o incompletas (poco alcance) justificándose así alguna forma de intervención estatal en este campo

---

<sup>23</sup> Se entiende por incentivos dinámicos la escala en los créditos (por ejemplo el primer crédito es de \$ 300 si pagan todos en el plazo establecido el siguiente crédito aumenta a por ejemplo \$500).

(para la promoción, subsidios de tasa de interés y/o capital, entre otros) (Ozomek, 2006).

Desde el sector privado las organizaciones, según Ozomek (2006), pueden ser de cinco tipos: 1. Organizaciones no gubernamentales, 2. Sector Cooperativo (Cajas de crédito, Cooperativas, Banco Cooperativos, *Mutuales*<sup>24</sup>), 3. Bancos comerciales, 4. Otras entidades financieras no bancarias y 5. Proveedores informales.

Los proveedores informales sin carácter jurídico no se encuentran sujetos a marcos regulatorio e incluyen formas muy variadas y dinámicas (Muñoz, 2006). Así pueden mencionarse: clubes de ahorro administradas por los propios miembros del club –Roscas, Asociaciones de Ahorro y crédito acumulativo-, organizaciones que administran los clubes de ahorro, recaudadores y captadores informales de depósitos, prestamistas, receptores de empeños, trabajadores asociados informalmente, *anticréticos*<sup>25</sup> (Rutherford, 2000, Muñoz, 2006).

Stiglitz (2005) por su parte considera que estos proveedores informales tienen una ventaja importante sobre las instituciones formales (relacionado a IMF que proveen servicios de crédito): “*tienen un mayor conocimiento detallado de los prestatarios*”. Pueden diferenciar entre los prestatarios de alto y bajo riesgo y así cobrarles el interés apropiado, pueden monitorear a los prestatarios más

---

<sup>24</sup> cursiva añadida.

<sup>25</sup> cursiva añadida.

eficientemente, cerciorándose de que los fondos sean utilizados productivamente y reduciendo así la tasa de “*default*”. A pesar de no contar con las mismas ventajas en el acceso a la información local que tienen los prestamistas informales las IMF's acuden a formas alternativas de acceso a información local (referentes locales y/ o comités de crédito que tengan relación contractual con la IMF y/o a través de la oferta de servicios financieros preferenciales como prestatarios de la institución) (Ozomek, 2006).

## **2.2. Mecanismos de ahorro popular**

### **2.2.1. Ahorro no monetario y monetario**

Como se ha mencionado anteriormente, el ahorro familiar en función del consumo futuro para Conde Bonfil (2001) puede ser no monetario o monetario. Con relación al **no monetario** se menciona la canalización de este ahorro en: “*medios de producción, bienes de consumo duradero, acervo de bienes de consumo no duradero, otorgamiento de préstamos en especie*”, lo que se alude al almacenamiento en activos no financieros (Vonderlak y Schreiner, 2001).

Con relación al **ahorro monetario** se ha encontrado -en varias investigaciones- diferentes formas “populares” de ahorro. Se encuentra el dinero que se guarda bajo el colchón (colchón bank), se entierra en el patio de la vivienda, ó en un lugar cercano. Este “atesoramiento” monetario se caracteriza por guardar el dinero en un “escondite”, con el objeto de darle un destino previsto en consumo futuro (Rutherford, 2000, Conde Bonfil, 2001, Mansell, 1995).

Cuando no es posible el atesoramiento, las familias suelen pedir a alguien que les guarde el dinero, de allí la denominación “los guardadinerero”. Se puede llegar a pagar a alguien para que lo haga. Suele pasar también que soliciten a quien les paga un “salario” que les retengan una parte del mismo hasta tanto hayan obtenido el monto ahorrado requerido para ser utilizado (Conde Bonfil, 2001).

La reciprocidad también puede convertirse en una forma de ahorro, basada en las relaciones de parentesco o vecindad, así se otorgan préstamos en dinero y se convierte en un mecanismo de ahorro y crédito para el futuro, cuando lo requieran (le devuelven el “favor”).

Estas formas de ahorro monetario se van dando de acuerdo con las necesidades de los sectores populares: a) en el caso de poder planificar las unidades domésticas van ahorrando pequeñas cantidades para llegar a tener un monto global en un momento determinado; b) suponiendo que se tiene algún imprevisto en el interior de las unidades domésticas, estas requieren obtener el monto global e irlo pagando con sus futuros ingresos (ahorros); c) combinación de a y b en grupos de personas que se organizan para administrar sus “ingresos monetarios”.

### **2.2.2. Los mecanismos monetarios de ahorro y crédito**

Por mecanismos monetarios de ahorro y crédito se hace referencia a los requerimientos de financiamiento de las unidades domésticas a partir de cómo obtienen montos globales para sus estrategias de reproducción. En este

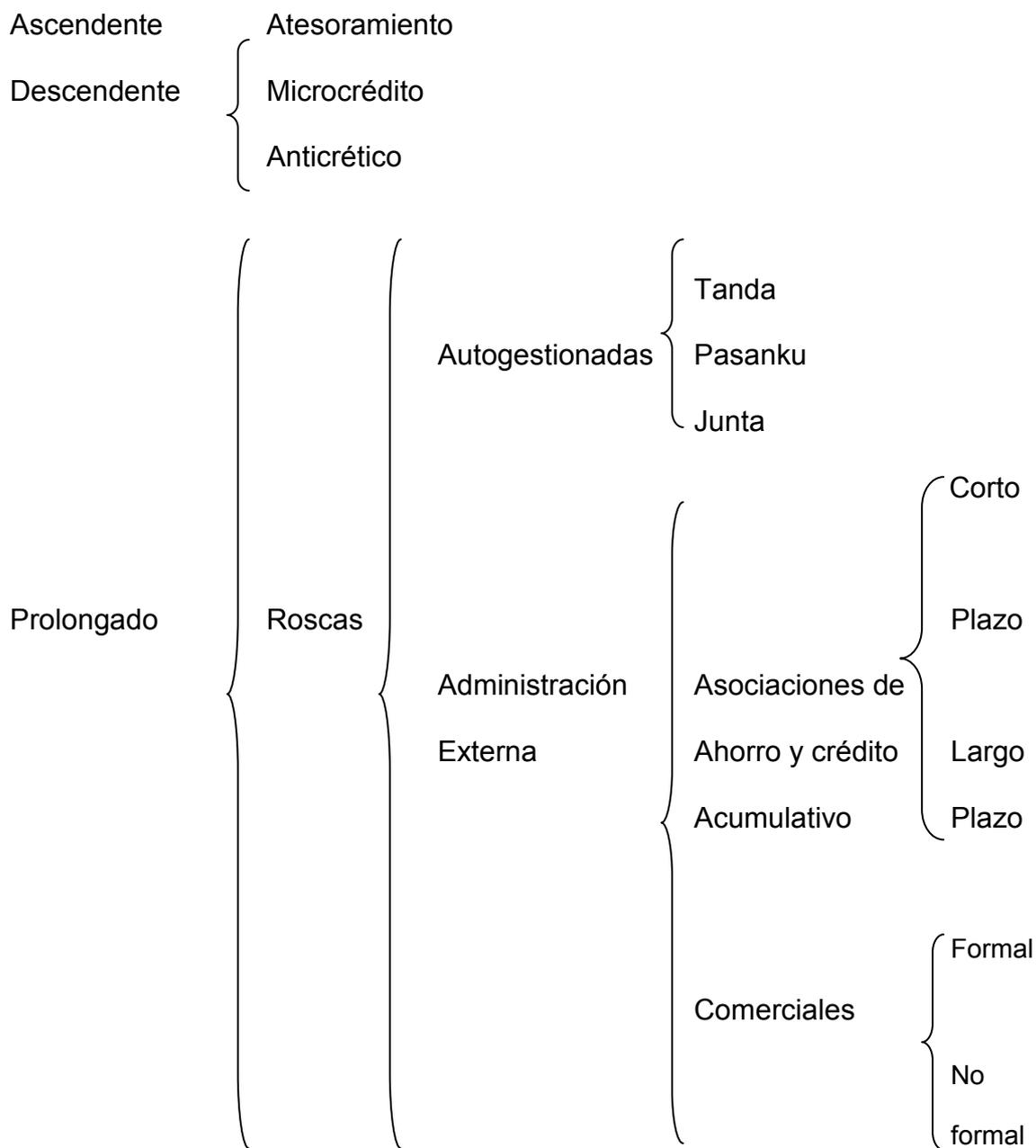
sentido se alude a que los mecanismos de ahorro y crédito monetario surgen en la economía popular al convertir pequeños ahorros en montos globales que, como lo señala Rutherford (2000) en relación con los sectores populares, *“son útiles en muchas ocasiones cuando necesitan efectivo o cuando tienen oportunidad de inversión”*.

En esta investigación se toma como referencia a Rutherford (2000), quien trabaja sobre la “intermediación financiera básica”, y considera que existen tres mecanismos de ahorro y crédito monetario: a) Ahorro Ascendente, b) Ahorro Descendente y c) Ahorro Prolongado.

Los dos primeros hacen referencia a la forma en que los sectores populares acceden a montos globales en función de sus expectativas de ingresos, mientras que el tercero es una forma de ahorro continuado que se realiza a través de los denominados clubes de ahorro en el cual las personas se agrupan para administrar y organizar sus ahorros.

En síntesis, por un lado el ahorro es ascendente cuando se va guardando el monto ahorrado primero y se utiliza el monto global después. Por otra parte se denomina ahorro descendente al mecanismo en el que se toma primero un monto global como un “anticipo de ahorros futuros” (Rutherford, 2000). Estos mecanismos son desarrollados en los siguientes párrafos.

**CUADRO 1. Mecanismos monetarios de ahorro y crédito**



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de: Vonderlak y Schreirner, 2001; Conde Bonfil, 2001; Mansell, 1995; Rutherford, 2000.

### **Ahorro ascendente**

El ahorro ascendente hace referencia al tipo de ahorro que se tiene para tener un monto global en el futuro a cambio de una serie de ahorros que se hacen ahora, también se denomina a este tipo de ahorro a priori. “Se acumula el ahorro primero y se usa el monto global resultante después” (Rutherford, 2000). Se va atesorando en un escondite. La dificultad para las unidades domésticas está en encontrar donde guardar el dinero y se encuentran con problemas prácticos (de seguridad) para mantenerlo en el interior de su vivienda.

### **Ahorro descendente**

En este tipo de ahorro las personas tienen la expectativa de su posible ingreso futuro, así obtienen primero un monto global para pagar con sus ahorros el préstamo. El CGAP lo denomina a posteriori. La dificultad aquí está en encontrar alguna persona o institución que les preste el dinero con cargo a sus ingresos en el futuro (Rutherford, 2000).

Considerando que la metodología de **microcrédito** viene ocupando un rol central en la obtención de montos globales como un anticipo de sus ahorros futuros<sup>26</sup>, es que se considera en esta investigación un mecanismo de ahorro descendente. En esta sección se va a hacer una breve mención respecto al mismo ya que se ha abordado previamente al desarrollar el concepto de microfinanzas (véase punto 2.1.1.1).<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> En Rutherford (2000) por ejemplo se menciona que una organización que otorga microcrédito “*provee a un mercado masivo un servicio de ahorros descendente, es decir que da anticipos de los ahorros*”. Uno de los casos que analiza es el banco Grammen.

<sup>27</sup> Para mayor información respecto al microcrédito véase Ozomek (2006) y Muñoz (2006), desarrolladas en el marco de la Maestría de Economía Social de la UNGS.

Díaz Coelho (2004) define al microcrédito como la *“experiencia más conocida donde se otorgan créditos individuales o colectivos de pequeños montos utilizando una tecnología crediticia alternativa, basado en el antecedente del emprendedor y en la capacidad de análisis de los agentes de crédito”*.

Las actividades de microcrédito se han constituido en la Argentina, por ejemplo, en estrategias de ingreso económico para las unidades socioproductivas cuando su destino ha sido para capital de trabajo. Sin embargo existen instituciones microfinancieras que otorgan microcréditos para vivienda, consumo, salud, servicios básicos (por ejemplo instalaciones de gas natural<sup>28</sup>), entre otros. El ahorro obligatorio ligado al crédito cumple un rol fundamental: *“hace realidad la compra de una maquina, la adquisición de un lote para construir, la consecución de un anticrético”*<sup>29</sup>. (Ponce de León, 1997).

Por otro lado, cabe mencionar, dentro del campo del microcrédito, la experiencia del Banco Palmas (Brasil) surgido de una asociación de vecinos de un barrio de Fortaleza. El mismo ha logrado combinar el microcrédito con el trueque y, a través de esa creativa combinación, se impulsó una verdadera estrategia de desarrollo local (Singer, 2005). Es relevante en la región la experiencia del microcrédito en Bolivia, han innovado por ejemplo con el subsidio cruzado: *“La transferencia de beneficios entre los que pueden más y*

---

<sup>28</sup> La experiencia de la Mutual Primavera en el Barrio Primavera en el partido de José C. Paz del conurbano bonaerense, entrega créditos a los vecinos del barrio para que las unidades domésticas financien la instalación de gas natural. El fondo rotatorio fue otorgado por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires a través del Ministerio de Desarrollo Humano.

<sup>29</sup> “El anticrético es el derecho real de garantía, en virtud del cual el deudor cede temporalmente a su acreedor el goce de los frutos de un inmueble de su propiedad hasta que la deuda sea cancelada” (Finrural, Bolivia, 2006). Se volverá sobre esto mas adelante.

*los más excluidos (40% de las clientas en el área periurbana, que representa el 60% de la cartera, subsidia el 60% de la población más pobre del área rural de baja, alta y extrema dificultad” (Mercado, 2005), además en este país el microcrédito contempla líneas de crédito alternativas (como es el caso del anticrético).*

Junto a estas experiencias, se encuentra que como las necesidades de ahorro de estos sectores (no sólo al futuro sino a imprevistos) están relacionadas con el consumo inmediato, dan lugar a un nicho de mercado que es aprovechado por usureros que cobran tasas de interés extremadamente elevadas. Esto sucede por la poca escala de las instituciones de microcrédito (sobre todo en zonas urbanas marginales) y la gran demanda de montos globales por parte de las unidades domésticas.

En este sentido Coraggio (2005) plantea que *“se ha demostrado que con enfoques adecuados se puede llegar a extender el número de personas y emprendimientos que pueden acceder a crédito, ...pero eso no garantiza que el sentido sea favorable a una economía que supere los niveles de explotación que hoy se experimentan. Un crédito es también una deuda”.*

Como una forma de ahorro descendente, también se encuentra el **anticrético**. Es una forma de ahorro que no se encuentra teorizada en Argentina, sin embargo en Bolivia es una actividad que se ha desarrollado y está formalmente regulada: El Instituto Nacional de Estadística de Bolivia lo toma como indicador

de la tenencia de la vivienda: Alquilada, propia, en contrato anticrético o mixto<sup>30</sup>, cedida por servicios, cedida por parientes, entre otros.

El anticrético es una modalidad andina de alquiler que consiste en la entrega de cierto capital por parte del arrendatario a cambio de ocupar la vivienda sin un costo adicional, durante un período de tiempo establecido de común acuerdo con el propietario. Es “*un contrato innomidado*” de costumbre boliviana en el que las partes contratantes por un lado realizan un préstamo de dinero garantizado con un inmueble, y por otro pretende encontrar en el anticrético la posesión de un inmueble para habitarlo a cambio de entregar un dinero que no redituará interés alguno, “*el interés rebasa lo material al alcanzar el plano familiar*” (Villafuerte, 2005). Una vez vencido el plazo el arrendatario recibe el capital que había entregado inicialmente y devuelve la vivienda.

Los contratos de este tipo generalmente se efectúan en dólares o en su equivalente en moneda nacional y en su mayoría son por un año con posibilidad de renovación (Szalachman, 1992).

El anticrético, por un lado para quien entrega el dinero es una forma de ahorrar el monto global que ha conseguido transformar en ahorro y por el cual consigue habitar una vivienda; y por el otro, quien entrega su vivienda en anticrético puede hacer uso de un dinero que en monto global le resultaría complicado obtener por carecer de las garantías que se requiere para acceder a un crédito. No se paga interés por el uso del dinero aunque tampoco se recibe un alquiler

---

<sup>30</sup> Anticrético más un alquiler mensual.

mensual del inmueble del cual es propietario, tendrá que devolverlo en un futuro cuando desocupen la vivienda.

La Fundación Por Vivienda en la Ciudad del Alto (Bolivia), tiene por ejemplo líneas de crédito que constituyen un fondo rotatorio para el mejoramiento de viviendas a través de diferentes planes que contemplan el “plan anticrético”.

Este plan facilita el costo de un anticrético con fines habitacionales y no en espacios utilizados para actividades socioproductivas. De esta manera la IMF considera que se resguarda el factor cotidiano de consumo a la vez que quien recibe el plan encuentra una forma más económica de obtener una vivienda y seguir ahorrando mientras vive en anticrético y paga el crédito que obtuvo para el mismo. *“Se concibe como un ahorro inicial para la compra de vivienda por lo que un usuario que obtuvo un primer crédito para anticrético, puede ser sujeto de un nuevo préstamo para una posible compra de la vivienda” (Meléndez y Quesada, 2005).*

### **Ahorro prolongado**

También se lo llama ahorro continuado y se denominan clubes de ahorro. Se convierten una serie de ahorros en montos globales y es un servicio que los sectores populares pueden organizar por iniciativa propia. Este **ahorro** es de intermediación financiera personal básica<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> intermediario financiero es cualquier individuo o institución que media entre los ahorradores (es decir, las fuentes de los fondos) y los prestatarios (es decir los usuarios de los fondos) (Rutherford, 2000).

*“Los clubes de ahorro son grupos de personas que se reúnen para crear y administrar sus propios servicios de intermediación financiera personal básica”* (Rutherford, 2000). Los clubes de ahorro son de dos tipos: el tipo **ROSCA** (todos colocan y sacan la misma cantidad) y las Asociaciones de Ahorro y crédito Acumulativo (**AAC**) (unos sacan préstamos y otros no).

Dentro de los mecanismos de ahorro prolongado se puede mencionar:

□ **ROSCAS**

La ROSCA se define como la *asociación formada con base en un núcleo de participantes quienes hacen abonos regulares a un fondo que es entregado en parte o en su totalidad, a cada contribuyente en forma rotativa*. Estos servicios financieros informales son la forma en que se ayudan entre sí los sectores populares para poder obtener montos de flujo de efectivo que prevén que necesitan para diferentes destinos de consumo. Las roscas son simétricas y tienen límite de tiempo (Adenar, 1964, Rutherford, 2000). Cada miembro del club de ahorro hace su abono por el tiempo que dure la ronda y recibe el monto global según el turno que se le ha asignado dentro del grupo. Existen diferentes maneras de asignar los turnos: acuerdo previo, acuerdo en cada ronda, sorteo y subasta.

Las roscas por su tipo de administración pueden ser i) aquellas administradas por participantes que forman parte del grupo de ahorro, y que a lo largo de esta investigación se denominarán Autogestionadas y ii) roscas con administración externa al grupo.

### **i) Roscas autogestionadas**

Son grupos pequeños que se reúnen para hacer contribuciones fijas a intervalos en la que cada miembro se turna para utilizar la totalidad de la cantidad ahorrada, también se las denomina asociaciones rotativas de ahorro y crédito (ARACs) y suelen también denominarse: carrusel, tandas, pasanaku, junta.

**Tanda** es la modalidad mexicana del mecanismo denominado Rosca, funciona como una especie de club, casi siempre de cuatro a once miembros, aunque llegan a formarse de hasta 24 personas. Cada miembro contribuye periódicamente (semanal o quincenalmente) las cuotas de dinero son fijas y van a un fondo común de acuerdo con la frecuencia con la que perciben sus ingresos la mayoría de los miembros (Conde Bonfil, 2001).

Existe un responsable de la tanda que se encarga de recibir las cuotas y entregarlas a las personas que le corresponde, pero “no se trata propiamente de un tesorero ya que no hay acumulación de capital” (Mansell, 1995). El fondo se entrega por turno a cada uno de los miembros (Conde Bonfil, 2001).

Para el caso concreto de la experiencia [boliviana], el **Pasanaku** se define como una asociación informal de ahorro y de crédito rotatorio que promueve el autofinanciamiento grupal. Es una práctica de ahorro de generalmente 10 personas que se juntan. Su mecanismo de financiamiento comprende un acuerdo que implica el compromiso de cada miembro a aportar en forma periódica, cuotas fijas de dinero a un fondo común (Finrural Bolivia, 2006).

Cada miembro del grupo se compromete a aportar –en forma diaria, semanal, quincenal- una suma de dinero con la finalidad de obtener un monto global cuando le toque su turno. Un miembro asume el rol de intermediario y no recibe retribución monetaria, recolecta los aportes y distribuye el fondo, mediante un acuerdo solidario (Finrural Bolivia, 2006).

La titularidad de la rosca (quien administra) es fundamental para que sea sostenible. Quien administra, recibe en la primera ronda y se constituye en un requisito implícito en el manejo del pasanaku. La asignación del fondo corresponde a mecanismos como el sorteo o el acuerdo. Por último, la **Junta** es la denominación peruana de la práctica de ahorro, en la cual se reúnen 10 miembros para ahorrar y se desarrolla con una lógica similar a la descrita para el Pasanaku.

La Autogestión en las roscas surge por una **necesidad** que los autoconvoca. En este sentido las roscas autogestionadas son formas que encuentran los sectores populares de organizarse para obtener montos globales, destinando parte de sus ingresos monetarios en forma de ahorro para ser utilizados en el futuro.

La confianza en quien va a administrar el ahorro resulta fundamental. Por lo general la conformación de las ROSCAS se realiza por **afinidad** (amistad, relaciones de parentesco), por **espacios comunes** que se comparten (compartir stands en ferias), **actividades socioproductivas** (al interior de

grupos de trabajo, cooperativas, mutuales), necesidades compartidas (objetivos comunes a grupos de vecinos del barrio).

Por su parte para Mansell (1995) las Roscas pueden ser:

- Sociales: formadas por amigos y vecinos o colegas
- Negocios: también formadas por amigos, vecinos y colegas, pero que manejan cantidades más significativas y en las cuales es más probable que el lote se asigne mediante subastas y que el organizador se lleve el primer turno como “cuota”

#### **ii) Roscas con administración externa al grupo**

Dentro de éstas se encuentran la rosca comercial debido a que tiende a que el dinero reunido se destina a adquirir un bien. El intermediario recibe una comisión a cambio del servicio y las personas del fondo no se relacionan entre sí.

Mansell (1995) denomina a este tipo de rosca promocional. Se organizan por un comerciante (con y sin respaldo de una institución) para que un grupo de personas pueda obtener bienes de consumo duradero como automóviles, equipos electrónicos, o incluso artículos para el hogar como colchas o electrodomésticos. En cada turno el organizador cobra las cuotas y entrega directamente el producto.

Las roscas comerciales formales, son las que tienen respaldo de una institución y se organizan por lo general para la adquisición de casas o automóviles.

Cuentan con mecanismos económicos -como multas, recargos e intereses- y legales –demandas por firma de contrato-, además de recuperar el bien adquirido (Conde Bonfil, 2001). Las roscas comerciales no formales son aquellas que no cuentan con un el respaldo de una institución, normalmente son organizadas por un “abonero”<sup>32</sup>, que por lo general vende artículos del hogar o artículos personales.

Acceder a bienes de consumo duradero no siempre es fácil, debido a que por un lado no se cuenta con acceso a crédito en instituciones financieras formales (por no tener garantías) y por otro, lograr el ahorro ascendente (ahorrar la cantidad necesaria para adquirir un bien) no siempre es posible en la unidad doméstica (no se logra con facilidad, o se sustituyen consumos). En este sentido, empresas y comerciantes han encontrado un nicho de mercado para ofrecer dichos bienes con varias cuotas en un plazo determinado que incluyen el precio del bien más la tasa de interés por el plazo de pago.

□ **ASOCIACIONES DE AHORRO Y CRÉDITO ACUMULATIVO (AAC)**

Las asociaciones de ahorro y crédito acumulativo combinan las estrategias de ahorro ascendente y descendente, ya que la totalidad de sus miembros ahorran y aquellos que lo requieren pueden tomar créditos del fondo. Este tipo de clubes de ahorro son de corto plazo, sin embargo hay experiencias, como por ejemplo Savesafe (que lo describiremos mas adelante), que han resultado de largo plazo.

---

<sup>32</sup> “Abonero” se refiere a una persona que vende sus artículos del hogar o personales en cuotas y cobra mediante abonos (por semana, quincena, mes) en el lugar de trabajo o en la casa de quien adquirió el bien.

### **i) Ahorro ascendente y descendente de corto plazo**

Son fondos donde se acumulan depósitos de los socios y que luego se pueden sacar préstamos, si lo desean, por períodos determinados de tiempo (por lo general un año). Al final del período el fondo total más los intereses acumulados de los préstamos se reparten en proporción a los ahorros hechos por los integrantes del club de ahorro. Estos fondos son “menos transparentes y mas vulnerables que las roscas”, y al igual que ésta, dichos fondos pueden ser administrados por los propios integrantes del club de ahorro ó por administradores ajenos al mismo (Rutherford, 2000).

El carácter público del depósito en los clubes de ahorro es anual y genera presión externa para ahorrar, a la vez que cada ahorrante tiene la flexibilidad para decidir la cantidad que puede depositar y los intereses que generan esos montos. Los Clubes de Ahorro pueden ser administrados por grupos religiosos, clubes sociales o asociaciones de comercio (Vonderlak y Schreiner, 2001). Un ejemplo de esto son las cajas rurales de Venezuela.

### **ii) Ahorro ascendente y descendente de largo plazo (safesave)<sup>33</sup>**

Este tipo de ahorro es una descripción de lo que sucede en Daka, Bangladesh. Safesave, una institución que tiene personal de campo, visita a sus clientes en sus hogares o lugares de trabajo y brindan oportunidades para realizar ahorros ascendentes y también obtener ahorros descendentes de manera flexible.

---

<sup>33</sup> Tomado de Rutherford (2000)

Tiene en cuenta que los pobres pueden ahorrar y quieren ahorrar pero sólo pueden hacerlo en pequeñas cantidades y aunque no lo hagan todos los días, cotidianamente ofrecen la posibilidad de ahorrar para desarrollar disciplina en el ahorro (Rutherford, 2000).

Este tipo de ahorro a mayor escala es administrado por cooperativas de ahorro y crédito, cajas de ahorro, mutuales, y otras instituciones microfinancieras que puedan captar ahorros.

### III. EL CASO DE ESTUDIO

Es relevante para la investigación determinar los comportamientos que adoptan las unidades domésticas en las villas de emergencia respecto de las formas de ahorro y su destino: situaciones de riesgo, vivienda, adquisición de bienes, inversión productiva entre otros. Es decir, es importante identificar el sentido, objetivo y valorización del ahorro así como la forma en que se organizan, junto con las percepciones que las unidades domésticas tienen sobre estos procesos.

Existen tres motivos que justifican el trabajo de investigación en la villa de estudio. El primero tiene relación con el conocimiento físico del lugar adquirido a partir de haber colaborado en una organización de microcrédito que trabaja en la villa. Esto permitió que durante dos años semanalmente se visitara a diferentes personas de distintas unidades domésticas, lo cual hizo posible posteriormente realizar las entrevistas gracias al acceso “seguro”<sup>34</sup> al lugar.

El segundo motivo tiene relación con la confianza generada entre ciertas personas que fueron entrevistadas y la conexión con otras que forman parte del mismo hábitat<sup>35</sup>. El conocimiento de la gente y la confianza lograda por el acceso continuo facilitaron el contacto con las personas a las cuales se entrevistó, de acuerdo con la tipología de la muestra que se detalla mas

---

<sup>34</sup> La seguridad es subjetiva, sin embargo para quien no este familiarizado con el lugar la entrada a la villa puede resultar dificultoso.

<sup>35</sup> Se toma la definición de hábitat de Mutuberría (2007): “mas allá de la existencia de fronteras físicas, la delimitación territorial la conforman las relaciones sociales cotidianas que le dan sentido social al hábitat como ámbito de producción y reproducción”.

adelante<sup>36</sup>. Y el tercero tiene relación con las anteriores: la accesibilidad, la confianza y la relación generada con las personas de la villa, permitió rescatar la existencia de ahorro en estos sectores, y a partir de allí generar las preguntas de investigación sobre los mecanismos de ahorro popular que realizaba la población boliviana. Y quizás se puede mencionar un último motivo, que se relaciona con la admiración que generan las mujeres que habitan en la villa y la forma en que articulan diferentes alternativas que van configurando sus estrategias de reproducción.

### **3.1. La villa de emergencia estudiada**

La villa en estudio se encuentra ubicada en el área sur de la Ciudad de Buenos Aires<sup>37</sup>. A fines de la década de los ochenta familias procedentes del interior del país se asentaron en un descampado con pozos de agua, y se fueron instalando en tierras no destinadas para la vivienda y consideradas de riesgo sanitario permanente. Se podría aludir que su constitución ha sido resultado de la “*ocupación irregular de tierra urbana vacante*” (Cravino, 1998).

Para el año 1995 había unas pocas casas, habitadas por muy pocas familias abarcando una manzana<sup>38</sup>. A fuerza de conflictos con el gobierno de la ciudad y la fuerza pública se fueron asentando las familias ocupando así una superficie de 6,8 ha<sup>39</sup>.

---

<sup>36</sup> A pesar de llegar a través de contactos previos algunas personas no quisieron que se les realice la entrevista, en particular quienes administraban roscas autogestionadas (2).

<sup>37</sup> No se la identifica con su nombre para preservar la confidencialidad de la información suministrada por los entrevistados, todas personas conocidas en la comunidad.

<sup>38</sup> Entrevista realizada a la presidenta de junta vecinal de la villa.

<sup>39</sup> Datos de la Comisión Municipal de la vivienda (2002)

[http://www.lanacion.com.ar/archivo/Nota.asp?nota\\_id=430657](http://www.lanacion.com.ar/archivo/Nota.asp?nota_id=430657)

En este contexto la villa de emergencia se constituye, como señala Rebón (2004) en *“lugar arquetípico de la extrema pobreza y se caracteriza “por la precariedad de los materiales de construcción, déficit de servicios de infraestructura, trama irregular, hacinamiento e irregularidad respecto a la propiedad de las tierras”*.

En este sentido se describe la villa en estudio siguiendo la definición de Cravino (1998): Es *“una trama urbana muy irregular”* que se organiza a partir de manzanas. El paso vehicular se hace difícil y se constituyen pasillos a través de los cuales se accede a las viviendas. Esta organización genera situaciones de conflicto e inseguridad<sup>40</sup>.

Así mismo la villa bajo estudio porta con ciertas características resaltadas por la autora:

- A pesar de que se construyen las viviendas con *“materiales de desecho”* se puede decir que los habitantes de la villa en estudio van incorporando el uso de bloques, ladrillos y lozas. En todo caso sigue siendo autoconstrucción, en el sentido que no tiene el apoyo de, por ejemplo, un arquitecto. Diseñan y construyen a medida de sus necesidades. En este sentido se puede encontrar viviendas en las que diferentes familias transitan para acceder a la *“pieza”* donde habitan por escaleras que atraviesan parte de la casa de otro<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> Cuando son laberintos sin salidas

<sup>41</sup> Un ejemplo es la cocina, espacio donde se desarrolla la actividad productiva.

- *“Los habitantes son portadores de adscripciones estigmatizantes por parte de la sociedad de su entorno”*. En la villa en estudio debido a la alta población migrante, también son sujetos de actitudes xenofóbicas entre los mismos migrantes<sup>42</sup>.
- La villa tiene una *“alta densidad poblacional”* que se refleja en sus niveles de hacinamiento<sup>43</sup>.

En lo que se refiere al origen de la población en la villa, la mayoría de los habitantes son extranjeros y de estos la mayoría de origen boliviano (60% boliviano, 20% paraguayo, 10% peruano y 10% argentinos): *“hay más extranjeros, ya que cuando llegan son traídos por sus pariente, ó amigo, ó algún conocido, diciéndoles que van trabajar bien acá”* (Presidenta de junta vecinal de la villa, 2006). Así *“la villa se puebla siguiendo un patrón de redes sociales preexistentes que conduce a que los distintos orígenes sociales y culturales se concentren en el espacio”* (Rebón, 2004).

En este sentido, la cultura andina propia de los bolivianos que habitan en la villa, estudio de caso, es un modo de construir una red social que facilita la vivienda, que posee mecanismos para acceder a la documentación y al trabajo: *“instituyen el sentido de colectividad a través de la construcción de una serie de espacios comunicativos y de un conjunto de prácticas”* (Grimson, 1999).

---

<sup>42</sup> Denominan bolitas, cabecitas negras a los bolivianos, peruchos a los peruanos y paraguas a los paraguayos.

<sup>43</sup> Una familia por pieza, según Tramutola (2003).

Para mediados del 2006, según los censos que realiza el Instituto de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (ex CMV) del Gobierno de la Ciudad, se estima que viven en la villa de referencia, alrededor de 4000 habitantes y 1200 familias. Los censos y el reconocimiento a quienes habitan en cada una de las viviendas de la villa es lo que otorga una “titularidad” informal de la vivienda a la unidad doméstica. El censo no es exacto, el origen de los habitantes de la villa y sus actividades productivas dan lugar a relaciones de parentesco temporales<sup>44</sup>.

El acceso a la villa es por debajo de un puente que atraviesa una avenida. Las calles no están pavimentadas, son de tierra y en época de lluvia son inaccesibles. Bajo el puente se desarrollan varias de las actividades autónomas (socioproductivas/ventas) diarias: venta de comida elaborada, verduras y frutas, jugos, pochoclo<sup>45</sup>, golosinas, remisería informal. Los espacios físicos bajo el puente de uso para dichas actividades se autoasignan (los primeros que iniciaron sus actividades en el lugar). El puente es el lugar en el cual se desarrollan las actividades socioproductivas, pero así también es el lugar donde se desarrollan actividades delictivas y por ello es considerado un lugar peligroso para el ingreso a la villa en horas de la noche. Esta situación es concebida como uno de los problemas por los habitantes del lugar.

---

<sup>44</sup> Van llegando miembros de las familias que habitan en la villa para ayudarles a trabajar (por ejemplo, en costura) y viven en la casa de sus parientes, van rotando formando parte de la misma unidad doméstica.

<sup>45</sup> Se denomina también canguil, palomitas de maíz.

En este sentido, para la presidenta de la junta vecinal de la villa, los principales problemas son: “la luz, ya que hay muchos bolivianos que trabajan con la costura y hacen que se rompan los transformadores de abajo del puente; otro problema es el agua, hay veces que no hay y en el verano más la cortan”.. (se refiere al incremento de los cortes de agua en verano); ... "la comunicación, ya que en algunas casas no llegan a poner teléfono; las calles; y sobre todo las casas, la vivienda”. Aunque no lo menciona la entrevistada, la falta de alcantarillado y cloacas, genera graves enfermedades en los niños (Entrevista a Presidenta de junta vecinal de la villa, 2006)

Por otra parte en la villa existen organizaciones e instituciones de diferente tipo: comedores, formas de representación propias, organizaciones que trabajan en derechos humanos, proyectos solidarios de estudiantes secundarios y universitarios, instituciones con operatoria de microcrédito; organizaciones gubernamentales: grupo de ayuda sobre la violencia de la mujer, drogas, entre otros. En lo referente a los planes en la villa hay 200 (entre jefes y jefas de hogar y Programa Familias). Además se entregan cajas de alimento por mes a las familias<sup>46</sup> (1400 cajas) que tiene relación con las viviendas que se estima que existen en la villa<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> Las cajas de alimento se diferencian de la cantidad de familias debido a que: la generalidad es una caja por familia, pero si alguna tiene más de 3 hijos se le asigna 2 cajas, si los hijos son más de 7 entonces son 3 cajas las que se le entregan a la familia. En el caso de que haya algún miembro de la familia con discapacidad le entregan una caja adicional. No sé esta contabilizando cajas especiales que se entrega a niños que sufren de desnutrición.

<sup>47</sup> Entrevista realizada a la presidenta de la villa en junio del 2006.

Para hacer un poco de historia sobre el origen del asentamiento, se toma parte de la entrevista a una de las primeras habitantes del lugar: *“Hace 8 - 9 años (1996), compré todo esto<sup>48</sup>, [se refiere al espacio donde está su casa y la de a lado donde vive la hermana con su familia] como era grande se la pase<sup>49</sup> a mi cuñado [hermano de su marido], y el otro al primo [del marido], pero el primo lo vendió porque antes era desolado”*. Dicho espacio se lo dividieron entre tres familias.

Como señala Cravino (2007), las relaciones sociales y económicas en el mercado inmobiliario informal en las villas de la ciudad, implica diferentes lógicas<sup>50</sup>: *“hay una metamorfosis de la lógica de la reciprocidad, propia entre las relaciones de parentesco a la aplicación de la lógica mercantil”*. Observa esta autora que, a partir de la década de los noventa, se asistió a procesos de mercantilización de las relaciones habitacionales de vecindad.

En este sentido, una de las entrevistadas señala que, la forma en que supo que había lotes para comprar en la villa, fue a través un pariente que ya había comprado: *“vinimos un día pero ya estaban todos loteados, y habían uno”*. No les dieron papeles *“todo es de palabra nadie tiene papeles”<sup>51</sup>*. Indicó que cada dos años se censa para saber quien vive allí.

---

<sup>48</sup> Esa vez lo compraron a \$2000

<sup>49</sup> *“Se la pasé”* se refiere a que le dieron la vivienda al mismo precio que la compraron

<sup>50</sup> Lógica de la ganancia, lógica mercantil, lógica de la reciprocidad y lógica de la necesidad (Cravino, 2007).

<sup>51</sup> Mujer boliviana entrevistada que participaba de pasanakus y prestataria de microcrédito. Tía de la pareja entrevistada que viven en anticrético.

Lo encontrado en el trabajo de campo coincide con Cravino (2007), cuando expresa que los habitantes en la villa *“trazaron sus trayectorias, desplegaron sus estrategias habitacionales en un marco de opciones limitadas, generaron redes de reciprocidad donde conviven diferentes lógicas prácticas y representaciones sobre la propiedad y el ahorro”*.

### **3.2. Tipología de mecanismos monetarios de ahorro y crédito**

Las decisiones de ahorro forman parte de las estrategias de reproducción y como tales inciden en la dinámica intrafamiliar. Con las entrevistas a integrantes de las unidades domésticas se intentó reconstruir la percepción que estos sectores tienen sobre el ahorro, su destino, su sentido y cómo operan. A partir de los mecanismos monetarios de ahorro y crédito identificados en el marco conceptual, se construyó una tipología de mecanismos de ahorro (véase punto 2.2.2).

La forma de ahorro ascendente, que tiene que ver con el atesoramiento y se vincula con guardar el ahorro monetario en un escondite hasta conseguir el monto global que requieran, es una forma de ahorro que se encuentra presente en las unidades domésticas entrevistadas en la villa, a pesar de las dificultades que tienen para ir atesorando el dinero por períodos largos (por ejemplo: riesgo de robos, vulnerabilidad en los miembros de la unidad doméstica y requerimiento constante de montos globales), es por ello que no se lo trabaja en forma particular. En este sentido de acuerdo a lo descrito en punto 2.2.2. se trabajó en el campo mecanismos de ahorro y crédito: i) descendente: microcrédito y anticrédito y ii) del mecanismo prolongado: la rosca autogestionada.

El cuadro 2 identifica los mecanismos de ahorro que se han detectado en la villa de emergencia estudiada. Estos mecanismos se trasladan con la migración desde el país de origen de las entrevistadas<sup>52</sup>. Como se mencionó en la metodología, en las entrevistas se priorizó la descripción de los mecanismos, su interacción y combinación entre sí. Se realizaron entrevistas a doce personas que realizan prácticas de ahorro popular. Las filas y columnas muestran una de las características de los mecanismos encontrados: su combinación y el peso que la rosca autogestionada tiene en dicha combinación (catorce roscas autogestionadas). Las entrevistadas pertenecen a la comunidad boliviana y solamente una mujer que administra una rosca autogestionada es de nacionalidad peruana. Por ese motivo en este trabajo se utiliza indistintamente andina y boliviana para hacer referencia a la nacionalidad casi excluyente de la muestra.

**CUADRO 2. Entrevistadas por tipos de mecanismos de ahorro y crédito en que participan**

Mecanismos	Rosca Autogestionada	Anticrédito	Microcrédito	Total
Rosca Autogestionada	1	2	5	8
Anticrédito			2	2
Combinación de los tres mecanismos				2
Total entrevistadas				12

**Fuente:** Trabajo de campo.

<sup>52</sup> Modalidades andinas de ahorro, aunque tal como se explicó anteriormente, la rosca autogestionada también se la realiza en México bajo el nombre de tanda.

Las entrevistadas fueron mujeres y también un matrimonio (en uno de los casos de anticrético). Esto se debe a la predominancia de las mujeres en la generación de mecanismos de ahorro prolongado (roscas autogestionadas) y de ahorro descendente (microcrédito) con quienes se tenía contacto en la villa en estudio.

En el caso de la rosca autogestionada se identificó un grupo de ahorro en el que participó un varón, éste no cumplió con el pago de sus cuotas: *“fue el que me clavó”* alude la entrevistada. Y en otro grupo de ahorro se encontró que tiene como dinámica la participación de parejas, sin embargo quienes están presentes para la entrega de las cuotas son las mujeres a excepción de un varón que participa con 2 números<sup>53</sup>. También es relevante mencionar que en la institución de microcrédito al momento del campo en la cartera de microcrédito alrededor del 90% de las prestatarias eran mujeres.

Aunque la presencia de la mujer es relevante en los mecanismos de ahorro y crédito, los recursos de la unidad doméstica se hibridizan y se usa el flujo de ingresos de la unidad doméstica para participar de los mismos. En algunos casos las entrevistadas conocen el porcentaje de sus ingresos monetarios que forma parte de la rosca autogestionada. Una entrevistada señala: *“Le pregunté a mi marido, él me dijo esta bueno, haz la prueba a ver como te va.... él es hombre, no le interesa estas cosas”*. En otros casos lo desconocen (esta particularidad se detalla mas adelante).

---

<sup>53</sup> La dinámica de la rosca autogestionada es que participen parejas (4 esposa y esposo), un varón (2 números), quien administra que tiene 1 número y otra mujer sola (1 número).

El rango de edad de las mujeres entrevistadas oscila entre los 30 y 40 años, aunque se entrevistó a una mujer de 23 y su esposo de 27 años. Los/as entrevistados/as son de nacionalidad boliviana y peruana. Su llegada a Buenos Aires fue entre 1994 y el 2001. La totalidad de los entrevistados aluden como motivo del viaje la búsqueda laboral (costura, limpieza, venta de ropa. En el caso de los maridos la opción es la construcción). Algunas de las entrevistadas vinieron en una primera instancia para trabajar uno o dos años, y se volvieron a su país de origen con ahorros. Como menciona una de las entrevistadas, “yo tenía ahorrado, porque en el 92 o el 93 había venido un año, y trabajé y junté casi USD\$ 2000<sup>54</sup>”.

### **3.3. Descripción de los mecanismos de ahorro y crédito**

Para la descripción de los mecanismos y sus combinaciones se hace referencia a dos aspectos relevantes: por un lado, la necesidad que tiene la unidad doméstica de los sectores populares de combinar sus mecanismos y formas de ahorro; y por otro, clarificar que su flujo de ingresos y egresos constituyen su fondo de trabajo. Las actividades económicas de estas unidades domésticas de la economía popular son autogestionadas y realizadas con el aporte de la fuerza de trabajo de sus integrantes<sup>55</sup>. Esto conforma su fondo de trabajo y es lo que diferencia al flujo de ingresos y egresos de la unidad doméstica del de la

---

<sup>54</sup> Esta entrevistada por ejemplo se volvió a Bolivia a terminar la secundaria y luego volvió a Buenos Aires a trabajar.

<sup>55</sup> Las actividades socioproductivas que se nuclean en este sector de la economía popular tienen que ver con: i) kiosco ampliado: vende todo aquello que resulta necesario: alimentos, embutidos, lácteos, artículos de limpieza, perfumería, cosméticos, papelería, etc., ii) venta de pochoclo en ferias en o fuera de la villa, iii) venta de desayunos en la feria de la villa, iv) peluquería, v) costurar para otros, vi) costurar para vender en ferias, vii) zapatería, viii) verdulería, xix) flete, x) producción y venta de artículos de cotillón, xi) venta en ferias de artículos que compran al por mayor (bijouteri, ropa, alimentos no perecederos y artículos de uso personal)

unidad económica tradicional que busca maximizar su nivel de ganancia, y con ello la reproducción del capital.

Por otra parte, en la villa al tener más de dos actividades productivas en la unidad doméstica, los miembros colaboran con el emprendimiento (atendiendo kiosco, si lo tienen), cuidado de hermanos menores si los padres tienen que ir a la feria, ó hacer mandados (ir a pagar las cuotas de microcrédito). En la unidad doméstica los miembros colaboran en las actividades productivas que se desarrollan al interior de la misma.

Un ejemplo de lo mencionado, surge cuando se realizaba una de las entrevistas: en una de las actividades productivas de la unidad doméstica (zapatería) se requería cortar tiras de esponja y la entrevistada le pidió a su hijo de 12 años que lo hiciera. El niño le respondió: *“mamá no se cortar esponja”*, entonces ella se levantó, agarró la tijera y le dijo: *“de un mismo tamaño, es fácil, haber ven”*. Se dirigieron al dormitorio en donde la madre le explicó al hijo como tenía que hacer los cortes, y el niño ayudó a cortar la esponja que se requería para el taller de zapatos. Cabe resaltar que la habitación mencionada quedaba contigua al kiosco (otra actividad de la unidad doméstica) el cual el niño estaba encargándose de atender mientras la madre estaba realizando la entrevista. Es en este sentido que se alude a que en las interacciones dentro de la unidad doméstica los miembros apoyan y contribuyen al fondo de trabajo.

El circuito cotidiano de “compro – pago; vendo – cobro”<sup>56</sup>, forma parte de sus actividades socioproductivas con las cuales garantizan su reproducción. El flujo de ingresos y egresos se relaciona con cada unidad doméstica de acuerdo con sus actividades socioproductivas: diaria, semanal, quincenal o mensual.

Como se menciono anteriormente para Wallerstein (1992) se puede acceder a bienes y servicios sin pasar por la forma monetaria, y es en este sentido que la unidad doméstica desarrolla alguna o algunas de las formas alternativas para sostener un continuo flujo de ingresos y egresos de acuerdo a su circuito cotidiano “compro – pago”, vendo –cobro”.

### **3.3.1. Roscas autogestionadas**

Como se expuso anteriormente (véase punto 2.2.2) la rosca es un club de ahorro que esta conformado en base a *un núcleo de participantes quienes hacen abonos (montos de dinero) regulares a un fondo que es entregado en parte o en su totalidad, a cada contribuyente en forma rotativa*, y son autogestionadas cuando son administradas por participantes que forman parte del grupo de ahorro (Adenar, 1964, Rutherford, 2000).

---

<sup>56</sup> Esto se refiere a la dificultad de trasladar conceptos generales de la economía tradicional a actividades de los sectores populares como por ejemplo pretender establecer o direccionar a que dichas actividades diferencien sus costos fijos de sus costos variables para obtener una rentabilidad, cuando en realidad los sectores populares tienen flujos de ingresos y egresos que permiten su reproducción. (Esto es resultado de las jornadas de trabajo para el programa de tutorías a emprendimientos del tipología 6: del componente materiales del programa jefes y jefas de hogar realizado por la Universidad Nacional de General Sarmiento con la coordinación de Alberto Federico Sabaté, 2004).

Los clubes de ahorro pueden conformarse entre cuatro y once miembros<sup>57</sup>. En la villa de estudio se encontró que la cantidad de miembros que tiene la rosca autogestionada varía en relación a la cantidad de números. La cantidad de números hace referencia a los abonos regulares que conforman el fondo de ahorro y por el cual los miembros participan en la rosca autogestionada<sup>58</sup>. En las entrevistas se encontró grupos conformados de 10, 12, 15 y 20 números. Los abonos regulares en la villa se refieren a la modalidad de entrega y se denominan cuotas. La entrega de cuotas puede ser: quincenal, semanal, diaria y por feria<sup>59</sup>.

La asignación de números puede ser: por sorteo, asignación de números por quien administra y turnos continuos<sup>60</sup>. De manera general es a través del sorteo: *“Con el sorteo se evitan inconvenientes”, “el número que toca es y todas saben el número que le tocó a todas”*. Sin embargo cuando se asignan los números existe una diferenciación entre quienes participan con un número y de aquellos que participan con dos o más números. Quien administra ayuda a los participantes a ver las diferentes opciones de requerimiento del dinero, ya que se puede saber las fechas en que les tocaría. En este sentido se

---

<sup>57</sup> Por ejemplo en la tanda, modalidad mexicana de rosca autogestionada ya mencionada en la sección 2.2.2.

<sup>58</sup> La cantidad de números puede diferir de la cantidad de participantes. Cada participante puede tener más de un número en un mismo grupo de rosca autogestionada.

<sup>59</sup> Los días que participan de una feria: por ejemplo el sábado en la feria de Fátima ó lunes y jueves en La Salada.

<sup>60</sup> Asignación de turnos continuos se refiere a que el grupo de ahorro está funcionando por un período de tiempo, más de una ronda, entonces los números ya fueron asignados en la primera, segunda, ó una ronda anterior a la que están participando. Cada vez que finaliza una ronda y empieza otra se mantienen los números.

establecen vínculos personales de apoyo y consejos. Así también de ser necesario se puede modificar la asignación de números<sup>61</sup>.

De las entrevistas surge que los habitantes de la villa que desarrollan este mecanismo son personas de nacionalidad boliviana y peruana en su mayoría. La denominación que le asignan es: **el pasanaku** (boliviano) y **la junta** (peruano).

Las roscas autogestionadas son concebidas como ahorro: *“el pasanaku es un ahorro forzoso, porque vos te sientes comprometida en juntar esa plata y ahorrarlo”,* ó crédito *“la junta es una especie de préstamo entre 10 personas, los primeros números son préstamos y los últimos ahorros”*<sup>62</sup>.

En este mecanismo los miembros de la rosca autogestionada entregan su abono en forma periódica mientras dura la ronda. El fondo total es entregado a cada miembro según la asignación de turnos que se dio al inicio de la ronda. Existen diferentes maneras de asignar los turnos para recibir el fondo que se constituye a partir de sus abonos regulares. La modalidad de asignación de turnos<sup>63</sup> detectado en este estudio es: i) quien administra o promueve una rosca autogestionada tiene el primer número y el resto de los números se sortea o hacen acuerdos previos<sup>64</sup>, y ii) cualquier otro tipo de arreglo al interior

---

<sup>61</sup> Esto si se da el arreglo informal entre quien tiene un número asignado y si quiere cambiarlo.

<sup>62</sup> Entrevistas a una mujer boliviana y otra peruana que administran roscas autogestionadas en la villa

<sup>63</sup> Los turnos se refieren a la cantidad de números que participan de la roscas autogestionada

<sup>64</sup> La decisión de administrar tiene relación con la falta de acceso a montos globales y si alguien asume la responsabilidad de administrarlo tiene que tener alguna motivación, pues *“siempre es preferible antes”*, con referencia a tener el número uno, para tener antes el dinero.

de la rosca autogestionada, como ser la cesión del primer número, ó cambio del acuerdo previo entre los miembros se profundizan más adelante.

En este mecanismo se va tejiendo un componente fundamental, que tiene que ver con las relaciones sociales que se establecen a través de la confianza. Quien administra adquiere un conocimiento detallado de cada miembro de la rosca autosugestionada<sup>65</sup>. Esto, además se genera por la dinámica cotidiana de vecindad en los sectores populares, formando así parte de sus estrategias de reproducción, de base territorial en tanto las unidades domésticas urbanas generan estas estrategias a partir del espacio territorial en el que se encuentran, en el que se establecen lazos de vecindad, parentesco y cotidianidad.

En este contexto, las roscas autogestionadas surgen por afinidad, por formar parte de espacios comunes, actividades socioproductivas y necesidades que se comparten. Una solidaridad colectiva autoconvoca a conformar los clubes de ahorro. En este sentido en las entrevistas se manifiesta que los grupos de ahorro se organizan por dos motivos: i) vecindad en la villa (iglesia, inquilinos, entre otros)- y ii) de acuerdo a sus flujos de ingreso: se relaciona a las características de las actividades socioproductivas y de ventas en las que se trabajan (por ejemplo, las ferias<sup>66</sup>).

---

<sup>65</sup> Stiglitz (2005) considera (a este mayor conocimiento de los miembros), una ventaja que tienen los proveedores informales de ahorro y crédito sobre los proveedores formales.

<sup>66</sup> Las ferias son los diferentes espacios donde los habitantes de la villa desarrollan alguna actividad socioproductiva y de venta. En los diferentes barrios de la ciudad de Buenos Aires se realizan ferias, por ejemplo: Bonorino, Fátima, entre otras y en el partido de Lomas de Zamora donde se realiza la feria de La Salada.

Los montos globales recibidos en las roscas autogestionadas mencionados en las entrevistas eran de: \$3000, \$2400, \$2000, \$500, \$400, \$300 y \$200 pesos. En el grupo de ahorro existe relación directa entre el flujo de ingresos de la unidad doméstica con la cantidad de números y montos. Cuando el flujo de ingresos es bajo entonces participan con montos bajos en la rosca autogestionada.

Una particularidad de las roscas autogestionadas que se realizan en las ferias es que participan con cuotas que forman un fondo con *montos altos*<sup>67</sup>. Una entrevistada señala que: *“ya mas o menos conoces a las personas que tienen entrada todos los días o van a vender a La Salada, siempre tienen”*.

Con relación al monto, se establecen acuerdos implícitos en el grupo de ahorro. Por ejemplo, si en una rosca autogestionada los miembros quieren participar con un monto más alto y algún miembro del club de ahorro no puede incrementar la cuota, entonces sigue funcionando con el mismo monto acordado, respetando la situación del más desfavorecido.

En el cuadro 3 se resume las características generales de las roscas autogestionadas en la villa en estudio.

---

<sup>67</sup> En el momento del trabajo de campo se consideraban montos altos a partir de \$100 pesos. Hay que tener en cuenta que los gastos por semana en las unidades domésticas de la villa eran de entre \$100 y \$150 pesos. Estos datos surgen de las entrevistas.

**CUADRO 3. Características de las roscas autogestionadas que funcionan en la villa**

Cantidad de números	Modalidad de cobro de la cuota	Cuota	Monto Global	Lugar
12 y 15	Semanal	\$200	\$2400/\$3000	En la villa
10 y 20	Semanal	\$100	\$1000/\$2000	En la villa
10	Quincenal	\$100	\$1000	En la villa
10	Semanal	\$50 y \$30	\$500/\$300	En la villa
10	Semanal (5 días por semana \$10)	\$50	\$500	En la villa
10	Por feria	\$50, \$40 y \$20	\$500/ \$400/ \$200	En la feria

**Fuente:** Trabajo de campo.

Este mecanismo monetario de ahorro y crédito en la villa da lugar a que se participe con más de un número: en la misma rosca autogestionada ó en otra. En el caso de ser otra, puede ser administrada por la misma persona o no. Una entrevistada que participa con más de dos números, alude que *“es un sacrificio enorme para poder cumplir bastantes números, porque por eso mismo digo, quiero ahorrar, quiero tener esto, por eso este año no me fui de viaje, no fui de vacaciones, porque hay que pagar todos los martes las cuotas del pasanaku. Es como tener una deuda para hacerse el ahorro”*<sup>68</sup>.

Hasta acá se ha descrito la cantidad de números que tienen las roscas autogestionadas en la villa de emergencia de estudio, el monto global que reciben por participar en el grupo de ahorro, modalidad de entrega de la cuota, el período por el que se entregan las cuotas y los lugares donde se organiza.

<sup>68</sup> Mujer boliviana que participa con varios números en la rosca autogestionada administrados por la misma persona.

A continuación se describirán los roles que tienen los integrantes de este mecanismo y como se conforma la rosca autogestionada: i) administración y ii) participantes del grupo de ahorro.

### **3.3.1.1. Roles y dinámica de asignación de números de la Rosca autogestionada**

En la rosca autogestionada hay un responsable que administra, que recibe y entrega las cuotas y sortea ó asigna los turnos. De las entrevistas surge que la cercanía, cotidianeidad y confianza establece el rol de quien administra: *“es un juego<sup>69</sup>, la que sabe es ella, la que hace jugar, ella busca a la gente; tiene que ser bien conocida, porque si es alguien que no conoces, vos le entregas el dinero y se te va, no tienes una firma, no tienes nada allí”<sup>70</sup>.*

El rol de administrar tiene cierta connotación en el ámbito donde habitan y/o desarrollan sus actividades socioproductivas, son reconocidas *“se hacen conocer viviendo en el barrio, siendo vecina”*, y se autoreconocen como personas de confianza y responsables: *“la gente se fija mucho si eres una persona respetable; porque no es solamente que vos agarras, haces el sorteo y terminas ahí, viene mucha gente, me piden consejo”<sup>71</sup>.*

---

<sup>69</sup> Los que participan a la rosca autogestionada lo denominan “juego”, y quien administra es quien hace jugar.

<sup>70</sup> La entrevistada es una mujer boliviana que participo del pasanaku una vez por solidaridad con quien administraba y es prestataria de la institución de microcrédito.

<sup>71</sup> La entrevistada es una mujer boliviana que administra la rosca autogestionada hace ocho años.

Sin embargo, en las entrevistas por un lado quienes participan de la rosca autogestionada no necesariamente saben el nombre completo de la persona a la que entrega su dinero; y por otro, cuando los números no se asignan por sorteo en algunos casos, no se conocen entre las personas que forman parte de la misma rosca autogestionada. Esto se relaciona por la confianza que surge en el grupo de ahorro hacia la persona que administra. Los mecanismos de ahorro popular son generados por relaciones sociales de cotidianeidad y vecindad. En este sentido se encontró que una entrevistada administraba con vecinos del lugar en el que vivía, sin embargo cuando se mudó dejó de hacerlo: *“cuando vine acá (se refiere a la villa donde se realizó la entrevista) jugué una vez mas con la gente de la otra villa.... ya me quedaba lejos y era incomodo ir, no encontraba a la gente, así que cuando se acabó la ronda ya deje”*.

Quienes administran pueden hacerlo con más de un grupo. Esto tiene relación con la cantidad de números y personas que participan o quieren participar. Por ejemplo, si existe un grupo de ahorro en el que quien administra tiene que asignar 20 números, les puede resultar muy largo (para quien administra, pero también para quienes participan), entonces la persona que administra conforma dos grupos de 10 números cada uno. Además realiza el trabajo de cobrar las cuotas y mantener una cierta liquidez que se requiere<sup>72</sup> por si alguien no entrega la cuota o se atrasa, y es en este sentido que pueden diversificar el riesgo: se identificó a una persona que administra un grupo, pero participa de otro grupo con una administración diferente.

---

<sup>72</sup> Si alguien no le entrega las cuotas o se atrasa quien administra responde por esa persona ante el resto del grupo.

Quienes participan de los grupos de ahorro lo hacen con uno, dos, tres y hasta cuatro números en el mismo club de ahorro y con la misma persona. También hay personas que participan de dos números o más en el mismo grupo y con la misma administración, pero tienen un tercer número en otro grupo. Así también se encontró que en algunos casos no alcanza el flujo de ingresos para participar con un número, entonces quien administra da la posibilidad de compartir el número entre dos personas, así comparten la cuota semanal y luego comparten el monto global.

En lo que se refiere a la entrega de cuotas existen dos modalidades: 1) quien participa va a entregar el dinero y 2) quien administra pasa a buscar las cuotas por la casa de quien participa. La entrega de las cuotas puede ser: semanal, quincenal, diario, por feria. Existen días y horarios preestablecidos para entregar la cuota. Una entrevistada que administra un club de ahorro en la villa señala: *“las cuotas son de \$50 pesos por semana y cobras diario \$10 pesos, porque es más doloroso dar todo junto \$50, en cambio diario es fácil”*<sup>73</sup>.

El mecanismo de ahorro tiene como dinámica la de asignar turnos, de manera general quien recibe y entrega las cuotas, es quien sortea y/o asigna los turnos. Sin embargo, como se detalla en el cuadro 4, en la villa se encontró que si bien en la generalidad el primer número es para quien lo administra existen grupos de ahorro en los cuales se puede ceder ese primer número a alguien que lo necesite más.

---

<sup>73</sup> Mujer peruana que administra un club de ahorro en la villa y tiene como actividad la venta de comida en el puente de entrada en la villa.

#### CUADRO 4. Dinámica de asignación de números de la rosca autogestionada

Quien Administra	<ul style="list-style-type: none"><li>➤ Le corresponde el primer número</li><li>➤ Puede ceder el primer número si alguien lo necesita</li><li>➤ Puede cobrar porcentaje del monto global a cada participante</li></ul>
Quienes Participan	<p>El número les es asignado por sorteo</p> <p>También la asignación puede ser por requerimiento / necesidad</p> <p>Pueden hacerlo en un grupo ya conformado en el que respetan los turnos de forma continua</p>

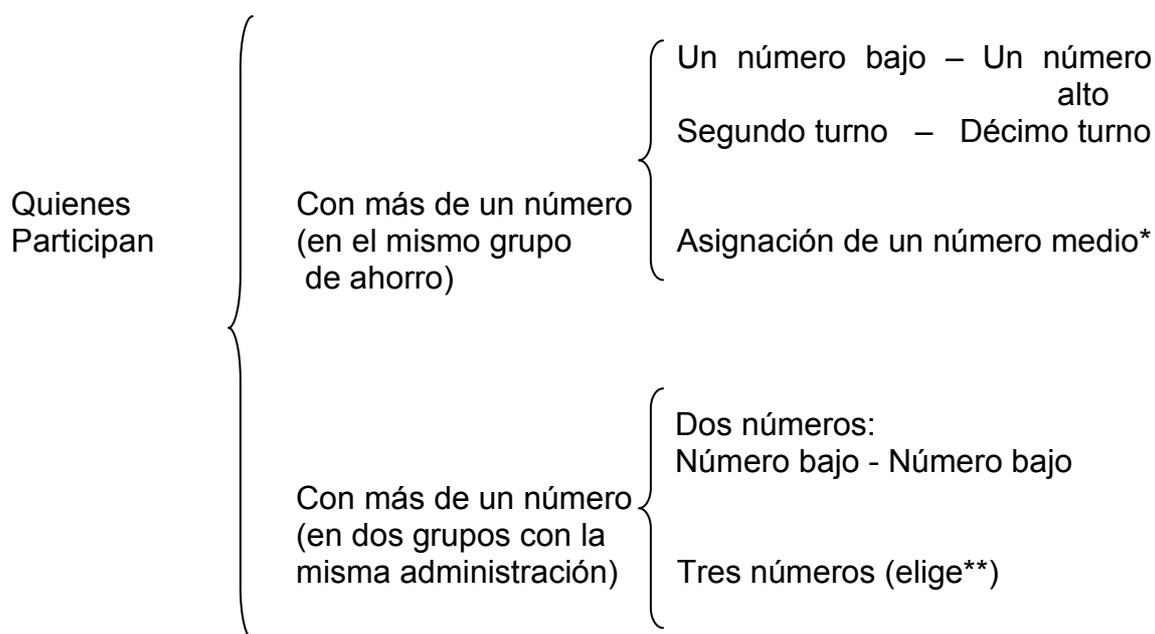
**Fuente:** Trabajo de campo

Aunque no se detectó ningún caso, una de las entrevistadas manifestó que existen personas que cobran un porcentaje de la rosca autogestionada por administrar el grupo de ahorro<sup>74</sup>. En una entrevista a quien administra una rosca autogestionada se le preguntó si le da lo mismo tener el primer número o el último y contestó: *“no, tengo que esperar cuanto, dos meses para agarrar la plata, preferible siempre antes”*.

<sup>74</sup> Comentario sobre el pasanaku de mujer boliviana que participa de microcrédito. El porcentaje mencionado fue del 3%.

En el cuadro 5. se esquematiza lo que se encontró en las entrevistas respecto a la asignación de turnos y que se describe más adelante.

**CUADRO 5. Diferencias en la asignación de turnos de los participantes de la rosca autogestionada según la cantidad de números**



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de las entrevistas.

\* Quien participa con un número en roscas autogestionadas donde la mayoría tienen dos o más

\*\* Si se participa con tres números se pueden elegir los números pero no pueden ser los tres números bajos

Como se observa en el cuadro de arriba, los que forman parte de las roscas autogestionadas tienen la posibilidad de jugar uno ó más números en la misma rosca autogestionada; ó a su vez en otra rosca administrada por la misma persona. Esto depende de la cantidad de números que tenga el club de ahorro y el tiempo que tiene que esperar cada participante para recibir el monto global de la rosca autogestionada.

En este contexto quien administra asigna un número bajo y un número alto, esto quiere decir que quien participa con dos números recibe: el segundo turno y el último; ó el tercero y noveno<sup>75</sup>. Quien tiene un solo número en dicha rosca autogestionada recibirá un turno del medio (por ejemplo el 4to, 5to ó 6to).

Así también, si en el mecanismo se participa con más de un número, pero en diferentes roscas autogestionadas, le pueden asignar el segundo número en los dos, y si son tres números el turno lo decide la persona que participa de la rosca autogestionada: *“te dan la opción a elegir los primeros números, pero no te dan todos juntos”*<sup>76</sup>. Esto tiene que ver con la diversificación de riesgo que realiza la persona que administra la rosca autogestionada cuando las participantes juegan con más de un número.

Por lo general, quien participa en el mecanismo de ahorro y crédito prolongado, como la rosca autogestionada y además quiere participar en otra, pero con una persona diferente que administra, lo hace, y sin dejar la primera. Cambiar el grupo de ahorro sólo se da por alguna de las siguientes razones: viaje de quien administra; que surjan inconvenientes con la administración (por ejemplo haber perdido dinero), ó dejar la actividad socioproductiva y/o no participar en la feria donde comercializa sus productos.

Por su parte el nivel de rotación de los que participan en el mecanismo de ahorro y crédito es mayor. Los motivos que surgen de las entrevistas se

---

<sup>75</sup> En el caso en el que el mecanismo de ahorro sea de 10 números.

<sup>76</sup> Entrevista a participante de pasanaku que juega con más de dos número con la misma persona.

relacionan con: atraso en las cuotas, modificación del flujo de ingresos, cambio del lugar de vivienda, descanso y vacaciones.

En este sentido, si se participa de la rosca autogestionada por períodos largos no menores a un año, pueden descansar un tiempo pero luego siguen las rondas del grupo de ahorro de corrido *“acaba uno y empieza enseguidita”*, esto se puede dar por uno, dos, tres y hasta diez años<sup>77</sup>. Si en el año se administran por ejemplo dos roscas autogestionadas, cada una de cinco meses, se descansa un mes entre el final de una ronda y el comienzo de otra. También hay otros casos donde los períodos son mas cortos (por ejemplo tres meses), no descansan, terminan uno y empiezan otro. Estos períodos tienen que ver con la cantidad de participantes y la modalidad del mecanismo (semanal, quincenal, diario).

Temporalmente algunas personas dejan de administrar por cambiar su lugar de vivienda (mudarse de villa) ó por participar de algún otro mecanismo de ahorro: *“ahora no estoy haciendo jugar. Cuando quiera comprar mi casa, o capaz para la cooperativa que queremos comprar maquinas allí tal vez haga jugar”*<sup>78</sup>.

Por otro lado, se encontró en las entrevistas una persona que solo participó en una ronda del grupo de ahorro de manera excepcional, debido a que el destino de la rosca autogestionada fue para un consumo no planificado.

---

<sup>77</sup> Un ejemplo es una mujer boliviana que lleva dos años participando y ocho administrando.

<sup>78</sup> Entrevista realizada a una mujer boliviana que administraba rosca autogestionada el barrio anterior donde vivía.

### 3.3.2. Microcrédito en la villa

En este estudio no se desarrolla el tema de microcrédito en sí mismo como herramienta financiera crediticia<sup>79</sup>, sino en tanto resulta relevante en su complementariedad con los otros mecanismos de ahorro y crédito popular para la obtención de montos globales. Para clarificar se describirán aspectos generales de la operatoria de microcrédito en la villa.

Como se menciona en el capítulo anterior, la metodología del microcrédito ocupa un rol central en la entrega de montos globales con una tecnología crediticia alternativa (Díaz Coelho, 2004). El programa de microcrédito existente en la villa bajo estudio al momento del trabajo de campo (2005) tenía como características: i) otorgar créditos individuales con garantías efectivas y personales; ii) las cuotas eran a través de pagos semanales y los plazos de los microcréditos eran como mínimo de un mes (cuatro semanas) y máximo ocho meses (treinta y dos semanas); iii) Los montos eran escalonados y trabajaban con incentivos dinámicos<sup>80</sup>: variaban entre \$200 y \$1500 pesos para el primer crédito y el monto máximo que se podía otorgar; y iv) en relación a la tasa de interés quienes recibían el primer crédito pagaban una tasa de interés del 36%, en el segundo crédito bajaba al 30%, y a partir de la tercera renovación la tasa correspondía al 24% anual.

---

<sup>79</sup> Para mas desarrollo sobre el tema ver Muñoz (2006) y Ozomek (2006).

<sup>80</sup> Incentivos dinámicos hace referencia a que con el cumplimiento de las cuotas en tiempo y forma, los prestatarios tienen la posibilidad de renovar por montos mayores y la tasa de interés se reduce.

Para cuando se realizaron las entrevistas el programa de microcrédito tenía alrededor de cinco años de trabajo en la zona. Al inicio la organización trabajaba mediante la conformación de grupos (garantía solidaria), sin embargo al poco tiempo los créditos se fueron entregando individualmente: con garantía efectiva (sobre algún bien) y garantías personales (alguien que ya era prestataria de la institución). En este sentido Stiglitz (2005) afirma que los proveedores informales de mecanismos de ahorro pueden diferenciar entre prestatarios de alto y bajo riesgo. Las Instituciones que otorgan microcrédito encuentran formas alternativas de acceso a información local (Ozomek, 2006) con las cuales detectan a los prestatarios que son riesgosos y van a tener dificultades en la devolución del crédito.

Con relación a esta conversión y/o evolución de las garantías, la dinámica de los sectores populares dio lugar a situaciones particulares que surgieron en el estudio de campo: por ejemplo, si una persona le daba la garantía personal a otra, ante la institución, la primera le pedía a la nueva prestataria que compartiera una parte del microcrédito que obtenía. Es una forma de “comisión” de quien recibe la garantía a quien se la entrega: *“El microcrédito me salvó en mi peor crisis, yo ya sabía, desde el inicio, pero como tenía que ser de tres, sola no me quisieron dar”*. Entonces recurrió a una conocida para que fuera garante ante la institución. La garante tenía información sobre cuando sacaba el microcrédito o cuando renovaba y le pedía prestado \$100 - \$200 pesos, con lo cual compartía el microcrédito informalmente.

El destino del microcrédito según la operatoria de la institución era para capital de trabajo, sin embargo en las entrevistas se encontró que se destinaba para la compra y/o adecuación de la vivienda, pagar deudas contraídas con familiares o paisanos, devolución de anticrético, entre otros<sup>81</sup>.

En la cartera de microcrédito existe una mayoría femenina, aunque la presencia de los varones es mayor a la que se encuentra en la rosca autogestionada. En el microcrédito los hombres de la unidad doméstica tienen un rol activo en la solicitud de microcrédito, en el pago de las cuotas y en la relación con la institución. En muchos de los casos son las mujeres quienes empezaron a recibir microcrédito y luego incorporaron a sus esposos, una entrevistada señala: *“al menos a mi marido no le intereso (se refiere a la rosca autogestionada), lo que sí le intereso fue de esto, él quería sacar un crédito para comprar tela y vender, hacer crecer el dinero, tenía planes”*.

Como se muestra el cuadro 2, de las entrevistadas que son prestatarias de microcrédito hay cinco casos que combinan este mecanismo con el de la rosca autogestionada, dos con el anticrético y dos que combinan los tres mecanismos de ahorro. Sobre esto se volverá en el punto 3.3.4.

---

<sup>81</sup> Esto es coincidente con lo observado por la UNGS (2005) en un estudio de campo en la Localidad de Moreno.

### 3.3.3. El Anticrético en la villa de estudio

El anticrético es una forma de ahorro descendente, pues está en función de la expectativa de los ingresos futuros la obtención de un monto global. En este mecanismo quien entrega dicho monto lo hace a cambio de un lugar de vivienda. El anticrético, en este sentido se concibe como crédito cuando la unidad doméstica lo recibe y da a cambio una vivienda: *“Ellos me prestan la plata y yo las piezas, tenemos un contrato de por medio que vale un año”*<sup>82</sup>. En este sentido como lo señala Cravino (2007) el anticrético, una modalidad andina, no implica cobro de interés y es no mercantilizada porque no hay fin de lucro.

La gente que habita en la villa y vive por medio de anticrético son de nacionalidad boliviana. En Argentina esta modalidad de contrato es informal, así lo señalan los entrevistados: *“en Bolivia se hace con un papel, con abogado, donde se puede dar la casa en anticrético. Es un monto de dinero, establecido por un año o por los años que ellos quieran ocupar la casa, y el dueño estar disponible a cuantos años quiere dar”*... *“En realidad es como un préstamo, la persona que quiere hacer el anticrético es porque necesita el dinero, en cambio nosotros dimos esto, para hacer todo esto, toda la loza y hacer la construcción esta (se refiere al lugar donde viven que es de la hermana del esposo)”*<sup>83</sup>. *“Dimos con la condición de que nos de una pieza”*<sup>84</sup>.

---

<sup>82</sup> La entrevistada es una mujer boliviana que entregó piezas en anticrético para terminar de construir su vivienda. También administraba pasanakus y era prestataria de microcrédito. Combinaba los tres mecanismos de ahorro

<sup>83</sup> Entrevista a pareja que vivía en anticrético en la vivienda de la hermana y eran prestatarios de microcrédito.

<sup>84</sup> El contrato es informal, de palabra.

Quien tiene un monto de dinero para entregar y vivir en anticrético prefiere este mecanismo a alquilar una vivienda. El dinero en anticrético constituye una forma de ahorro, que en el año la unidad doméstica no gasta, al no pagar un alquiler mensual, así lo señala la pareja entrevistada: *“vivía a lado como un año en alquiler, pagaba como 60 pesos, al año son 12 meses, son como 800 pesos y eso no te devuelven, lo pierdes directamente”*, en este mecanismo *“el interés por el préstamo es el alquiler, en vez de que yo cobre interés por el dinero que preste entonces vivo gratis”*

Se señaló en el marco teórico que el anticrético puede ser mayor al alquiler correspondiente de un año, sin embargo en los casos entrevistados en la villa no es mayor al 50% del monto del alquiler en el período pactado. Por otra parte, estos contratos se los realiza en dólares o su equivalente en moneda nacional (Szalachman, 1992). En este sentido la devaluación por la crisis del 2001 en la Argentina causó conflicto con la devolución del anticrético, más adelante se retoma esta particularidad encontrada en las entrevistas realizadas en la villa.

También se puede dar el caso de que se combine anticrético y alquiler. En una de las entrevistas en la villa la pieza que los entrevistados destinaban para la vivienda estaba en anticrético, pero pagaban un alquiler de \$30 pesos por mes por una pieza donde funciona su taller de costura. Quienes reciben el anticrético aluden a que, cuando no necesitan el monto global, tienen preferencia por el dinero mensual que les genera el alquiler *“porque el dinero*

*que te dan tienes que devolver el mismo monto que te entregan, mientras que con el alquiler puedo usar ese dinero*<sup>85</sup>.

Se encontró un caso en el que la entrevistada a pesar de requerir el monto global, y tener una habitación de la casa desocupada prefiere alquiler: *“no me gusta porque la gente viene y vive en tu casa y tienes que devolverle la plata”*.

Por la migración, alguno de los miembros de la unidad doméstica vuelve a su país, es entonces donde establecen una estrategia de vivienda para el miembro de la familia se va a su país, cuando no tienen un lugar propio para vivir: *“Yo tengo en Bolivia un anticrético que es mío, allí vive mi hermano y yo cada que voy, llego allí. Le dejé el anticrético porque mi hijo se fue un año allá a estudiar y para ese año yo no iba a pagar alquiler, obvio que dije pago alquiler, plata perdida. Entonces fui y tomé un anticrético”.....“mi hijo se volvió, se lo dejé a mi hermano, entonces cada vez que va mi esposo o voy yo llegamos allí, porque yo lo que tengo en Bolivia es un lote, no tengo casa”*. Se hace necesario aclarar que para los habitantes de la villa *“tener un anticrético”* se refiere a que entregaron el monto de dinero a cambio de la vivienda, mientras que el que entrega la vivienda a cambio del monto global *tiene en anticrético* su vivienda.

Se ha realizado una descripción de los mecanismos de ahorro y crédito. Aquí resulta necesario mencionar que dichos mecanismos no son puros, es decir,

---

<sup>85</sup> La entrevistada es de nacionalidad boliviana, participa de roscas autogestionadas y tiene en alquiler parte de la casa donde habita. No le interesa entregar en anticrético a pesar de que hay gente que le pide que lo haga.

las unidades domésticas combinan estos mecanismos en algún período de tiempo.

#### **3.3.4. Combinación de los mecanismos**

Los mecanismos monetarios de ahorro y crédito se combinan entre sí en los distintos períodos de tiempo y con relación a las estrategias de reproducción que tiene la unidad doméstica de los sectores populares. Es así, que el ahorro esta dado por el *conjunto de decisiones* que se toman en una unidad doméstica para homogeneizar su consumo y asegurar un monto de ingreso disponible en momentos posteriores (Conde Bonfil, 2001). En el apartado siguiente se describen las diferentes combinaciones.

##### **□ Combinación de mecanismo de ahorro prolongado y ahorro descendente: la Rosca Autogestionada y el microcrédito**

Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, el ahorro prolongado hace referencia a los clubes de ahorro, a través de los cuales se convierte una serie de ahorros en montos globales. Dentro de este mecanismo, las roscas autogestionadas son aquellas donde todos los miembros colocan y sacan el mismo monto, se turnan para utilizar el monto global ahorrado y son administradas por un miembro del grupo (Rutherford, 2000; Conde Bonfil, 2001, Mansell;1995).

Por otra parte el ahorro descendente hace referencia, también, a la obtención de un monto global, sin embargo encontrar una persona o institución que preste dicho monto con la expectativa del ingreso futuro no suele ser accesible.

Es en este sentido que la metodología de microcrédito va ocupando un rol importante: entregar un monto global que se va cancelando de acuerdo a los ingresos futuros de quien lo solicita. Es un ahorro obligatorio ligado al crédito y por el cual se cobra una tasa de interés (Rutherford, 2000; Ponce de León, 1997)

El ahorro prolongado es complementario al ahorro descendente. Por ejemplo, una de las entrevistadas señala que cuando recibe el monto global de la rosca autogestionada (ingresos futuros) y tiene atrasos en las cuotas del microcrédito, entonces hace uso del primero para cancelar las cuotas del segundo: *“me toca hoy el pasanaku, no tengo plata, me fui a pagar y tengo que ir al banco<sup>86</sup> y aprovecho para pagar dos cuotas”*. En el caso de no tener cuotas atrasadas, entonces el monto global de la rosca autogestionada lo utiliza para renovar ó incrementar el capital de trabajo.

El destino del microcrédito por lo general es para capital de trabajo: *“las cuotas van a ir saliendo del kiosco, porque lo que yo saque de crédito invertí en el negocio, así que el negocio tiene que devolver el dinero”*. En ninguna entrevista el monto global de microcrédito tuvo como destino el pago de cuotas de la rosca autogestionada.

---

<sup>86</sup> Hace referencia al pago de las cuotas de microcrédito que las realizan por ventanilla en un Banco de la zona, existe una tendencia a bancarizar a los prestatarios de la institución de microcrédito en la zona.

Sin embargo, la relación entre la rosca autogestionada y el microcrédito tiene que ver con el tiempo en el que las personas entrevistadas han participado ó administrado el club de ahorro (en la villa en estudio o en sus países de nacimiento), en general cuando la institución de microcrédito implementa su operatoria en la villa, quienes acceden a este mecanismo son aquellas mujeres que habían administrado o participado del mecanismo de la rosca autogestionada. En este sentido las entrevistadas señalan que la rosca autogestionada implica el pago de cuotas (diarias, semanales o quincenales), pero se diferencia del microcrédito por la tasa de interés: *“El pasanaku, es como un microcrédito, lo único que cuando uno juega un solo número tienes que recibir al final de todo”..... “En el microcrédito hay que pagar dinero extra, que no es mucho, es poco, y en el pasanaku, la diferencia es que no se paga nada, tal como entregas tu dinero lo recibís, esa es la diferencia”<sup>87</sup>...*

Sobre ese dinero extra<sup>88</sup> la entrevistada señala: *“no es mucha diferencia, como es por semana, son costos accesibles, me manejo bien, voy surtiendo el negocio, voy vendiendo, traigo una cosa, hago otra, preparo yo mismo por ejemplo gelatina y vendo, voy juntando plata para que no me falle el negocio y no fallar las cuotas y las semanas”*. Esto es así porque, para obtener dinero en efectivo en la villa, llegan a pagar tasas de interés más altas (usureras) y están sujetos a estafas (Conde Bonfil, 2001; Saudolet, 2004). Esto se debe a la escasez de oferta de crédito que tienen estos sectores en las villas de

---

<sup>87</sup> La entrevistada es una mujer boliviana que participaba con varios números en la rosca autogestionada y era prestataria de microcrédito.

<sup>88</sup> 36% anual y se reduce al 24% por renovaciones de microcrédito de acuerdo a lo señalado más arriba.

emergencia que llegan a pagar tasas de hasta el 100% diario. Sin embargo en la villa, por la cultura boliviana, entre familiares y “paisanas” se prestan a una tasa de entre el 3% y el 10% mensual<sup>89</sup>. Como dato se menciona que la tasa promedio del 2006 que rigió en el Banco Central de la República Argentina para las instituciones financieras fue del 27%<sup>90</sup> anual.

Se combinan estos mecanismos de ahorro y crédito, para hacer uso de los montos globales. Con esto se reducen los gastos mensuales de la unidad doméstica de la villa de emergencia, por ejemplo: pago de tasas de interés por deudas contraídas. Sin esta combinación, aluden que sería muy difícil ir ahorrando para cubrir dicha deuda, y el pago de altas tasas de interés termina por absorber todo su flujo de ingresos: *“agarrando el pasanaku devolvía a los que debía, para no pagar intereses”... “cuando saqué el microcrédito adelanté las cuotas, para poder renovar por más monto, allí pagué con lo del pasanaku y cuando sacaba el crédito aumentaba y pagaba las deudas”...* La entrevistada adelantaba las cuotas de microcrédito porque en la renovación del crédito podía acceder a un monto mayor<sup>91</sup>.

Otra relación que se encuentra entre estos dos mecanismos tiene que ver con la “liquidez”. Por un lado, en la rosca autogestionada cada miembro se compromete a aportar periódicamente. Por otro, con el microcrédito el ahorro

---

<sup>89</sup> El interés que se cobraba entre paisanas en la villa era mayor con relación a la tasa de interés que cobra la institución de microcrédito en la villa.

<sup>90</sup> Préstamos de moneda nacional hasta 180 días de plazo. Sin embargo los préstamos en moneda Nacional a tasa fija y repactables hasta 89 días era del 15% y los préstamos de moneda nacional prendarios hasta un año era el 14% anual. [www.bcra.gov.ar/pdfs/estadistica/preser.xls](http://www.bcra.gov.ar/pdfs/estadistica/preser.xls)

<sup>91</sup> La entrevistada es una mujer boliviana administradora de pasanaku y que combinaba los tres mecanismos de ahorro

obligatorio esta ligado al crédito. En una entrevista por ejemplo se expuso sobre el microcrédito que: *“es más seguro, puedes hacer trabajar la plata y así no te mareas en meterte en otras cosas”*. Las entrevistadas lo relacionan a los incentivos dinámicos<sup>92</sup> de la metodología de microcrédito: *“si vos no fallas y pagas sacas un crédito enseguida –se refiere a las renovaciones- mientras que si te metes al pasanaku, te atrasas en las cuotas (del microcrédito), vas para atrás”.. “se hacen mas largas las semanas en el pago del microcrédito si me atraso”<sup>93</sup>.*

En este sentido, pasa lo mismo cuando alguien forma parte de una rosca autogestionada y es prestataria de la institución de microcrédito: una entrevistada consideraba que no se puede participar con más de tres números en la rosca autogestionada y además tener la cuota de microcrédito por semana *“no te da para tanto, si uno se pone a jugar tantas cosas no se puede”<sup>94</sup>.*

En un punto dejan de ser mecanismos complementarios y se sustituyen entre sí. Se respeta y prioriza alguno de los dos mecanismos: por ejemplo el tener *“otros compromisos”*, la entrevistada se refiere a las cuotas semanales de microcrédito, es por ello que cuando alguien forma parte de una rosca autogestionada y tiene la propuesta para participar de otra rosca

---

<sup>92</sup> Como lo mencionamos anteriormente estos incentivos forman parte de la metodología de microcrédito y se relaciona con la reducción de la tasa de interés y con el incremento de los montos a medida que se va renovando el crédito

<sup>93</sup> Entrevista realizada a mujer boliviana que participó de la rosca autogestionada por solidaridad con quien administraba y era prestataria de microcrédito.

<sup>94</sup> Mujer boliviana que participa de la rosca autogestionada y es prestataria de microcrédito.

autogestionada ó de incrementar el monto global no lo hace, porque eso puede llevarle a no cumplir con dichos compromisos.

□ **Combinación de ahorro descendente: microcrédito y anticrético**

El microcrédito es la experiencia de ahorro descendente más conocida por la utilización de tecnología crediticia alternativa, y como se ha mencionado se desarrolla a través de una institución. Por su parte el anticrético es una modalidad de obtención de montos globales, que implica recibir dicho monto a cambio de entregar una vivienda sin costo adicional por un período de tiempo establecido.

En este sentido, el anticrético es una modalidad andina, y se puede financiar con fines habitacionales por instituciones de microcrédito (Meléndez y Quesada, 2005). En la Argentina no está reglamentado este mecanismo, y sin embargo en la villa de emergencia de estudio éste surge de forma informal entre habitantes bolivianos. Como señalan los entrevistados para quien entrega su vivienda en anticrético es un crédito: *“en Bolivia también se da, es como un crédito, el interés paga el préstamo, eso va cubriendo como el alquiler, entonces ya no se cobra el interés”*<sup>95</sup>.

La necesidad de adquirir una vivienda en la villa se dificulta, por no obtener el monto global necesario para comprar una vivienda. ¿Porqué no comprar con el dinero que se entrega en anticrético?, pues porque dicho ahorro no es

---

<sup>95</sup> Pareja entrevistada que vivía en anticrético en la vivienda de la hermana.

suficiente, entonces la opción es entregarlo en anticrético. En esta instancia se combina el anticrético con el ahorro ascendente (atesoramiento) de la unidad doméstica, con el objeto de adquirir una vivienda. Como señala Cravino (2007) “La vivienda es el bien que obliga y permite el mayor ahorro y por esta razón se suele plasmar gran esfuerzo”. Es allí cuando surge la necesidad de combinar el mecanismo de anticrético con microcrédito<sup>96</sup>.

Es en esta convergencia que los mecanismos de ahorro y crédito se complementan: obtener un monto global mayor al que se tiene ahorrado a través del microcrédito<sup>97</sup> (por ejemplo, la unidad doméstica puede tener hasta \$3000 pesos), a esto se le añade los \$2000 del anticrético, y el ahorro ascendente que la unidad doméstica obtuvo mientras vivían en anticrético (\$6000 pesos en tres años). Los entrevistados aluden que si no llegan al monto global para adquirir la vivienda, entonces piden ayuda a una familiar (la prima del marido) que en este caso también accede al microcrédito, quien les asigna el microcrédito que le corresponde a su renovación: “*ella* (la prima del marido de la entrevistada) *sacaba el crédito, pero ellos tenían que pagar*” alude la tía, presente mientras se realizó la entrevista.

En este contexto la pareja que se entrevistó obtenía de la institución de microcrédito de la villa \$4500 (tres microcréditos de \$1500). Complementado

---

<sup>96</sup> En la institución de microcrédito se establece un arreglo informal: el dinero no se va a destinar para el capital de trabajo sino para la compra de la vivienda.

<sup>97</sup> A través de los incentivos dinámicos se puede: planificar tener un microcrédito de poco monto, adelantar cuotas, terminar de pagar el microcrédito y renovar por un monto mayor y así hasta que llegan a la renovación por el monto máximo (\$1500 pesos) en el momento del campo.

con sus ahorros y el anticrético, les permitía adquirir la vivienda. En este contexto, cuando se trata de adquisición de vivienda, las relaciones de parentesco cumplen un rol importante en referencia a la colaboración y confianza, y la entrevistada señala que: *“favor con favor se paga, pero también tenemos confianza”*<sup>98</sup>.

Terminar de construir la vivienda siempre es una inversión: *“las tres piezas de arriba me faltaban acabar, las otras cuatro ya estaban”*<sup>99</sup>, la entrevistada entregó dos de las piezas en anticrético para terminar el resto: una la entregó en \$2000 pesos y otra en \$1500 pesos, *“ellos me prestan la plata y yo las piezas, tenemos un contrato de un año de por medio”*.

En el momento de la entrevista aún tenía las piezas en anticréticos, y consideraba que no iba a renovar el anticrético: *“me conviene alquilar ahora, prefiero mensualmente la plata”*<sup>100</sup>. La combinación es compleja, sin embargo en este análisis lo reducimos a la tasa de interés: con el microcrédito se entrega el anticrético y se alquilan las piezas: como señala la entrevistada *“el alquiler de las piezas va a pagar las cuotas del microcrédito, es un interés más bajo que tener la plata en anticrético”*. En el cuadro 6 se puede observar el monto global que recibió la unidad doméstica de forma semestral con el microcrédito:

---

<sup>98</sup> Esto en referencia que, cuando la prima del marido que iba a darles el microcrédito se compró la casa, la pareja de entrevistados también le prestó dinero.

<sup>99</sup> La entrevistada es una mujer boliviana administradora de pasanaku y entrego piezas en anticrético y era prestataria de microcrédito. Combinaba los tres mecanismos de ahorro.

<sup>100</sup> La entrevistada es una mujer boliviana administradora de pasanaku y entrego piezas en anticrético y era prestataria de microcrédito. Combinaba los tres mecanismos de ahorro.

## CUADRO 6. Microcrédito en 24 semanas

Nombre	Garantía	Monto	Plazo (meses)	Cuota semanal	TNA	Cuota mensual	PAGO TOTAL
Esposa	Efectiva	\$1.500,00	6	\$70,00	24%	\$ 280	\$ 1.680,00
Esposo	Efectiva	\$1.500,00	6	\$70,00	24%	\$ 280	\$ 1.680,00
<b>Total Unidad doméstica</b>						<b>\$ 560</b>	<b>\$ 3.360,00</b>

Fuente y elaboración: IMF que trabaja en la villa de emergencia.

La unidad doméstica recibió \$3000 pesos por microcrédito y terminó pagando \$3360 con intereses al cabo de seis meses, pero vuelven a tener un flujo de ingresos de \$3000 nuevamente por la renovación del microcrédito. Con el anticrético la misma unidad doméstica recibió un monto global de \$3500 pesos anual y tuvo que devolver al año los mismos \$3500.

### □ **Combinación de mecanismo de ahorro prolongado y ahorro descendente: la Rosca Autogestionada y el Anticrético**

Los mecanismos de ahorro y crédito son como lo menciona Rutheford (2000) una “intermediación financiera personal básica”, y es en este sentido que van siendo complementarios y sustitutos entre sí. Cuando estos mecanismos se complementan el destino del ahorro de estos sectores se relaciona a la vivienda (sea adecuación ó adquisición).

El ahorro prolongado, estudiado aquí como rosca autogestionada, y el ahorro descendente: anticrético, en la villa son prácticas propias de la comunidad boliviana. Se incluyen a grupos no bolivianos, cuando estos establecen relaciones de cotidianidad y confianza con quienes administran o promueven dichos mecanismos.

Así la principal característica entre la rosca autogestionada y el anticrético tiene que ver con que ésta combinación solo se identificó en personas que administran las roscas autogestionadas. La combinación se da en espacios temporales diferentes: la administración de la rosca autogestionada es continua, mientras que el anticrético depende de la necesidad y requerimiento de montos globales de la unidad doméstica.

Cuando se recibe un anticrético para adquirir una casa ó terminar una construcción, se intensifica el período o rotación de la rosca autogestionada: “*cuando estaba construyendo la casa jugaba de corrido*”, administraba una rosca autogestionada y participaba con dos números<sup>101</sup>.

Por otro lado el anticrético en algunas unidades domésticas se constituye en una forma de ahorro en su país de origen, es el caso de la entrevistada que administra una rosca autogestionada, y que cuando uno de sus hijos se fue a estudiar, prefirió contraer un anticrético en vez de pagar el alquiler en Bolivia. El anticrético al momento de la entrevista lo mantenía “*ese dinero está ahorrado*”, mientras la dueña del departamento le pueda devolver el dinero<sup>102</sup>.

Quienes administran roscas autogestionadas combinan de manera constante el mecanismo con otros mecanismos monetarios de ahorro y crédito disponibles en la villa de emergencia, como parte de sus estrategias territoriales de reproducción. Es en este sentido que Conde Bonfil (2001) plantea que en

---

<sup>101</sup> Esto señala una mujer boliviana entrevistada que administraba pasanaku y entrego piezas en anticrético y era prestataria de microcrédito. Combinaba los tres mecanismos de ahorro.

<sup>102</sup> Dentro de los riesgos del mecanismo esta que el tiempo del contrato contraído se postergue, porque el dueño del inmueble no tiene dinero para devolver el anticrético, riesgo que es minimizado por la confianza entre los integrantes del proceso.

estos sectores el conjunto de decisiones que homogenizan el consumo a lo largo del tiempo asegura la disponibilidad de un ingreso en un tiempo posterior, amplían su flujo de ingresos e incrementa su capital de trabajo. Así las diversas combinaciones lo que permiten es estar preparados para las emergencias propias de vulnerabilidad con las que conviven cotidianamente los habitantes de la villa.

### **3.4. Motivos de ahorro**

El ahorro se va dando de acuerdo con las necesidades que tiene la unidad doméstica de los sectores populares, y éste puede ser en forma monetaria y no monetaria. Dicho ahorro lo hace a partir del conjunto de opciones disponibles.

El ahorro a través de los mecanismos monetarios de ahorro y crédito descritos en la sección 3.3. no lo hacen en estado puro, sino que dichos mecanismos se combinan entre sí. Esto se relaciona con sus estrategias de reproducción a corto, mediano y largo plazo.

Es en este sentido que el destino del ahorro es para la adquisición o adecuación de la vivienda, bienes duraderos para el uso de la unidad doméstica, fiestas, pagar deudas contraídas y actividades socioproductivas: capital de trabajo y bienes duraderos (herramientas y maquinarias).

Los motivos para ahorrar pensando en el largo plazo tiene relación con sus condiciones de vida, por enfermedad de algún miembro de la unidad doméstica y para la obtención de vivienda propia. En el objetivo de la adquisición de la

vivienda (posterior remodelación y ampliación) convergen todos los esfuerzos y la combinación de los mecanismos de ahorro.

En el mediano plazo, los motivos que hacen que las unidades domésticas ahorren tienen que ver con garantizar sus flujos de ingresos en el tiempo. Es en este sentido que el ahorro en los sectores populares tiene que ver en gran medida con el incremento de su “stock”, traducido en incremento de su capital de trabajo, adquisición de nuevas herramientas para incorporar nuevas actividades socioproductivas y/o emprendimientos a las que tienen: *“se guarda porque algunas veces necesitas, no toda la vida tienes trabajo”*<sup>103</sup>. Las entrevistadas señalan que esto tiene que ver con la temporalidad y estacionalidad de sus actividades: *en costura se “para dos veces: pasando invierno y pasando verano entonces para esos meses ya se sabe que se tiene que guardar”*<sup>104</sup> ó *“en invierno trabajo, con el desayuno y el pochoclo me sale bastante, gano el triple en invierno, en verano pataleo, pero tengo que seguir manteniendo a la gente, hago poco, pero en invierno saco harto”*<sup>105</sup>.

Para quienes forman parte del club de ahorro, por la inestabilidad y temporalidad de las actividades socioproductivas/venta, la rosca autogestionada es concebida *“como un ahorro, pero no es segura esa plata,*

---

<sup>103</sup> Señalo una de las entrevistadas haciendo referencia a los motivos de las prácticas de mecanismos de ahorro y crédito

<sup>104</sup> Esto señaló la entrevistada: mujer boliviana que participó de la rosca autogestionada por solidaridad con quien administraba y era prestataria de microcrédito.

<sup>105</sup> La entrevistada que señala esto, participaba en tres grupos de ahorro: dos en la villa y uno en la feria y además es prestataria de microcrédito.

*porque la plata tienes que invertir*<sup>106</sup>. Se pueden obtener montos globales a partir de pequeños aportes. En otra entrevista aluden a que *“el pasanaku es como un juego en el que anda dando vuelta el dinero”..... “agarras esa plata, te llega en el momento en que no tienes plata, te toca el pasanaku, compras ya lo uno lo otro..... ya se que tal fecha me llega plata del pasanaku y ya se que destino la plata a eso*<sup>107</sup>.

Si en la rosca autogestionada se participa con dos o más números, el destino puede ser como lo señala una de las entrevistadas para la compra de un vehículo (para uso de la unidad doméstica y/o trabajo – fletes), también es una forma de ahorro que se destina a bienes durables: *“El uso de la junta es para comprar cama, televisión*<sup>108</sup>. Otro destino de la rosca autogestionada es para pagar deudas: entre familiares o amigas se prestan dinero cobrando también un interés (3% mensual), y se completan los pagos de la deuda con el microcrédito.

Al ser compleja la planificación de flujos de ingresos<sup>109</sup> en estos sectores la unidad doméstica va ahorrando para diferentes actividades: empezar clases, bautizos, fiestas de 15 años, matrimonios, navidad y año nuevo, para las vacaciones, pagar pasajes de familiares que les ayudan a trabajar en Buenos

---

<sup>106</sup> La entrevistada que señala esto, participaba en tres grupos de ahorro: dos en la villa y uno en la feria y además es prestataria de microcrédito.

<sup>107</sup> La entrevistada que señala esto, participaba en tres grupos de ahorro: dos en la villa y uno en la feria y además es prestataria de microcrédito.

<sup>108</sup> Esto señala la entrevistada de nacionalidad peruana que administra un grupo de ahorro (junta).

<sup>109</sup> Sobre el flujo de ingresos y egresos de la unidad doméstica se vuelve más adelante.

Aires y para viajar a sus países de origen por alguna necesidad (enfermedad de parientes).

La mayoría de las entrevistadas al ser migrantes aluden que el motivo del ahorro es para comprarse una casa, ampliarla y/o acondicionar la que tienen, no viajan a su país de origen, ya que lo consideran un gasto. Así mientras no terminen la construcción o hagan efectiva la compra de su vivienda no van a visitar a sus familiares.

Para obtener montos de ahorro a nivel global se dan las distintas combinaciones de los flujos de ingresos y egresos de la unidad doméstica. Así se va armando una dinámica en la constitución del fondo de trabajo. Es necesario aclarar que aunque se hace referencia a ingresos monetarios, el fondo de trabajo se constituye también por el aporte de la fuerza de trabajo de todos los miembros de la unidad doméstica.

### **3.5. Flujo de ingresos y egresos**

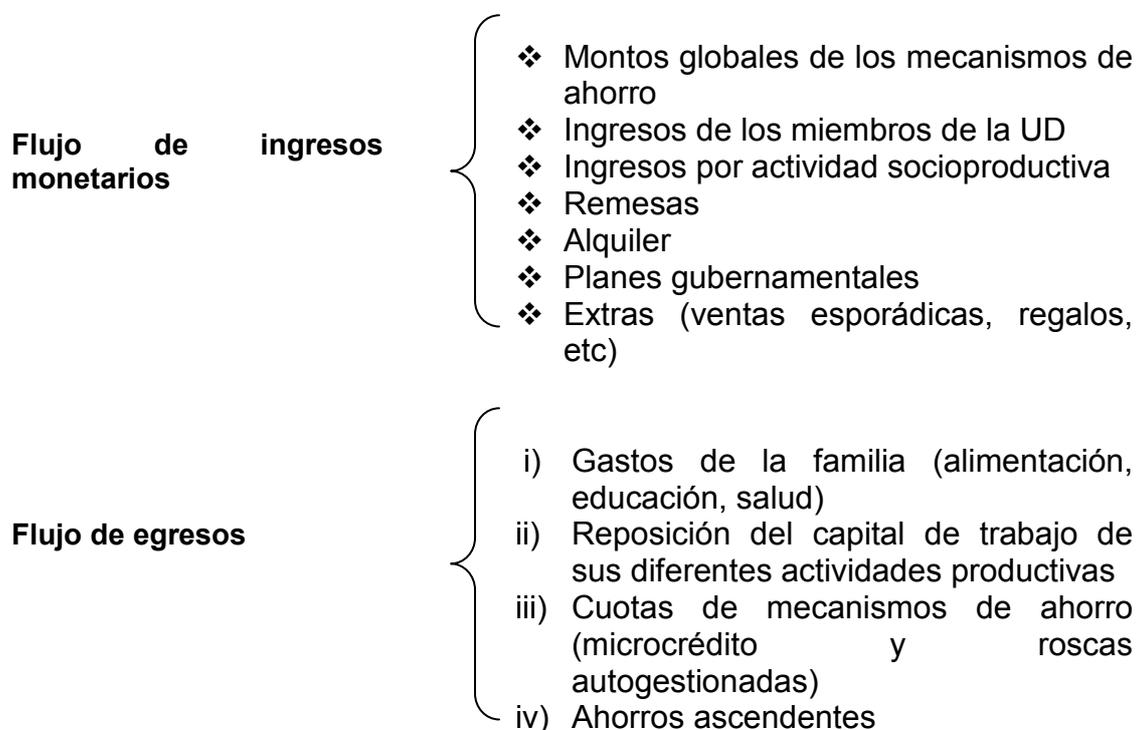
Los recursos de la economía popular se articulan con el mercado capitalista, pero se establecen también relaciones de “solidaridad doméstica”. En la unidad doméstica los recursos se hibridizan a través del trabajo de reproducción, trabajo mercantil, subsidios y/o emprendimientos (Coraggio, 2004).

En este sentido el mecanismo de ahorro prolongado: rosca autogestionada, forma parte del trabajo doméstico mercantil: i) para quien administra: tiene que

pasar a cobrar las cuotas, o estar en ciertos horarios para que se las entreguen, asumir los riesgos de administrar, con la finalidad de obtener ingresos en forma de ahorro descendente (tener el primer turno) y ii) para quien participa por solidaridad, ayudar a quien administra para una actividad puntual (por ejemplo que viaje algún miembro de la unidad doméstica)

En este contexto, como se mencionó en el punto 3.3. en el sector popular se da el circuito “compro-pago, vendo-cobro”, el mismo es un flujo de ingresos y egresos que se relaciona con la temporalidad y la lógica de organización que tienen las actividades de la unidad doméstica: planifican ahorro cuando tienen más flujos de ingresos monetarios.

**CUADRO 7. Flujo de ingresos y egresos**



**Fuente:** Trabajo de campo.

A partir del cuadro 7, se puede señalar que los montos globales de ahorro que reciben las unidades domésticas a partir de pequeños aportes ex ante o ex post al flujo de ingresos en el tiempo se complementan con: los ingresos de los circuitos productivos en los que trabajan, los salarios que puede tener algún miembro de la familia, planes sociales y alquileres que reciban por alguna pieza dentro de su misma vivienda.

Los ingresos pueden ser monetarios y no monetarios. Así se puede señalar la caja de alimentos<sup>110</sup> y el uso de comedores comunitarios (aunque no se considera ingreso monetario es un costo evitado de la unidad doméstica). Si los hijos están en la escuela en jornada completa para las unidades domésticas es un ahorro y así lo señala la entrevistada: *“le dan desayuno y almuerzo, únicamente acá preparo para la cena”*<sup>111</sup>.

En las decisiones de uso del ahorro se establecen prioridades, de acuerdo con los ciclos, en los flujos de ingresos de la unidad doméstica. Por ejemplo, en el caso de contar con el dinero suficiente para poder viajar, pero haber planificado obtener un monto global en el mediano plazo, no realizan dicho viaje, ya que priorizan la posibilidad de obtener ingresos mayores. Resignan por ejemplo no ir a pasar navidad y año nuevo en su país porque señalan que allí incrementa su actividad y si invierten con el mecanismo de ahorro en el que participan,

---

<sup>110</sup> El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires distribuía una ración de alimentación mensual de 15 productos (puré de tomate, polenta, fideos largo, fideo guiso, aceite, lata de pescado –jurel-, yerba mate, azúcar, y leche en polvo, arroz, lentejas, azúcar, cacao en polvo, arverjas, flan en polvo, harina) para aquellas familias de bajos recursos, canalizadas a través de Comedores y/o otras Instituciones Sociales (juntas vecinales, Sociedades de Fomento, Centros Comunitarios, etc.) de la zona.

<sup>111</sup> Entrevista a mujer boliviana que vive solo con su hijo, participa de la rosca autogestionada con tres números y es prestataria de microcrédito.

entonces tienen ingresos extras: *“se vende bastante en las fiestas, vendí mucho y quiero agrandar el negocio, estoy ahorrando lo mas que puedo, con los alquileres, con lo que gano y por eso no viajé”*<sup>112</sup>. Otra entrevistada diversifica sus productos: *“en navidad también vendo juetes (fuegos artificiales), aquí fuera del kiosco los pongo y la gente compra”*<sup>113</sup>. No viajan para las fiestas porque incrementan sus ingresos, pero luego viajan en el verano o en algún otro momento del año.

Algunas unidades domésticas reciben remesas (desde Bolivia, Estados Unidos, España) que se destinan para la compra o construcción de la vivienda; y en otras también se envía para cubrir los gastos de (hijos y/o padres) que están en Bolivia. En las entrevistas sólo se encontró un caso en el que se ahorra en su país de origen con el mecanismo monetario de ahorro y crédito anticrético.

Las unidades domésticas como parte de sus circuitos “compro-pago, vendocobro” ó cuando requieren ingresos extras, participan de aquellas actividades (eventos, fiestas populares, ferias) que conocen les generarán ingresos por encima de sus niveles usuales. Por ejemplo una entrevistada participa con actividades socioproductivas en la fiesta religiosa de la Virgen de Copacabana que se la realiza una vez al año en un barrio cercano a la villa (costumbre boliviana): *“Las fiestas son gasto y plata pero para quienes venden es*

---

<sup>112</sup> Entrevista a mujer boliviana que vive solo con su hijo, participa de la rosca autogestionada con tres números y es prestataria de microcrédito

<sup>113</sup> La entrevistada es una mujer boliviana administradora de pasanaku, Combinaba los tres mecanismos de ahorro y tiene varias actividades socioproductivas / venta: zapatería, kiosco, vende en la feria La Salada.

bueno”...“he vendido comida, bebidas, golosinas”<sup>114</sup>. Esto les permite también incorporarse en (otros) circuitos socioproductivos de los sectores populares para incrementar los flujos de ingresos: “Luego ya empecé a ir a La Salada a entregar a otros mayoristas, en esos meses se vendió bien”<sup>115</sup>.

Así se va constituyendo el flujo de ingresos y egresos de la unidad doméstica entre la combinación de los diferentes mecanismos: ascendente – atesoramiento-; descendente -microcrédito y anticrético-; y prolongado-rosca autogestionada: En una entrevista dice un niño de 8 años “yo tenía un montón, \$100 pesos tenía y le di para la casa”. La madre que estaba siendo entrevistada aclaró: “el abrió su alcancía y me dio toda su alcancía de \$100 pesos. El siempre es de ahorrar, sus recreos siempre ahorra”<sup>116</sup>.

Así cuando algún miembro de la unidad doméstica vende su fuerza de trabajo y tiene un flujo de ingresos monetario continuo y quiere ahorrar prefiere el ahorro ascendente a los otros mecanismos de ahorro. La madre le da guardando<sup>117</sup>, y la propuesta de participar de las roscas autogestionadas no genera respuesta positiva en los hijos de una de las entrevistadas: “Les dije que les iba a hacer dar el último número, así ya no van a poner la cuota y se queda para ustedes nomás la plata”.....“Vos das que, digamos que juegas por \$100 pesos el

---

<sup>114</sup> La entrevistada es una mujer boliviana administradora de pasanaku, Combinaba los tres mecanismos de ahorro y tiene varias actividades socioproductivas / venta: zapatería, kiosco, vende en la feria La Salada.

<sup>115</sup> Entrevista a mujer boliviana que combina los tres mecanismos de ahorro: administraba rosca autogestionada, parte de su vivienda entregaba en anticrético y era prestataria de microcrédito con su marido.

<sup>116</sup> Entrevista a mujer boliviana que vive solo con su hijo, participa de la rosca autogestionada con tres números y es prestataria de microcrédito

<sup>117</sup> Es transgeneracional la no posibilidad de acceder al sistema financiero formal, por lo cual la madre se convierte en una “guardadinerero”

*número, son 10, y te da el último número el 10, te toca a vos y ya no pones nada, todo lo que pusiste es tuyo, tuyo nomás ya no llegas a dar más, eso les ofrecí a mis hijos pero, no mami me dijeron*<sup>118</sup>.

En la unidad doméstica se organiza el uso de los ingresos y qué se destina para capital de trabajo. Esto garantiza un flujo de ingresos en varias de sus actividades productivas y mantienen una específica para los gastos de unidad doméstica: “nosotros ganamos los dos y de allí hacemos un monto a un lado y a otro ya sabemos cuánto tenemos que gastar y cuánto tenemos que guardar”<sup>119</sup>.

Por otro lado, quienes ahorran en los mecanismos monetarios de ahorro y crédito en la villa tienden a que los gastos de la casa salgan de su trabajo, no gastan sus ahorros (considerando el microcrédito y la rosca autogestionada como tal). En el caso de que surjan gastos imprevistos “buscan otra changuita”<sup>120</sup> e incrementan sus horas de trabajo. Cuando pueden ir ahorrando lo van planificando y los gastos los van cubriendo con sus flujos de ingreso. Una de las entrevistadas alude a que los ahorros: “no los tocamos”.

En las entrevistas se encontraron diferentes combinaciones de actividades socioproductivas / venta, sin embargo algunas llamaron la atención por su

---

<sup>118</sup> Esto señala una mujer boliviana que participa con tres números en dos roscas autogestionadas y es prestataria de microcrédito.

<sup>119</sup> Entrevista a mujer boliviana que participó por solidaridad con quien administraba el pasanaku y era prestataria de microcrédito.

<sup>120</sup> “Changuita” hace referencia a actividades que se realizan en algún horario disponible y que son esporádicas en el tiempo.

complejidad. A continuación transcribimos parte de lo encontrado con las entrevistadas:

“Con el kiosco se cubren los gastos de la casa”, en éste trabaja su hija; “lo de la zapatería es sólo para pagar deudas (de construcción)”. Hace referencia a la zapatería porque es una producción estacional: “La zapatería es de septiembre a diciembre”, “luego los otros meses producimos zapatillas para el verano”, además “voy a la feria a vender en un puesto que me pagan para que atienda”. “Los arriendos son para los otros gastos que tengo o ahorro para invertir en mercadería, comprar antes de la temporada los materiales para la zapatería cuando están de promoción”<sup>121</sup>.

En otra unidad doméstica, una de las hijas con un retraso de maduración, los flujos de ingresos y egresos se constituían así: *“Mi marido trae \$80 por semana, gasto \$50, guardo \$30, si necesito algo vuelvo a sacar, es así”... “que llegue a \$80 pesos a la semana mi marido esta bien”. “yo, que saque \$20 o \$30 aparte esta bien”<sup>122</sup>*. En otra entrevista se señala que el marido *“agarra cada quincena y es de él, su pago que ocupo cada quincena, es como que yo no mas mantuviera a la familia, porque el ahora se entro a una empresa gana muy poco, se entro para cobrar salario para los chicos... yo por semana \$100, \$150 “hago volar” comprando los víveres, los gastos de la casa”<sup>123</sup>*.

---

<sup>121</sup> Entrevista a mujer boliviana que combina los tres mecanismos de ahorro: administraba rosca autogestionada, parte de su vivienda entregaba en anticrético y era prestataria de microcrédito con su marido

<sup>122</sup> Entrevista a mujer boliviana que participa con tres números en dos roscas autogestionadas y es prestataria de microcrédito

<sup>123</sup> Entrevista a mujer boliviana que participó por solidaridad con quien administraba el pasanaku y era prestataria de microcrédito.

Así el fondo de trabajo de la unidad doméstica se va constituyendo a partir de los diferentes flujos de ingresos y egresos, se cita parte de una entrevista, acerca de cómo se va conformando dicho fondo de trabajo:

*“Es muy interesante lo que te voy a decir, de mi trabajo (costura) si digamos toca dar la quincena, tengo que entregar el pasanaku, yo ya tengo que venir pensando en él, entonces yo no me gasto toda la plata, que sé yo, si traigo \$160 o \$170 pesos, yo me guardo los \$100 pesos y los \$70 lo pongo a disposición de mis hijos para la alimentación, aunque a veces ni lo gasto porque lo guardo, soy una mujer muy ahorrativa. Yo lo que gasto para comer es de la peluquería”. La peluquería es un trabajo que realiza en su vivienda los fines de semana, y entre semana en el horario que sale de su trabajo de costura para ir a su casa a almorzar: “Como es el fin de semana yo trabajo muy bien acá, especialmente el sábado. El sábado dedico exclusivamente para la cuota de mi crédito que son \$40 pesos. Pero todos los días, aquí (peluquería) llego a hacer \$20, \$30 a veces hasta \$50 pesos y todo eso yo me lo gasto, me lo como” .... “con los alquileres voy comprando dólares para ahorrar....”<sup>124</sup>.*

Sin embargo, en la unidad doméstica se condiciona el flujo de ingresos y egresos, pues por el mismo hecho de no ser el ahorro individual sino de la unidad doméstica, cuando no se establecen flujos de ingresos y egresos continuos (por alguna actividad socioproductiva /venta), a los habitantes de la

---

<sup>124</sup> Entrevista a mujer boliviana que administra pasanaku por más de ocho años, es prestataria de microcrédito y tiene un anticrético en Bolivia.

villa les resulta difícil participar de alguno de los mecanismos de ahorro y crédito. Una las entrevistadas refiriéndose al pasado señala: *“allí tenía que mantener mi hogar, no me daba para jugar pasanaku, ahora juego porque tengo ayuda de mi esposo, a veces mi hijo me da algo, por eso aprovecho de jugar, porque sola no puedo....cuando tienes que mantener sola no te alcanza”*.

### **3.6. Riesgos de los mecanismos de ahorro**

La necesidad de ahorro de los sectores populares es de largo plazo, los mecanismos que se han descrito son finitos, de tiempos cortos de circulación y presentan riesgos.

Como señala Singer (2005), la lógica de exclusión hacia los sectores populares se hace extensiva al ámbito financiero. En este sentido los mecanismos de ahorro y crédito que surgen en los sectores populares como respuesta a dicha exclusión no cubre las necesidades de ahorro en el largo plazo. Como se señalo en el punto 2.1.1, los riesgos del ahorro se relacionan con la ausencia de seguridad, confiabilidad, rendimientos, acceso a fondos, anonimato y costos de transacción altos, sin embargo estos sectores logran ahorrar, pero no es fácil (Mansell, 1995, Rutherford, 2000, Vonderlak y Schereiner, 2001, Sadoulet, 2004). Así también la estabilidad macroeconómica, institucional y sociocultural influye en las decisiones de ahorro de estos sectores (Szalachman, 2003).

En este sentido para quien administra el mecanismo de ahorro prolongado, rosca autogestionada, además de la confianza y de conocer a la gente con la cual se conforma el club de ahorro, le resulta necesario tener un flujo de

ingresos que le permita cubrir la/s cuota/s de algún miembro del grupo que falle o no pueda cumplir continuamente con la serie de pequeños ahorros que se convertirá en montos globales. Así una entrevistada alude: *“vos ya conoces a la persona, ves que son responsables, que tienen trabajo fijo, porque para estar en el pasanaku lo primordial es la responsabilidad, porque no tienes que fallar, más todavía si haces jugar, porque tienes que responder por esa persona que no te esta dando”*<sup>125</sup>.

Las fechas de entrega del monto global de la rosca autogestionada están pre-fijadas. Aunque se considera un margen de dos a cinco días para la entrega de la cuota (por ejemplo, si la entrega es quincenal: se entrega la primer quincena, hasta el diez de cada mes y la segunda quincena, hasta el veinticinco). Esto implica que si alguien no paga, quien administra entrega el monto global a quien le corresponda en ese turno; en este sentido una de las entrevistadas que administra rosca autogestionada señala que *“para hacer jugar pasanaku tienes que ser solvente”*<sup>126</sup>.

En el caso de las personas que solo participan del club de ahorro, los riesgos son transitivos: si algún miembro no entrega la cuota (se atrasa) ó no cumple por más de una cuota, y quien administra no puede solventar dichas cuotas, entonces todos los miembros corren el riesgo de no recuperar sus aportes en forma del monto global pre-establecido. Si la ronda esta avanzada (por ejemplo falta entregar el número 7, 8, 9 ó 10), entonces el riesgo es para

---

<sup>125</sup> Esto señala la mujer boliviana que administraba pasanaku durante ocho años.

<sup>126</sup> Solvente se refiere a tener un flujo de ingresos que garantice entregar el pasanaku a los participantes del grupo aunque alguno de ellos se atrase o no pague.

quienes tienen la asignación al final porque los primeros números ya recibieron el monto global. Más adelante se describe una situación por la cual atravesó una de las entrevistadas con relación a este tema.

El riesgo que asumen las personas que administran roscas autogestionadas con participantes del club de ahorro (los que participan con más de un número), se reduce con la forma de entrega (ver cuadro 5.): un primer número y un último número: *“en el transcurso del tiempo vas conociendo a la gente, y a los que no te sirven vas descartando”... “no te sirven cuando se te atrasan, te dicen mañana te traigo y no te traen, o te dicen esta semana no me pagaron, la otra. Para mí lo principal es la responsabilidad”*<sup>127</sup>.

Por otra parte, si algún miembro del grupo de ahorro no planifica el destino de la rosca autogestionada es también un riesgo, una parte de su flujo de ingreso se compromete mientras dura la ronda de la rosca autogestionada, tiene que pagar las cuotas. Cuando no se tiene un destino para dicho ahorro puede convertirse en gastos, sobre esto alude una de las entrevistadas: *“No me gustó (participar en la rosca autogestionada), porque me gasté y luego me tocó pagar hasta el número 10, no sabes como me dolió. Además que fui casi la primera en recibir, decir bueno recibir al último y luego ya no pago”, “lo tomé como donado a ese dinero”*<sup>128</sup>.

---

<sup>127</sup> Esto señala una mujer boliviana entrevistada que administra rosca autogestionada.

<sup>128</sup> Mujer boliviana que participo en la rosca autogestionada por solidaridad con quien administraba. Es prestataria de microcrédito.

En el caso del anticrético en la villa, los riesgos se relacionan con: i) la legalidad del contrato<sup>129</sup>, y ii) liquidez y capacidad de retorno en el tiempo acordado del dinero entregado en anticrético. Esto tiene que ver con:

i) Cuando se hace referencia a la legalidad del contrato, en Argentina, como ya se dijo, no se establece formalmente la posibilidad, bajo la figura del anticrético, de contraer derechos y obligaciones por dos partes (quien entrega y recibe un anticrético). Sin embargo, estas prácticas y forma de ahorro se la hace de manera informal entre los habitantes de la villa donde se establecen relaciones de parentesco y vecindad: *“el anticrético no es legal acá en Argentina...se lo hace de palabra, lo hicimos porque es la hermana (se refiere a la hermana del marido)”.... “La mayoría de paisanos hacen porque conocen de esto, porque allá en Bolivia se hace”.... “Lo hacen en varias villas”<sup>130</sup>.*

ii) Con relación a la liquidez y capacidad de devolución puede darse que el tiempo real es mayor al acordado inicialmente. Un ejemplo lo señala una de las entrevistas que tenía un anticrético en Bolivia de USD\$ 3000 por cuatro años, cuando el contrato original era de dos años. El tiempo es mayor, aludió, debido a que la dueña del departamento no le ha podido devolver el dinero: *“ella (la dueña) ahora se fue a España precisamente para juntar lo de los anticréticos”.... “dio en anticréticos casi toda la casa, ella se vio en un cuarto y una cocina”... “los hijos pues jóvenes se compraron coches y se han destartado, ha quedado sin plata la señora, menos mal que era una profesional, jubilada ella y en España está muy bien”... “En febrero me tiene*

---

<sup>129</sup> Como señala Cravino (2007) cuando se hace referencia a la “ilegalidad” no esta implicando ilegitimidad.

<sup>130</sup> Lo señalan en la entrevista la pareja de esposos que viven en anticrético en la villa.

*que devolver, pero no quiero yo, porque no tengo donde llegar allá cuando vaya”.*

En otra entrevista se encontró que el arreglo había sido por dos años. La pareja que entregó el anticrético lo hizo para que la hermana terminara la pieza en la que ellos vivirían en anticrético. En el momento de la entrevista estaban viviendo tres años y medio. Al final de los dos años la dueña no tenía el dinero para devolverles el anticrético. Sin embargo, cuando la dueña había reunido el dinero para devolver el anticrético, los entrevistados no podían irse, pues no llegaban al monto global para comprar una vivienda, así que le pidieron que les espere, hasta completar el monto que requerían para comprar una vivienda.

A nivel macro, la inestabilidad institucional y económica vuelve vulnerable a quienes participan o promueven los mecanismos de ahorro y crédito. Se pudo identificar en algunas entrevistas (tres casos) que relataron ser protagonistas de situaciones de conflicto con la devaluación a raíz de la crisis del 2001 en la Argentina<sup>131</sup>.

El primer caso, refiere a una participante de rosca autogestionada: *“Siempre había jugado años y años, antes de empezar con esta señora, había jugado con otra en el 2001, como mi marido se había ido a EEUU, yo no había comprado esta casa, jugué con la señora, me metí a jugar 6 números. Yo estaba trabajando, tenía mi sueldo, y como mi marido se fue a trabajar, enviaba*

---

<sup>131</sup> Convertibilidad: paridad del peso y el dólar, mientras que en la devaluación el dólar llegó a cotizar hasta \$4 por dólar.

*cada quincena, y yo dije, me meto a jugar, me elegí los últimos (números finales de la ronda de la rosca autogestionada), los finales de todos, porque quería recibir toda la plata junta y abrir la caja de ahorro en el Banco, esa fue la intención mía”.....* Esta mujer participaba de la rosca autogestionada con los ahorros que le llegaban en forma de remesa de su esposo, pero él no sabía que el dinero que enviaba formaba parte del club de ahorro: *“lo hacia sin que sepa mi marido, porque él me mandaba para que yo le guarde la plata, él no sabía que yo metía toda la plata al pasanaku..... El me enviaba todos dólares y todo el dólar le daba a la señora, y fue el cambio del peso, eso si que me arruino totalmente”*. Hace referencia también a cómo afectó la crisis en la villa *“La gente ni trabajo tenía, paró todo, no podían devolver el dinero y yo me había elegido los últimos números, todo el problema estaba en mi”....“Me devolvieron de a poco y todo en pesos, allí si que perdí plata, así que no me gusta mas los pasanakus de plata grande”<sup>132</sup>*.

Los otros dos casos se relacionan con el mecanismo de ahorro descendente: anticrético; y al igual que en las roscas autogestionadas en el 2001, la gente que había entregado su dinero en dólares tuvo que modificar las condiciones del contrato informal: *“me gustaba (vivir en anticrético), pero perdí mucha plata en ese anticrético, estaba uno a uno, yo le di, USD\$ 1500 dólares y me devolvió \$1500 pesos, y perdí mucha plata”<sup>133</sup>*. Había sido la primera vez que entregó sus ahorros a cambio de un lugar para vivir en anticrético con un contrato de un

---

<sup>132</sup> La entrevistada es una mujer boliviana que en el momento del campo seguía participando con tres números en la rosca autogestionada y era prestataria de microcrédito. A pasanakus de plata grande hace referencia a cuotas semanales de \$100.

<sup>133</sup> La entrevistada es una mujer boliviana que administraba pasanaku y participaba de otro, también era prestataria de microcrédito.

año. Este motivo genera en algunas personas aversión al riesgo: “*ya no quiero más, prefiero pagar mi alquiler*”. En el otro caso, el anticrético se dio entre familiares y aunque se respetó la entrega de dólares, el riesgo fue asumido por las dos partes. El monto del anticrético se había establecido en USD\$ 1000 dólares, pero después de la crisis acordaron en un nuevo monto: USD \$500 dólares y \$500 pesos.

No sólo la estabilidad macroeconómica e institucional influye en estos sectores, sino también la social. Los habitantes de las villas se encuentran con riesgos relacionados a la seguridad: esto tiene que ver que la gente de la villa tiene información informal sobre quienes forman parte de alguno de los mecanismos de ahorro, y son sujetos de robo. Se encontró en las entrevistas que, por ejemplo, cuando van a pagar las cuotas del microcrédito han sido asaltados. Cuando esto sucede, es un motivo para que los prestatarios se atrasen en los pagos. Esto se convierte en un circuito vicioso: les roban, no pueden pagar las cuotas, no pueden incrementar o reponer el capital de trabajo, no les renuevan el crédito, *ahorran pero no es fácil* (Rutherford, 2000).

Por último se puede mencionar que la unidad doméstica tiene actividades realizadas con autonomía que se realizan en la villa (Wallerstein, 1992). Sin embargo por tratarse actividades de reproducción no son reconocidas formalmente, no tienen papeles en orden, esto genera que esta población entre en conflicto. Es la economía popular, emergente, no reconocida por el estado y condenada a la ilegalidad (Coraggio, 2007a). En este sentido cuando van a participar de las ferias, son vulnerables a que les quiten la mercadería (la

policía). A una de las entrevistadas le quitaron las sandalias de niño que produce y luego las vende en la feria La Salada: *“si hubiera tenido al menos unos \$50 le hubiera dado y así no me quitaba”.....“bueno, pudo ser peor, ahora toca seguir trabajando y viendo como se recupera eso que se perdió”*<sup>134</sup>.

---

<sup>134</sup> Esto lo señala la entrevistada boliviana que combinaba los tres mecanismos de ahorro: administraba rosca autogestionada, parte de su vivienda entregaba en anticrético y era prestataria de microcrédito con su marido.

## **ALGUNAS REFLEXIONES**

El interés de esta sección es plantear algunas reflexiones acerca de los mecanismos de ahorro y crédito, que desarrollan los habitantes en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. Para hacerlo, se irá realizando una síntesis de la descripción efectuada en las páginas anteriores.

En primera instancia, cabe recordar que este estudio ha priorizado el análisis exploratorio y descriptivo de los mecanismos de ahorro y crédito, a partir de las características culturales enmarcadas en las prácticas andinas que se realizan en la villa tomada como estudio de caso. Esto surge por la presencia de población boliviana y peruana en la villa que al migrar traslada su cultura a su nuevo hábitat y va incorporando sus prácticas de ahorro, combinando la cultura andina con otras culturas que coexisten en el mismo espacio territorial.

La adopción de los mecanismos de ahorro popular en la villa es una alternativa a la ausencia de instrumentos de ahorro formal, enfrentan la dificultad de obtener montos globales que garanticen la reproducción de la unidad doméstica, y disminuyen la probabilidad de entrar en el círculo vicioso de la usura, presente en estos sectores, donde el costo del dinero resulta excesivamente alto.

El ahorro en la villa es básicamente canalizado a través de los mecanismos aportados por la población andina, lo que permite planificar su flujo de ingresos y egresos. Dicho flujo hace referencia a cómo se financia y cómo dinamiza el capital de trabajo y los circuitos de los sectores populares: “compro – pago”

“vendo – cobro”, acorde con las características propias de las actividades socioproductivas y de venta que realiza la unidad doméstica en estos sectores.

En la villa de estudio los mecanismos monetarios de ahorro y crédito estudiados: rosca autogestionada, microcrédito y anticrético, se complementan, no se desarrollan en estado puro, sino que en el interior de la unidad doméstica se combinan entre sí.

Como se describió en el apartado 3.3, la rosca autogestionada es un club de ahorro donde algunas personas se agrupan con el objeto de acceder a montos globales con aportes periódicos de todos los miembros. En este mecanismo, quien promueve y administra la rosca autogestionada, también es quien canaliza la entrega de cuotas y a la vez otorga el monto global a cada participante, según se les hayan sido asignados los turnos. La promotora de la rosca autogestionada garantiza el ahorro de los miembros del grupo a través de la confianza, es referente en la villa, se constituye en un sujeto social importante y es reconocida en el ámbito en el que habita.

El anticrético, a su vez, para quien entrega el monto global es una forma de ahorro a cambio de un lugar donde vivir, y se constituye en un crédito para quien lo recibe, ya que tiene el monto global disponible a cambio de la vivienda por un período de tiempo determinado. Luego del período acordado se tiene que devolver el monto que recibió y le desocupan el inmueble.

La investigación muestra que los mecanismos de ahorro en la villa se mantienen sólo si se desarrollan en un mismo espacio de sociabilidad y cotidianeidad. Cuando la unidad doméstica cambia el lugar donde desarrolla su dinámica cotidiana, traslada sus prácticas culturales y socioproductivas. A la par de los cambios, los miembros de la unidad doméstica van construyendo lazos de confianza para organizar la autogestión de los mecanismos de ahorro en el nuevo lugar. Es por ello que se alude a que los habitantes en la villa despliegan sus estrategias territoriales de reproducción.

La rosca autogestionada y el anticrético son formas que surgen de la autogestión y son mecanismos a través de los cuales los habitantes de las villas resuelven sus requerimientos de ahorro y crédito. Estos mecanismos se diferencian del microcrédito porque este último requiere la intermediación de una institución de microfinanzas.

Es en este sentido que el microcrédito es una forma de ahorro descendente disponible para algunos habitantes en la villa, por el cual pagan una tasa de interés. Este mecanismo se incorpora a las estrategias de financiamiento disponibles en la villa y como tal, se combina con los otros mecanismos autogestionados. En la cultura boliviana al estar incorporada la práctica del ahorro en pequeños montos, esto hace que el microcrédito prenda con mayor familiaridad en la comunidad boliviana, son reconocidos por su compromiso de pago, a diferencia de los otros habitantes de la villa.

## **Comprender el ahorro popular y su influencia en la reproducción de la unidad doméstica en la villa de emergencia**

En los sectores populares urbanos, el ahorro forma parte de sus estrategias territoriales de reproducción de corto, mediano y largo plazo. Esto se relaciona con la disponibilidad de formas y mecanismos que tienen a su alcance. En este sentido el destino del ahorro tiene que ver con: i) la vivienda (compra y adecuación); ii) adquisición de bienes duraderos (para el uso cotidiano de la unidad doméstica); iii) herramientas y maquinarias de trabajo; iv) eventos festivos, religiosos o conmemoraciones de algún miembro de la unidad doméstica; v) pago de deudas contraídas (para vivienda o capital de trabajo); vi) educación; vii) vacaciones; viii) viajes (a sus países en el caso de migrantes); y ix) cubrir imprevistos.

A partir del trabajo de campo se puede señalar que los mecanismos de ahorro y crédito resultan relevantes en la población, cuando se combinan entre si y el monto global del ahorro es canalizado para: a) vivienda (por ejemplo, se ahorra para mejorar las condiciones de sus viviendas y/o planificar la adquisición de un lugar para habitar); y b) el ahorro va formando parte del fondo de trabajo y a la vez se va constituyendo también un incremento del capital de trabajo.

Lo mencionado en el párrafo anterior genera expectativas en dos sentidos: por un lado la unidad doméstica, espera incrementar el flujo de ingresos y egresos futuros, con lo cual se destina una proporción mayor a: alimentación diaria y educación de los miembros de la familia; y a su vez a través de los mecanismos de ahorro se van tejiendo relaciones sociales que se establecen

en la cotidianidad, se basan en la confianza y se toman decisiones colectivas para resolver las necesidades de ahorro.

La autogestión en los mecanismos de ahorro (rosca autogestionada y anticrético) implica un enorme compromiso social: vínculos de solidaridad y confianza, relaciones de cotidianeidad; y un rol activo de las mujeres.

### **Los sujetos sociales con prácticas de ahorro popular en la villa**

Las pautas culturales que porta la población andina migrante en la villa estudio de caso mostraron en este trabajo, ser relevantes en lo que se refiere al rol de la mujer en la unidad doméstica andina y en la comunidad en la que habita.

En la rosca autogestionada son mujeres quienes administran y también entre quienes participan constituyen la mayoría del club de ahorro. En el anticrético, al tratarse del lugar donde habitará la unidad doméstica, en la decisión de ahorro participan los diversos miembros de la unidad doméstica, tanto para entregar como para recibir el anticrético. En el caso del microcrédito la mayoría de los participantes también son mujeres, aunque hay una mayor presencia de varones con relación a los otros dos mecanismos. Sin embargo, los varones se incorporan a la operatoria de microcrédito en muchos de los casos luego de que las mujeres de la unidad doméstica tienen experiencia previa con el mecanismo<sup>135</sup>.

---

<sup>135</sup>Las mujeres incorporan a sus esposos para incrementar el monto global.

Con relación a la nacionalidad, en la rosca autogestionada quienes promueven y administran los grupos de ahorro son mujeres de nacionalidad boliviana y peruana, aunque se encontró algunas participantes de nacionalidad paraguaya y argentina que participaban del club de ahorro. En el caso del anticrédito por tener la particularidad de ser un “contrato informal” en Argentina se realiza sólo entre bolivianos, esto como parte de su cultura andina y debido al reconocimiento jurídico que tiene el mecanismo en Bolivia y en otros países andinos como Ecuador.

En el caso del microcrédito existe una mayoría de bolivianas (por ser una modalidad utilizada en Bolivia hace algunos años), también hay población de peruanos, paraguayos y argentinos que son prestatarios de la institución. La presencia de personas relacionadas al microcrédito en la villa tiene que ver con la difusión internacional y la promoción que ha habido en Argentina también hace algunos años<sup>136</sup>, expresado en la presencia de una institución que implementa la operatoria de microcrédito en la villa estudio de caso.

La autogestión de los mecanismos de ahorro se relaciona con el rol que tienen las promotoras en la villa en lo que se refiere al establecimiento y construcción de redes de reciprocidad. En este sentido se considera al rol de promover y administrar mecanismos de ahorro popular en la villa de emergencia lo que Hinkelamert (1996) considera un recurso oculto. Las promotoras son

---

<sup>136</sup> Para más información sobre el microcrédito en Argentina ver Ozomek (2006) y Muñoz (2006).

reconocidas y se auto-reconocen en el ámbito donde habitan y desarrollan dichos mecanismos autogestionados.

### **Los mecanismos de ahorro como experiencias de la economía popular**

Los mecanismos de ahorro son considerados en este estudio una experiencia relevante de economía popular, en cuanto se relacionan con la confianza y cotidianeidad de la unidad doméstica alrededor de las estrategias colectivas territoriales de reproducción. En la autogestión, el compromiso de quien promueve es asumido por personas con cultura andina, en este sentido resulta un mecanismo endógeno y referido a pautas culturales que se reproducen.

El desarrollo de actividades colectivas permite pensar que los mecanismos de ahorro constituyen una experiencia que en el marco de diferentes formas culturales puede ser ampliada a otros habitantes de las villas. En este sentido la autogestión para disponer de montos globales ex ante ó ex post al flujo de ingresos previstos de la unidad doméstica resulta ser: un recurso y un obstáculo a la vez (Coraggio, 2004). Esto se da porque los mecanismos de ahorro por un lado están atravesados por pautas culturales, por lo cual no parecen ser fácilmente extendibles, y por otro son mecanismos que se pueden organizar por iniciativa propia, lo cual se constituye en un insumo potencial de financiamiento para los sectores populares.

En este contexto hay que tener en cuenta las consideraciones propias de los sectores populares y sus requerimientos, pues si los habitantes de la villa tuvieran la posibilidad de acceder al sistema financiero formal no siempre lo

harían, ya que este es percibido como discriminador. Una de las entrevistadas aludió a que el banco les pide garantías, pero que además “*la gente es rara allí*”<sup>137</sup>. La percepción de lo formal e informal tiene que ver con el trámite institucional y que “*pidan papeles*”.

Si bien los mecanismos de ahorro resultan ser una experiencia de economía popular que puede resultar difícilmente ampliada y extendida su conocimiento aporta a la diferenciación entre el financiamiento autogestionado y la intermediación financiera. Desde esta diferenciación y a partir de considerar a la autogestión como un instrumento de financiamiento de la economía popular es que se considera que: las propuestas de cambio más que proyectos de transformación radical listos para aplicar, consisten en una construcción colectiva a partir de experiencias innovadoras (Coraggio, 2004, Rutherford, 2000).

### **Contribuciones para pensar la transición de la economía popular a la economía social**

Una de las contribuciones de este trabajo exploratorio y descriptivo de los mecanismos de ahorro en una villa de la Ciudad de Buenos Aires es desmitificar la concepción de ahorro de la economía tradicional y su diferencia con el de la economía popular. La primera considera que los pobres no ahorran, ya que al no tener ingresos suficientes para cubrir sus necesidades, gastan todo lo que tienen, entonces no ahorran. Desde la economía popular el ahorro es concebido como el conjunto de decisiones tomadas a partir de

---

<sup>137</sup> Mujer boliviana que administra pasanaku y combina los tres mecanismos de ahorro y crédito.

opciones disponibles y se va constituyendo de acuerdo a los circuitos de la unidad doméstica: “compro-pago”, “vendo-cobro”. Estos circuitos se relacionan con la dinámica propia de las actividades autónomas de los sectores populares.

En las páginas anteriores se ha mostrado la complejidad de la autogestión en relación con el esfuerzo, el compromiso, la confianza y la solidaridad que implica llevar a cabo de forma continua estos mecanismos de ahorro. Es en este sentido que este trabajo pretende aportar a una reflexión sobre la necesidad de profundizar el conocimiento sobre el alcance de los mecanismos de ahorro, y considerar que el financiamiento de la economía social requiere de mecanismos de ahorro y crédito con ciertos criterios como son: flexibilidad, transparencia, seguridad, confianza, solidaridad, continuidad y cotidianeidad.

Los mecanismos de autogestión por la complejidad de exigencias no pueden competir a gran escala con el microcrédito, ni tampoco pretenden hacerlo. En la cultura andina al microcrédito se lo considera un mecanismo más disponible para la combinación con otros mecanismos de ahorro, dando por resultado triangulaciones complejas entre el microcrédito, anticrédito y rosca autogestionada.

La productividad que tienen estos sectores, en cuanto al manejo y planificación de sus flujos de ingresos y egresos mediante la combinación de los mecanismos de ahorro, es alta, pero no suficiente. Sin embargo, se observa en la investigación que el fortalecimiento de la organización de los sectores populares a través de la autogestión de recursos muestra que los sectores

populares se organizan por propia iniciativa, son sujetos productivos y creativos que superan la pasividad de la espera de soluciones asistenciales (Hintze et al, 2003).

En este contexto se hace necesaria la construcción de agendas interinstitucionales que permitan una mejor aproximación a las necesidades, los recursos y las aspiraciones de los sectores populares, para intervenir tanto en su interior como en las relaciones socioeconómicas con el resto (Muñoz, 2006). Sin duda para ello es necesaria la presencia del estado para contribuir a democratizar el ahorro y crédito en estos sectores.

Uno de los desafíos que surge de este estudio es: cómo profundizar e incorporar en las mediciones económicas el ahorro que generan los sectores populares<sup>138</sup> para canalizarlo hacia el mismo sector a través del estado, garantizando así la accesibilidad a éste por parte de estos sectores. Esto incluye reformas y modificaciones en las normas, lo que no implica simplemente abrir sucursales de la banca tradicional ni multiplicar las instituciones microfinancieras que entrega microcrédito desde la lógica formal.

Las diferentes formas y mecanismos de ahorro permiten pensar en acciones colectivas que se van construyendo a través de un ‘efecto multiplicador”, no entendido en términos financieros, sino en procesos de construcción donde el

---

<sup>138</sup> Profundizar sobre mediciones de capacidad de ahorro en los sectores populares no es una tarea fácil. Sin embargo hay metodologías utilizadas en las que se considera que el monto del ahorro de la unidad doméstica de los sectores populares se relaciona al consumo futuro, expresado en forma monetaria, entonces se está reflejando el ahorro que circula por fuera del sistema financiero (Conde Bonfil, 2001).

cambio de prácticas y posibilidades de acción colectiva pueden ser replicados. Esto resulta importante en la economía popular en un tránsito hacia la economía social.

Desentrañar prácticas colectivas de resolución de necesidades (de ahorro), que partiendo de un contexto cultural andino, son instrumentos que ayudan a mejorar las condiciones de reproducción de los sectores populares urbanos se, espera que aporte a este camino. Los requerimientos de montos globales en la unidad doméstica tienen que ser cubiertos a partir de políticas participativas y acordes a las necesidades de la comunidad: *“sería bueno que pudiéramos poner a veces plata que tenemos en un lugar seguro”*<sup>139</sup>, en palabras de una entrevistada.

Es en este sentido, cualquier estrategia de economía social explora todas las vías posibles (incluso las que son explicables a partir de patrones culturales por prácticas andinas). En esta investigación se considera que las tradiciones culturales portadas por la población andina, constituyen un recurso para cualquier proyecto de transformación social. Sin embargo se trata de un recurso “en bruto”, que debe ser descifrado y articulado en un registro que apunte conscientemente a esa transformación (Habermas, 1984).

Como señala Federico Sabaté (2003) la finalidad última de la economía social es pluripropósito. Desde la economía social no se trata de enfrentar la pobreza

---

<sup>139</sup> Entrevista a mujer boliviana que participa de roscas autogestionadas y es prestataria de microcrédito.

desde la vía de la inserción, sino que se debería crear las condiciones para que los sectores populares se constituyan y consoliden las bases que existen, pero que están desestructuradas, dispersas y desvalorizadas. Desde esta perspectiva la economía social es un posible marco estratégico para hacer converger sinérgicamente la acción de diferentes actores de los sectores populares:

*“Ello demanda complementar las enriquecedoras descripciones empíricas y testimonios que sistematizan las experiencias populares – con sus logros y sus proyectos fallidos- avanzando conceptualmente en la elaboración de una teoría macrosocioeconomía y de lo que podría llamarse una microeconomía de la unidad doméstica, incorporando aspectos antropológicos y de otras disciplinas sociales cuando resulte necesario para complementar su análisis”* (Federico Sabaté, 2003). En esa línea se orientó este trabajo.

Además se plantea como estrategia política pensar en un tipo de finanzas más universal que contemple: ahorro, seguros, pensiones, jubilación, transferencias de migrantes, entre otros servicios que requieren estos sectores. Esto implica pensar en sistemas de producción, distribución y redistribución de medios de producción, trabajo, conocimiento, tecnología diferentes en lo relacionado al acceso democrático.

En este contexto una política de promoción de los mecanismos de ahorro y crédito popular, demanda una nueva arquitectura institucional y como lo señala Singer (2005) es necesario pensar en una red comunitaria de finanzas

solidarias, con fuerte presencia en las comunidades, capacitada para captar el ahorro de los sectores populares y ofrecerles crédito para planes de desarrollo, formulados y aprobados por las comunidades que deben ejecutarlos.

“Hablar de finanzas solidarias es buscar instrumentos financieros que permitan una democratización de las relaciones económicas, que generen condiciones para un desarrollo humano, que fortalezcan el trabajo social acumulado en cada territorio, que respondan a las necesidades básicas de cada comunidad, que otorguen prioridad a los excluidos del sistema bancario tradicional y que tengan acciones pautadas por la ética y la solidaridad” (Díaz Coello, 2004).

La discusión está lejos de tener respuesta inmediata, sin embargo el conocimiento de los mecanismos de ahorro en los sectores populares y la divulgación sobre las posibilidades de autogestión puede contribuir a la toma de decisiones sobre una política de promoción en la construcción de una conciencia colectiva.

## **BIBLIOGRAFÍA CITADA**

Aguirre, L., C. Carbonetti, L. Caballero, y S. Ozomek. 2004.

“Estrategias de sobrevivencia, estrategias de vida y estrategias de reproducción. ¿En qué sentido puede decirse que son estrategias?”. Consigna de trabajo módulo II para la materia de Economía del Trabajo. Maestría de Economía Social. (Documento sin publicar).

Adenar, S. 1964. “The comparative Study of Rotating Credit Associations”. En Journal of The Royal Anthropological Institute, Vol XCIV, Londres.

Benencia, R y G. Karasik. 1995. “Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires”. Biblioteca Política Argentina. Buenos Aires.

CEDEM. 2004. “Informes cuatrimestrales Coyuntura Económica de la Ciudad de Buenos Aires”. No. 14. Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano. Ministerio de Producción – Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

CEDEM. 2005. “Informes cuatrimestrales Coyuntura Económica de la Ciudad de Buenos Aires”. No. 17. Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano. Ministerio de Producción – Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

CEDEM. 2006. “Informes cuatrimestrales Coyuntura Económica de la Ciudad de Buenos Aires”. No. 20. Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano. Ministerio de Producción – Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

CGAP. Consultative Group to Assist the Poor (CGAP). [En línea]  
[www.cgap.org](http://www.cgap.org)

Comisión Municipal de la Vivienda 2002. Datos reproducidos por Diario  
la Nación. Buenos Aires. Septiembre 2002. [En línea]  
[http://www.lanacion.com.ar/archivo/Nota.asp?nota\\_id=430657](http://www.lanacion.com.ar/archivo/Nota.asp?nota_id=430657)

Conde Bonfil, C. 1998. “Ahorro familiar y sistema financiero en México”.  
Tesis para obtener el doctorado en Ciencias Económicas.  
Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Conde Bonfil, C. 2001. “Depósitos o puerquitos? Las decisiones de  
ahorro en México”. Colegio Mexiquense, A.C. Unión de  
esfuerzos para el Campo – La Colmena Milenario. México.

Coraggio, J. 1998. “Economía urbana: la perspectiva popular”. Abya  
Yala-ILDIS-FLACSO, Quito.

Coraggio, J. 2002 “Hacia un proyecto de Economía Social centrada en  
el trabajo: contribuciones de la antropología económica”.  
Conferencia de PEKEA, 10-13 de septiembre. Santiago

Coraggio, J. 2004. “De la emergencia a la estrategia. Mas allá del  
alivio de la pobreza”, 1ra. ed. Espacio ed. Buenos Aires.

Coraggio, J. 2004 a. “Economía del trabajo”. en Cattani, A. (comp.).  
La otra economía. OSDE-UNGS. Editorial Altamira. Buenos  
Aires.

Coraggio, J. 2005. “La perspectiva de la Economía Social”.  
Presentación realizada en el Seminario Taller: El Financiamiento  
de la economía social: actores e instrumentos. Maestría en  
Economía social. UNGS. Buenos Aires.

- Coraggio, J. 2007a. “Desafíos y oportunidades a partir de la ley de microcrédito Presentación realizada en el Encuentro Nacional de Educación, Emprendedorismo y Economía Social. Ministerio de Desarrollo Social. Buenos Aires.
- Coraggio, J. 2007b. “La economía social y la búsqueda de un programa socialista para el siglo XXI”. En los socialismos del siglo XXI. Revista Foro No. 62. Bogota.
- Cravino, M.C. 1998. “Las organizaciones villeras en la capital Federal entre 1989 –1996. Entre la autonomía y el clientelismo”. 1º Congreso virtual de antropología y arqueología. [En línea]  
<http://www.edicionesestrategia.com.ar/lasorganizacionesvilleras89-96.html>
- Cravino, M.C. 2006. “Las villas de la ciudad: mercado e informalidad urbana”. Los Polvorines. Universidad de General Sarmiento. Buenos Aires.
- Denman, C.A. y J.A. Haro. 2002. “Introducción: Trayectoria y desvaríos de los métodos cualitativos en la investigación social”. En Denman, CA. Y Haro, J.A. (comp.). Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social.
- Días Coelho, F. 2004. “Finanzas Solidarias” en Cattani, A. (comp.). La otra economía. OSDE-UNGS. Editorial Altamira. Buenos Aires.
- Doral, D. Y J. Lavaqui. 2004. “Delito y violencia en el AMBA: una propuesta política”. Documento de trabajo No. 8. Grupo Sophia.  
[En línea ]  
[http://www.gruposophia.org.ar/docs/documento\\_AMBA.pdf](http://www.gruposophia.org.ar/docs/documento_AMBA.pdf)

- Dornbusch, R. Y S. Fischer. 1994. "Macroeconomía". McGraw-Hill, 6ta ed.
- Federico-Sabaté, A. 2003. "Las empresas sociales: ¿un componente sustancial para consolidar la economía social?" en Abramovich, A et. al. Empresas Sociales y Economía Social: aproximación a sus rasgos fundamentales. Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.
- Finrural Bolivia. 2006. "Asociación de Instituciones Financieras para el desarrollo rural". [En línea] <http://www.finrural-bo.org/glosario2.asp>
- Giner de los Ríos, F. 1989. "Microindustria y unidad doméstica". En Orlandina de Oliveira et al, Grupos domésticos y reproducción cotidiana. EL Colegio de México. México.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. 2003. "La cuestión habitacional en la Ciudad de Buenos Aires y las características de la pobreza estructural". Informe de situación social de la Ciudad de Buenos Aires. No. 2.
- González-Vega, C. 1998. "Servicios financieros rurales: experiencias del pasado, enfoques del presente". Economics and Sociology Occasional Paper N° 2530. Rural Finance Program Department of Agricultural, Environmental and Development Economics The Ohio State University. [En línea] [www.aede.osu.edu](http://www.aede.osu.edu)
- Grimson, A. 1999. "Relatos de la diferencia y la igualdad. Los Bolivianos en Buenos Aires". Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Buenos Aires.

- Guber, R. 1996. "De la etnia a la nación". En cuadernos de Antropología. Buenos Aires.
- Habermas, J. 1984. "Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos". Teorema. Madrid.
- Hinkelamert, F.1996. "El mapa del emperador". San José, Costa Rica. DEI.
- Hintze, S. 2003. "Trueque y Economía solidaria". Instituto del Conurbano. Coedición UNGS - PNUD - Prometeo Libros. Buenos Aires.
- Hintze, S., A. Federico Sabaté., y J. Coraggio. 2003. "Documento base de la jornada nacional sobre trueque y economía solidaria". En Hintze, S. Trueque y Economía solidaria. Instituto del Conurbano. Coedición UNGS - PNUD - Prometeo Libros. Buenos Aires.
- Hintze, S. 2004. "Balance y perspectivas de las políticas públicas en Argentina". Primer Seminario Internacional "Balance y perspectivas de las políticas y la gestión pública Latinoamericana". Universidad Autónoma Metropolitana- México.
- Hintze, S. 2006. "Políticas sociales Argentinas en el cambio de siglo: conjeturas sobre lo posible". Espacio editorial. Buenos aires.
- Iglesias, F. 2007. "Las microfinanzas y su impacto socioeconómico. Análisis comparativo entre Argentina y Brasil. Respecto a la expansión de los programas microfinancieros y sus limitaciones". Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.

[En línea]

[http://www.econ.uba.ar/avanzar/Actualizaciones/Version\\_final\\_Beca\\_Ubacyt\\_07\\_%5B1%5D.pdf](http://www.econ.uba.ar/avanzar/Actualizaciones/Version_final_Beca_Ubacyt_07_%5B1%5D.pdf)

Lacoste, J. P. 2005. “Los desafíos que enfrenta el sector de las microfinanzas en Argentina”. Seminario Taller: El Financiamiento de la economía social: actores e instrumentos. Maestría en Economía social. Junio. Buenos Aires.

Ledgerwood, J. 1998. “The Microfinance Handbook: An Institutional and Financial Perspective”. [En línea] [www.wdsbeta.worldbank.org](http://www.wdsbeta.worldbank.org)

Mansell, C. 1995. “Las finanzas populares en México. El redescubrimiento de un sistema financiero olvidado”. CEMLA-Editorial Milenio-ITAM. México

Meléndez Lundgren, A. y D. Quezada Siles. 2005. “Mejoramiento habitacional en la ciudad del Alto”. En revista Invi, mayo, año/volumen 20 número 053. [En línea] <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/258/25805304.pdf>

Mercado, R. 2005. “Las microfinanzas comunitarias y el cooperativismo de ahorro y crédito”. Presentación realizada en el Seminario Taller: El Financiamiento de la economía social: actores e instrumentos. Maestría en Economía social. Buenos Aires.

Muñoz, R. 2005. “La diversidad de perspectivas e instrumentos y la necesidad de una permanente evaluación y acción conjunta”. Presentación realizada en el Seminario Taller: El Financiamiento de la economía social: actores e instrumentos. Maestría en Economía social.

- Muñoz, R. 2006. "Alcance de las microfinanzas para el desarrollo local. Microcrédito en el Conurbano Bonaerense: el Banco Social Moreno y Horizonte". Tesis de maestra en economía social. UNGS. Buenos Aires.
- Mutuberra, V. 2007. "Los servicios públicos urbanos como medios colectivos para producción y reproducción de la vida de los sujetos en sociedad desde la perspectiva de la economía social. Análisis de experiencias de la gestión colectiva en el Gran Buenos Aires". Tesis de maestría en economía social - 2da Edición. UNGS. Buenos Aires.
- Ozomek, S. 2006. "Intervenciones del Estado en el campo de las Microfinanzas. Los casos de FOMICRO y REDES". Tesis de maestra en economía social. UNGS. Buenos Aires.
- Ponce de León, A. "Bolivia: la experiencia del Grameen se multiplica". En DED - Boletín Nro. 4 febrero 2000. [En línea] <http://www.cefe.net/forum/4DEDBO.pdf>
- Quijano, A. 1998. "La Economía Popular y sus Caminos en América Latina". Lima : Mosca Azul. Lima.
- Razeto, L. 1993. "Debate comunicando acerca de la llamada economía popular". En Comunicando: Boletín de informaciones interorganizacionales, Cedal, No. 24. Paris.
- Rabón, J. 2004. "Las formas de la conflictividad en las villas de la ciudad de Buenos Aires". Documento de jóvenes investigadores No. 6. [En línea] <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/dji.htm>

- Robinson, M. 2004. "La Revolución Microfinanciera: Finanzas Sostenibles para los Pobres". [En línea] [www.sagarpa.gob.mx](http://www.sagarpa.gob.mx).
- Rutherford, S. 2000. "Los pobres y su dinero". Oxford University Press.
- Sadoulet, L. 2004. "No hay donde ahorrar, Cuando tienen ingreso extra disponible y quieren ahorrar, los pobres no tienen muchas opciones". [En Línea]  
<http://www.iadb.org/news/articledetail.cfm?Language=SP&artid=2162&artType=WS>
- Safesave Co-operative Ltd. 2005. Bangladesh. [En línea]  
[www.safesave.org](http://www.safesave.org).
- Saltalamacchia, H. 2004. "Del proyecto al análisis: aportes a la investigación cualitativa". [En Línea]  
<http://saltalamacchia.com.ar/libroaportealainv.htm>
- Singer, P. 2005. "Financiamiento de la economía solidaria: la experiencia del Brasil". Presentación realizada en el Seminario Taller: El Financiamiento de la economía social: actores e instrumentos. Maestría en Economía social. Junio 2005. Buenos Aires.
- Sirlin, P. 2007. "Introducción". En: Carbonetti, C. Verbeke G. Ozomek, S. y R. Muñoz. Las Finanzas y la economía social: experiencias argentinas. UNGS. Buenos Aires.
- Stiglitz, J. 2005. "Monitoreo entre pares y los mercados de crédito". En Federico Sabaté, A, R. Muñoz y S. Ozomek (comp). Finanzas y economía social. Modalidades en el manejo de los recursos solidarios. OSDE-UNGS. Editorial Altamira. Buenos Aires.

- Szalachman, R. 2003. "Promoviendo el ahorro de los grupos de menores ingresos: experiencias latinoamericanas". Serie 128. Financiamiento para el desarrollo. CEPAL. Santiago de Chile.
- Szalachman, R. 1992. "Un perfil del déficit de vivienda en Bolivia". Comisión Económica para América Latina CEPAL. [En Línea] <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/4245/lcl1200e.pdf>
- Tramutola, C. 2003. "Informe sobre villas de miseria". Datos reproducidos por Diario la Nación y Diario Hoy. Buenos Aires. Febrero 2003. [En Línea] <http://pdf.diariohoy.net/2003/02/24/pdf/09.pdf>
- Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano. 2005. "Efectos del microcrédito en el desarrollo de proyectos productivos y en la reproducción de las unidades domésticas" Informe de la Etapa II del: Diagnóstico de la vulnerabilidad socioeconómica de las familias del Partido de Moreno y evaluación del impacto de la participación en actividades productivas a través de microemprendimientos con acceso a crédito. Estudio solicitado por Acción Contra el Hambre (ACH) Argentina. Mimeo. Buenos Aires.
- Vonderlak y Schreirner. 2001. "Mujeres, microfinanzas y ahorro: lecciones y propuestas". Center for social Development. Washington University in St. Lous. [En Línea] [http://www.microfinance.com/Castellano/Documentos/Mujeres\\_Microfinanzas\\_y\\_Ahorro.pdf](http://www.microfinance.com/Castellano/Documentos/Mujeres_Microfinanzas_y_Ahorro.pdf)

Villafuerte, F. 2005. "Diferencia entre anticrético y anticresis". [En línea] <http://www.ferjus.bizland.com/anticretico2.htm>

Wallerstein I. 1992. [Households as a institution of the world-economy].  
En Smith, J y I. Wallerstein. Creating and transforming  
households. Cambridge University Press, Cambridge.

## **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

Abramovich, A. 2005. "La difícil construcción de una Economía Social.  
Los emprendimientos productivos sociales: su funcionamiento,  
sus potencialidades y las posibles estrategias de promoción en la  
Argentina". CLACSO. Buenos Aires.

Arancibia, I; V. Constanzo, J. Goldin y G. Vásquez. 2003. "Una  
aproximación a la experiencia de los microemprendimientos en la  
Argentina actual". En Seminario de Economía Social, Espacio de  
Economía Social IDEF/CTA. Buenos Aires.

Brau, J. Y G. Woller. 2004. "Microfinance institutions: A comprehensive  
review of the existing literature". [En línea]  
<http://marriottschool.byu.edu/selfreliance/workingpapers/library/997.pdf>

Carbonetto, S., S. Gioia y M. Solís. 2001. "Microcrédito para el sector  
informal urbano". Caritas Diocesana Quilmes.

Federico Sabaté, A. 2003. "Economía urbana, desarrollo local y  
economía social". (parte II) Posgrado de Desarrollo Local, ICO-  
UNGS. Buenos Aires.

- Federico Sabaté, A, R. Muñoz y S. Ozomek. 2005. "Finanzas y economía social. Modalidades en el manejo de los recursos solidarios". OSDE-UNGS. Editorial Altamira. Buenos Aires.
- Grassi, E. 2003. "Política, cultura y sociedad: la experiencia neoliberal en la Argentina". En: Lindendoim, J y C. Danani (Coord), Entre el trabajo y la política: las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada. Biblos. Buenos Aires.
- Hernández, A. 2005. "Microcrédito en Uruguay - Federación Uruguaya de Cooperativas de Ahorro y Crédito". Seminario Taller: El Financiamiento de la economía social: actores e instrumentos. Maestría en Economía social. Junio. Buenos Aires.
- Hinkelamert, F. 2003. "El sujeto y la Ley. El retorno del sujeto reprimido". Heredia.
- MacLean, J. 2005. "Microfinanzas en Bolivia: aportes y perspectivas" CEPAL, Serie financiamiento del desarrollo N° 145. [en línea] [www.eclac.cl](http://www.eclac.cl)
- Messina, A. Y C. Cimini. 2005. "La respuesta de las finanzas éticas en el mundo" en: Federico Sabaté, A.; Muñoz, R.; Ozomek, S. (comps.). Finanzas y economía social. OSDE-UNGS. Editorial Altamira. Buenos Aires.
- Morduch, J. 1998. "The Microfinance Schism. Development Discussion" Paper No. 626, Harvard Institute for International Development. Cambridge. [En línea] <http://ideas.repec.org/p/fth/harvid/626.html>
- Morduch, J. 1999. "The Microfinance Promise". Journal of Economic

Literature Vol. XXXVII [En línea]

<http://links.jstor.org/journals/00220515.html>

Oliveira O. Y B. García. 1987. "Encuestas hasta donde?". Revista Mexicana de sociología Vol 49, No1. Método y teoría del conocimiento un debate. México.

Razeto, L. 1990. "Economía de solidaridad y organización popular". en F. Forni y J.J. Sánchez. Organizaciones económicas populares, más allá de la informalidad. SCC. Buenos Aires.

Sarriá Icaza, A. y L. Tiribia. 2004. "Economía popular". En Cattani, A (comp). La Otra economía. OSDE-UNGS. Editorial Altamira. Buenos Aires.

Sassone, S. 1986. "Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en El Ramal jujeño". Revista de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

Verbeke, G. 2005. "Estado actual y desafíos del cooperativismo de crédito en Argentina". Presentación realizada en el Seminario Taller: El Financiamiento de la economía social: actores e instrumentos. Maestría en Economía Social. Junio. Buenos Aires.

Voguel, R. 2003. "Del crédito agrícola a las finanzas rurales: En búsqueda de un nuevo paradigma". Ponencia presentada en el Simposio Internacional: experiencias y desafíos en microfinanzas y desarrollo rural. Quito, 2003. [En Línea] [www.microfinanzarural.org](http://www.microfinanzarural.org)

Zavalia, R. 2005. "Fundación Pro Vivienda Social". Presentación realizada en el Seminario Taller: El Financiamiento de la economía social: actores e instrumentos. Maestría en Economía Social. Junio. Buenos Aires.